

ALJAMÍA العجمية

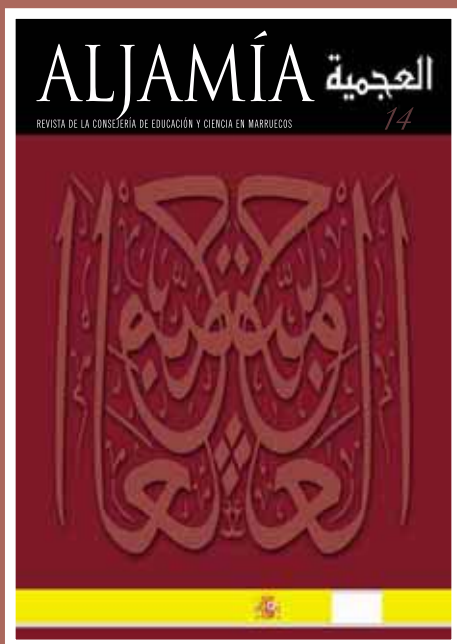
REVISTA DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA EN MARRUECOS

14



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE
DEL REINO DE ESPAÑA

CONSEJERÍA
DE EDUCACIÓN Y
CIENCIA EN EL REINO
DE MARRUECOS



Dirección

Javier Muñoz Sánchez-Brunete
Consejero de Educación y Ciencia

Subdirección

Félix Herrero Castrillo
Agregado de Educación

Coordinación

Cristina Frasie

Consejo de Redacción

J. Antonio Cárdenas Puertas
M^a José del Castillo Barrero
Marta Cerezales Laforet
Pedro Corral Madariaga
Alberto García Besada
Heliodoro Gutiérrez González
Carmen Martí Fabra
J. Antonio Martín Bustos
Miguel Santaella Ruiz
Teresa Vaca Lobato

Portada

Belaid Hamidi

Diseño y Maquetación

Imprenta Litograf - Tánger



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Edita

© Secretaría General Técnica.
Subdirección General de Información y Publicaciones
Subdirección General de Cooperación Internacional

Embajada de España en Marruecos
Consejería de Educación y Ciencia

Depósitos Legales

NIPO 176-01-150-1
ISSN 1113-3112

Distribución

Consejería de Educación y Ciencia
de la Embajada de España en Marruecos
Asesoría Técnica Lingüística
131, Avda. Allal Ben Abdellah. Rabat. Marruecos.
Telf. 00 212 37. 767 558/60. Fax 00 212 37. 767 557
e-mail: secretariaconsejero.ma@correo.mec.es

Aljamía no comparte necesariamente las
opiniones expuestas por los colaboradores.
Se autoriza la reproducción del contenido con fines
didácticos, citando la procedencia.

Ejemplar gratuito

I.- EDITORIAL.....

II.- MARRUECOS EN LA MEMORIA VÍVIDA.

- Un museo para las joyas bereberes. Jorge Dezcallar.

III.- LOS ECOS DE LA VOZ DE LOS POETAS.

- Ángel González, espía de palabras. Carmen Martí Fabra.

IV.- RESOLUCIÓN DE LOS PREMIOS LITERARIOS CONVOCADOS POR LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN RABAT.....

- Soledad Puértolas, Presidenta del Jurado de la III Convocatoria de los Premios literarios.
- III Premio literario “Eduardo Mendoza” de Narración corta. “Lo raro es vivir”. Abdelmouctalib Maimouni.
- III Premio “Rafael Alberti” de Poesía. “Alfonsina”. Aziz Tazi.
- Tertulia en torno a un Premio. Entrevista con Lorenzo Silva, Presidente del Jurado de la IV Convocatoria de los Premios literarios. Marta Cerezales Laforet.
- IV Premio Eduardo Mendoza de Narración Corta. “La ciudad tatuada”. Mohamed Bouissef Rekab.

V.- INSTITUCIONES Y ORGANISMOS ESPAÑOLES. Actuaciones del (I.N.C.E.) Instituto Nacional de la Calidad y la Evaluación.

- Entrevista a Gerardo Muñoz Sánchez-Brunete.

VI.- ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS.

- Sobre la lectura. María Tena.
- El lenguaje jurídico en la novela inglesa del siglo XIX. “El aliento de la literatura alcanza al Derecho”. María Engracia Pujals Gesalí.
- Un ideal cultural para Europa. Jesús Prieto de Pedro.
- La memoria y el deseo en “Vigilia del almirante” de Augusto Roa Bastos. Oumama Aouad Lahrech.
- La traducción a través de la cerradura. (La traducción desde el traductor). Ángel Sánchez-Gijón.
- Marruecos en la narrativa española: 1912-1956. Ahmed Benremdane.
- Verosimilitud y ambigüedad narrativa en un relato de Blasco Ibáñez. Samuel Begué Bayona.
- Nuevos lenguajes en la comunicación virtual. Cristina Frasié, Roberts-2.
- Porque la poesía entiende también en el júbilo y la piedad. A propósito de “De todo lo visible e invisible” de Javier Sangro. Venancio Iglesias Martín.
- Análisis sobre el Diccionario de la Real Academia Española, última edición. Mostafa Ammadi.

VII.- CREACIÓN LITERARIA.

- La ciudad perdida. Juan Ramón Brotons.
- Las columnas de Hércules. Abdelkader Ben Abdellatif.

VIII.- MISCELÁNEA.

- El caballo ibérico. Guillermo García Palma.
- Los cooperantes españoles en el exterior. José Daniel Espejo.

الجمعية
ALJAMÍA

14

septiembre 2002

Los lenguajes son, sin duda, paradigma y reflejo a su vez de la impronta de las culturas. La palabra escrita propicia establecer una dimensión asentada de los usos estandarizados de la lengua. Aljamía es, por su definición, modelo excelente de simbiosis. “De la tierra venimos y a la tierra vamos, pero, entretanto, la tierra puede hablarnos con la misma claridad que un palimpsesto o una aljamía” (1). La capacidad figurativa de la escritura aljamiada lleva a no poder distinguir, en ocasiones, la lectura precisa de una u otra palabras. Es, pues, el contexto un factor decisivo en la interpretación.

También las civilizaciones se aprehenden a través del contexto. No es hermosa una catedral gótica española sólo por ser muestra representativa de un estilo artístico, sino, también, por las construcciones aledañas que hervían de vida junto a la sacralización estática y magnífica del templo y es en ellas en donde el visitante puede recrear los modos de vida, los usos y los desusos de una sociedad extinta por el necesario paso del tiempo.

La escritura de los otros ayuda a recrear, gracias a las palabras, las imágenes recordadas o a imaginar lo desconocido.

La historia, lo vivido, es una herramienta indispensable para conocer el pasado y extraer de él las enseñanzas a través de los logros y los errores, para construir el futuro.

“Todo pasa y todo queda/pero lo nuestro es pasar/pasar haciendo caminos/caminos sobre la mar”. Los versos de Machado son imagen descriptiva del bagaje de todos los pasados, de la fugacidad del presente y de la obligatoriedad del hombre de hacer caminos nuevos.

ALJAMÍA, con las voces de articulistas y colaboradores convertidas en letra impresa, intenta aunar pasados, presente y futuro al servicio de la cultura, uno más entre los caminos nuevos.

Javier Muñoz Sánchez-Brunete

(1) Diccionario de Manuel Seco.

ALJAMÍA
الجمية

14

septiembre 2002

ALJA

MÍA

الجمعية
ALJAMÍA

14

septiembre 2002



Marruecos en la memoria vívida

Un museo para las joyas bereberes

Jorge Dezcallar



Una de las cosas que uno aprende cuando llega a Marruecos es que por detrás del país formal hay un país real, tan auténtico o más que el otro y, desde luego, mucho más antiguo.

Marruecos, como tantos otros países tras la colonización, ha importado de occidente – de forma bastante mimética- modelos de organización política, social y económica que no se han sustituido, sino que se han superpuesto a los preexistentes en una cohabitación no siempre cómoda y, sin duda, muy opaca para el extranjero, como bien han explicado John P. Entelis, John Waterbury, Bernard Coubertafond o nuestros Bernabé López García y Gema Martín Muñoz, entre otros autores. Así, junto al Rey, la Constitución, el Gobierno, las provincias, los bancos, los Gobernadores y los alcaldes, los médicos y la Bolsa o los idiomas francés y español, subsisten el Sultán, la Beja'a, el Makhzen, las zauiyas, los chorna, los dquih, las cofradías religiosas, los curanderos, los moussem, las tribus y las diferentes lenguas bereberes junto al árabe, importado también, aunque hace siglos.

Poco a poco, sin embargo, el producto importado se va imponiendo y las nuevas formas, las leyes

de inspiración ajena, van sustituyendo a los hábitos y costumbres de más rancio ableno autóctono. Podrá gustar más o menos, pero es así, si bien las resistencias siguen siendo fuertes en los sectores más conservadores y tradicionalistas de la sociedad marroquí.

En esa línea, la centenaria tradición de la joyería bereber va siendo inexorablemente sustituida por nuevas modas ciudadanas de inspiración foránea, tendencia que, en este caso, se ve favorecida por un doble fenómeno: por una parte, porque han desaparecido casi en su totalidad los viejos orfebres que durante siglos han mantenido la fidelidad a unas formas que apenas han cambiado con el devenir de los tiempos – en muchos casos preceden a la llegada del Islam- y que ellos distribuían de forma ambulante por las cadenas montañosas que conforman el espinazo de Marruecos, que es donde se mantuvieron los bereberes autóctonos tras las invasiones árabes de los siglos VII y VIII. Estos orfebres eran en su mayoría judíos porque los musulmanes rechazaron desde el principio el trabajo de los metales ya que, a su entender, éste exigía la colaboración del fuego y de las fuerzas misteriosas que emanaban del centro de la tierra, lugar donde viven traviesos y maléficos duendecillos o djnoun, siempre dispuestos a hacer maldades a los humanos con los que se topan. En la tradición bereber no es posible fabricar joyas de tanta belleza sin un pacto con Saitán, el diablo que se enseñorea del submundo del fuego y las tinieblas.

La otra razón de la desaparición de estas joyas es el afán de modernidad que la globalización ha hecho llegar a las más apartadas aldeas, donde el pantalón vaquero y la camiseta con letreros variados imponen su aburrida uniformidad sobre indumentarias que han probado su utilidad a lo largo de los siglos ante la lluvia, el frío y el calor. Pero así son las cosas y eso no hay quien lo pare ni en Marruecos ni en ningún otro lugar. También es cierto que para amplias capas desfavorecidas de la sociedad, como son los bereberes de las montañas, la tradición está



asociada a pobreza e injusticia seculares. Hace un par de años, en una mesa redonda celebrada en la Facultad de Arquitectura de la universidad Mohamed V de Rabat, Faysal Cherradi y Roger Mimó, que trabajan con denuedo para conservar la arquitectura tradicional en adobe de los aduares de los valles del Dadés y del Todra, confesaron que las mayores resistencias provenían de los propios campesinos, deseosos de cambiar hacia el azulejo y la uralita aun cuando su eficacia como elementos aislantes en un clima extremo como el suyo, fuera infinitamente menor. Supone, pues, el paradigma de estatus que parece dejar atrás la miseria para introducirlos en un mundo de falsa modernidad, que los aleja, paradójicamente, de lo que podríamos llamar una “civilización”, si por ella entendemos la relación que el hombre establece con su entorno físico en el sentido de poner a su servicio y utilizar en provecho propio cuanto éste le ofrece.

De igual manera, el bereber del Atlas o de las montañas del Rif desea cambiar, “modernizarse” y, para ello, lo primero que se le ocurre es modificar su aspecto externo (lo que es comprensible y respetable, pues no es fácil encontrar trabajo con varios refajos, docenas de pulseras y velo) porque, por encima de los romanticismos, no hay atractivo hoy en día en una vida sin electricidad o sin agua corriente y las modas no se adoptan selectivamente, mal que pese a los esteticistas para quienes Pierre Loti es un indiscutido maestro.

De forma que, en general, no hay que lamentar que las cosas sucedan así. Es natural que lo que se llama progreso, y que no siempre lo es, se lleve por delante como un vendaval las formas y las costumbres asociadas al pasado, un pasado demasiadas veces, y con fundamento, asociado a la dureza, la miseria y la injusticia. Lo que ocurre es que ese vendaval está contribuyendo entre otras cosas a la desaparición de lo que es una rica y variada riqueza nacional, las antiguas joyas bereberes de plata que los campesinos proceden simplemente a fundir para, con sus restos, encargar nuevos y más brillantes modelos a la moda ciudadana.

Marruecos es un país con una riqueza monumental apreciable y hará bien en preservar las maravillosas Medinas de Tetuán, Xauen, Fez o Marrakech, a su vez amenazadas por el simple devenir de la historia. También, es un país de gran variedad artesanal y justo es reconocer los grandes esfuerzos que, por uno u otro motivo, hizo el fallecido rey Hassan II para evitar que desaparecieran técnicas antiguas y viejas sabidurías artesanales. Pero el Islam ha frustrado en Marruecos la representación humana o animal, por lo que apenas hay pintura o escultura y la existente es de este siglo, en buena medida gracias a los esfuerzos de los españoles Mariano Bertuchi y su Escuela de Bellas Artes de Tetuán a la cabeza. Por eso, Marruecos no debería dejar que desaparecieran las viejas joyas bereberes, sino esforzarse por salvarlas en un museo que completaran las iniciativas particulares, como la de la Sra. Tazi (tejidos) en Marrakech, el Sr. Belghazi (muebles y joyas) en Rabat, el Sr. Benjelloun (instrumentos de música) en Casablanca. Sin excesivo presupuesto, podría aprovecharse como sede para esa colección el pequeño museo de la Kasbah de los Udayas en Rabat, que hoy languidece en un bellissimo edificio rodeado de un jardín andalusí auténtico. No queda ya mucho tiempo para recoger lo que todavía queda a lo largo y ancho del país, salvando de una destrucción segura unas joyas que constituyen asimismo parte del patrimonio histórico de Marruecos. Luego será demasiado tarde y las generaciones postreras se verán privadas de disfrutar de esta delicada e ingenua forma de arte de sus antepasados...

Porque, parodiando lo que dice Felipe Fernández-Armesto en un libro reciente (1), en el fondo la obsesión del coleccionista revela una forma aguda del síndrome civilizador en el sentido de arrancar objetos del olvido y de la destrucción para preservarlos y permitir continuar avanzando con paso firme hacia un futuro alienizante, sin olvidar que cuanto nos ocurre no resulta comprensible sin referencia al pasado del que procedemos.

Jorge Dezcallar ha sido Embajador de España en Marruecos.

Notas:

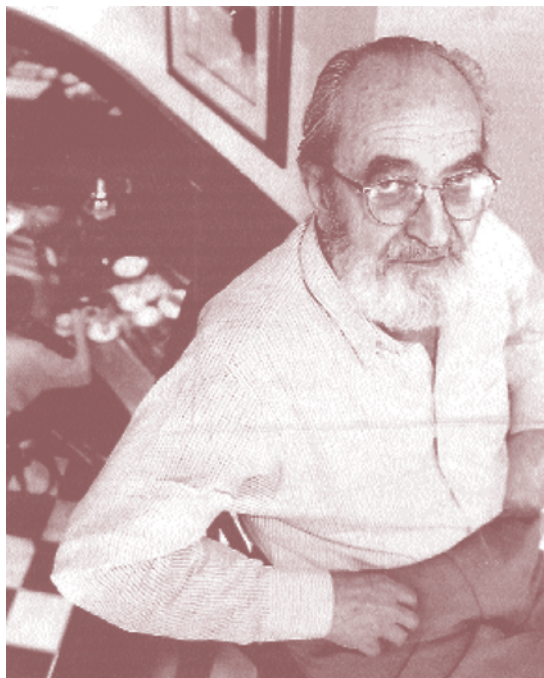
1 “Civilizations”, Londres.2001



Los Ecos de la voz de los poetas

Ángel González, espía de palabras

Carmen Martí Fabra



Ángel González (Oviedo, 1925) es Académico de la Lengua, Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1985) y Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1996). Ha sido profesor de Literatura española en varias universidades americanas (Utah, Maryland, California y Nuevo Méjico). A Ángel González se le ha encasillado en la generación de los 50, la generación de los “clásicos nuevos” según Luis García Montero, donde hay voces tan peculiares y diferentes como Francisco Brines, Claudio Rodríguez (a quien dedica Ángel González su último libro, **Otoños y otras luces**), o José Agustín Goytisolo. Con ellos compartía el haber sido “niños de la guerra civil”. Se ha hablado también del “realismo crítico” de Ángel González como expresión existencial que arranca de su experiencia personal que el poeta expresa muy bien: “Sin salir de la infancia, en muy pocos años me convertí, de súbdito de un rey, en ciudadano de una república y, finalmente, en objeto de una tiranía”.

Los temas de su poesía son: el amor, la libertad, la soledad, la nostalgia, el tiempo y la muerte. Son temas cotidianos de nuestra memoria universal. Su magisterio es indiscutible para las nuevas generaciones de poetas tanto en España como en los países donde ha enseñado literatura. Ha sido

traducido a varios idiomas.

El “espía de palabras”, como él se define, busca y encuentra la palabra sencilla, clara, que nos sorprende por su exactitud, que hacemos nuestra, con la que nos sentimos identificados, cómplices. La poesía de Ángel González se entiende. Emplea un tono informal, sin grandilocuencia, con retazos de fina ironía que provoca la sonrisa. Percibimos sus poemas como algo familiar y entrañable que nos gusta tener cerca para volver a leerlos una y otra vez hasta hacerlos nuestros y descubrir, de pronto, una verdad agazapada en un verso y que te sirve para vivir como cuando habla del amor como culminación de la solidaridad, de intentar entender al otro, (“Me basta así” **Palabra sobre palabra**, 1965). Su voz es coloquial, está llena de melancolía, de nostalgia puntuada por algún toque de humor que ahuyenta la tristeza como si quisiera hacer una pudorosa pirueta a sus emociones, sus sentimientos (“Canción, glosa y cuestiones”, **Prosemas o menos**, 1983) o algún apunte sarcástico que explica la ambigüedad del mundo (“Eso era amor” **Breves acotaciones para una biografía**, 1969).

Como lectora de su poesía desde hace tiempo me acerco a él y le solicito una entrevista para **Aljamía**.

“Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.

(Fragmento de *Áspero mundo*)

Ángel González, ¿quién es?

- Pues Ángel González no se conoce muy bien a sí mismo. Esa máxima que estaba en Delfos, me parece, de “hombre, concóctete a ti mismo” verdaderamente plantea una cuestión ardua, dura. En realidad, creo que somos como nos ven los demás; lo que los demás piensan de nosotros y lo que nosotros pensamos de nosotros mismos es inconcreto, difícil, borroso. A veces me pregunto a mí mismo quién soy. Te advierto que los poemas me dan alguna respuesta, porque en los poemas sí me pongo yo, aunque sea a través de un personaje, como dicen ahora tanto críticos y poetas; la figura que aparece



en un poema es siempre un personaje ficticio y, sobre todo ese personaje ficticio revela muchas cosas. De manera que, quién soy yo, pues no sé. Soy el producto de una guerra civil, de una posguerra, vividas ambas muy dramáticamente y... bueno, creo que soy un hombre con una gran capacidad, aunque no se note mucho en mis versos, o no siempre se note, con una gran capacidad para gozar de la vida, para apreciar la vida, si bien la vida produce desgarrones a veces incurables. Sin embargo conservo, creo yo, una curiosidad y un afán por gozar de la vida. Para mí, ya que preguntas cómo soy o quién soy, los otros, la amistad, el amor, tienen una enorme importancia. En realidad yo, lo mejor que soy se lo debo a muchas gentes que me rodearon y a mis amigos.

La voz de Ángel González es ronca pero muy cálida y habla con un ritmo pausado, sereno. Le pregunto qué influyó más en él si el compromiso social o la lectura de otros poetas.

En primer lugar la lectura de otros poetas. Todo poema, decía un crítico, Fry, procede de otro poema. Sin la lectura de otros poetas, lo que uno puede decir, lo que uno puede hacer con sus sentimientos o sus pensamientos tiene que tener forzosamente resultados muy pobres. De manera que eso es lo primero. Eso fue lo que me movió a escribir y, en segundo lugar, las ideas del compromiso fueron para mí muy importantes. No tuvimos una formación teórica relevante, por lo menos la mayor parte de nosotros, yo incluido en esa parte. Hubo otros poetas como Jaime Gil de Biedma o Carlos Barral, que tuvieron una oportunidad de educarse de otra manera. Jaime Gil de Biedma se fue muy pronto a Inglaterra y Carlos Barral poseía un conocimiento muy completo de la cultura alemana por ejemplo, pero en mi caso no. Yo me eduqué con mucha pobreza de medios y de maestros, de modo que todo me lo tuve que inventar e improvisar yo mismo. Pero creo que la poesía comprometida tiene un sitio en la literatura y me parece que el poeta es responsable ante todo, ante la palabra e, inmediatamente después, ante los demás, los otros.

Decía Camus que el poeta tiene una misión: restaurar lo que representa la dignidad de vivir o morir. ¿Qué opina Ángel González?

Hombre, yo creo que sí, que la misión del poeta, la primera misión, el primer deber del poeta es escri-

bir buena poesía. Y, a partir de ahí, pues se pueden encontrar muchas funciones que la poesía cumple. La poesía, el arte en general, transforma nuestra visión del mundo. El mundo es lo que vemos, conocemos..., pero hay más de lo que vemos. Los trovadores exaltaron a la mujer, la idealizaron y dejó de ser un objeto decorativo para convertirse en un ser adorable. La poesía trovadoresca, por ejemplo, elevó el valor de la mujer. De modo que yo no creo, como creían los estetas tipo el poeta francés Théophile Gautier, que defendían la inutilidad absoluta de la poesía, que la poesía no servía para nada y que en esa inutilidad estaba su belleza. Yo creo que no. La poesía, como todo el arte, sirve para algo y pienso que aunque sólo sea para dar felicidad.... ya es una función utilísima. Tener felicidad es casi un deber del ser humano. Ser feliz.

Ángel González lo expresa con convicción, rotundamente y hace una pausa.

Pienso que también sirve para muchas cosas más; para clarificar el mundo, para ordenarlo ante uno mismo. Y ese orden que uno establece en la visión del mundo también puede ser útil y puede ser valioso para el lector. De modo que yo pienso que la poesía, partiendo de que su primer deber es ser buena poesía, puede cumplir muchas funciones y, de hecho, las cumple.

¿Se puede distinguir la postura política del escritor de su creación literaria?

La postura política del escritor, yo creo que obliga o exige determinadas formas. Quizá no sea la palabra justa decir que lo exige sino que, inevitablemente una actitud de compromiso, una actitud política produce determinadas formas, una escritura con un gran margen de claridad. Las escrituras herméticas no creo que casen ni que vayan bien con una actitud política mantenida por el poeta.

Las generaciones jóvenes de escritores (con raras excepciones) miran con desdén el compromiso político. ¿Se es conformista por convencimiento, por conveniencia o por incapacidad de lucha? ¿Un rebelde es un creador?

Mira, yo creo que esas promociones más jóvenes y su actitud de desdén por el compromiso y, en general, por todo lo que significa algo que no sea arte puro en la poesía, fue muy evidente y muy visible en

la generación de los novísimos. Era una actitud de desdén por todo lo que no fuera poesía pura. Es decir, ellos proscibieron, prohibieron que la poesía tratara ya no sólo de temas políticos, sino de temas religiosos, filosóficos, morales, todo eso yo creo que duró poco. Y no es que no tengan todavía continuadores, que los tienen, pero inmediatamente después de los novísimos aparecieron nuevas promociones que enlazaron con los planteamientos del llamado grupo poético de los años 50. Poetas como Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, etc..., volvieron a recuperar una actitud ante la escritura que implicaba compromiso. Hicieron una poesía permeable a la realidad, que refleja la realidad, la recoge, la reelabora. Yo creo que ahora ésa es la actitud mayoritaria aunque queden todavía vivas tendencias de la poesía del silencio, referente a Valente, que tiene también seguidores.

Después de 30 años de residir en USA (1972-2001) cabe preguntarse si Ángel González no pertenece ya a aquella cultura. ¿Dónde están ahora sus raíces y su alma?

No, no pertenezco a aquella cultura de ninguna manera y desgraciadamente, porque me hubiera gustado asimilar más cosas de ese contradictorio y rarísimo país en el que no todo es negativo. Pero no aprendí bien el idioma y eso me impide estar al tanto de lo que se hace allí en poesía por ejemplo. Si no dominas muy bien un idioma no puedes saber lo que es la poesía de ese idioma, porque la poesía no es sólo la traducción conceptual de las palabras, sino que es también una secuencia sonora y si no sonorizas bien el lenguaje, se te escapa más de la mitad. De manera que yo no estoy ni mucho menos integrado ni en la vida social ni mucho menos en la cultural. Cosa que lamento. Me hubiese gustado aprovechar mi estancia allí para enriquecerme con otro mundo, ¿no?

Entonces, ¿le conviene al escritor vivir fuera de su país? ¿Cómo opera el exilio en el escritor (aunque sea un exilio voluntario)?

A mí me compensó salir de España en el momento en que lo hice porque estaba todavía Franco vivo y estaba muy viva la dictadura y la represión tan horrorosa, y me pareció que era una buena oportunidad para salir de ella cuando me invitaron a enseñar en Estados Unidos. Y luego cuando me quedé, después de muerto Franco, ya lo hice por



otras razones. Porque había encontrado una profesión nueva, la enseñanza de la literatura, que me gustaba más que la profesión que yo ejercía en Madrid.

Ángel González es licenciado en derecho y leyes y era funcionario público.

Esa posibilidad de enseñar en una universidad literatura, me asentó en el país. Fue lo que me hizo quedarme. Y luego, siempre he vuelto mucho a España. Nunca me he sentido fuera, en realidad. He vuelto muchos meses al año y cuando volvía a España, siempre me parecía que me había marchado el mes anterior. O sea que nunca me he sentido exiliado, nunca me sentí fuera del país.

¿Cuándo tiene el poeta conciencia de que es poeta? ¿Cuál fue el momento de la revelación?

Cuando te lo dicen los demás. Por lo menos en mi caso. Entonces cambió mucho mi vida. Pero cuando yo escribía poesía, que la escribí desde el final de la adolescencia, nunca pensé que iba yo a publicarla. Yo no tenía conciencia de que era poeta en serio. Fue cuando pasaron los años y seguí escribiendo poemas y dedicaba más extensión a la escritura de los poemas que a los estudios de derecho, cuando me planteé qué podía significar aquello. Consulté con algún amigo fiable, aunque no me fiaba de su criterio porque podía estar dictado por la benevolencia de la amistad, pero un día me encontré a Carlos Bousoño que había sido vecino mío de niño, en Oviedo y luego se convirtió él por su cuenta en poeta y crítico famoso, y le dije: “Hombre Carlos, quiero que leas unos poemas y te pido que seas absolutamente sincero”. Y Carlos los leyó y me dijo: “Mira, Ángel, estos poemas son obra de un poeta verdadero. No te voy a hacer una valoración de tu poesía, pero que esto es poesía de verdad, eso te lo aseguro yo.” Y me presentó a Alexandre que también me animó. Entonces es cuando yo empecé a pensar que, posiblemente, yo era poeta.

A.G. lo comenta satisfecho y feliz.

En ese momento tan elogioso me sentí verdaderamente flotando. ¡Cómo podía pensar que yo fuese poeta! Para mí ser poeta era una cosa importante y yo sé que mucha gente se cree poeta y no lo es. Y yo pensaba, puedo ser uno de ésos, ¿no? Estoy muy contento con lo que hago pero....quién sabe.



¿Y por qué aceptamos mejor como los otros nos ven que como nosotros nos sentimos?

Hombre, yo pienso que la mirada de los demás, si no es maliciosa, malintencionada o torpe, pues nos da una medida, un poco de lo que somos. Porque es muy difícil verse por dentro, y valorarse por dentro.

Ángel González se denomina “espía de palabras”, se lo comento y asegura que lo es. Utiliza un lenguaje coloquial, cotidiano, urbano (“era poesía urbana porque era el medio en el que nos movíamos”, ha dicho alguna vez), un lenguaje aparentemente sencillo. Emplea frases hechas, chistes, anuncios, carteles, grafitis, canciones. Todo lo incorpora en un intertexto.

¿Cuál es la propuesta estética de Ángel González? ¿Sus códigos expresivos?

Yo soy una persona muy exigente a la hora de escribir. Muy cuidadosa. La lectura muy temprana de los poetas del 27, de Juan Ramón Jiménez, que por ahí empecé yo a leer poesía de mi tiempo, pues me enseñó esa exigencia esa vigilancia de la escritura del poema, de la obra bien hecha ante todo. Y yo, con ese material que es la lengua de todos, elaboro mi poesía. Mi propuesta estética quizá tenga que ver con el realismo, una temática de la cotidianidad y un lenguaje de todos. Es una línea estética que tiene muchos antecedentes, sobre todo en la poesía inglesa Eliot, Owen, etc...

En la inmensa mayoría de los casos, el escritor se forma fuera de las aulas o a pesar de ellas. Las universidades enseñan literatura, pero eso no significa que preparen escritores. ¿Cuál debe ser la formación del escritor según su experiencia personal?

Creo que la formación del escritor se hace en la lectura. Además, creo yo que debe tener cultura, que se enseña en parte, en la Universidad pero en parte no. Y sobre todo, debe tener gran experiencia de lector, de unas lecturas que se encuentran un poco al azar. Una vez que uno muerde ese anzuelo por la pasión de la cultura y la literatura, uno ya puede buscar y se puede orientar.

Yo creo que tiene algo de autodidacta. Yo no creo que la escritura se aprenda ni en talleres literarios ni en universidades. Es una tarea más bien solitaria, de

leer mucho y, a partir de esas lecturas, surgirá, si es que surge, el impulso de escribir. Yo sigo leyendo mucho. Leo mucha novela, por ejemplo, y trato de ponerme al día con lo que está pasando en la poesía en este momento en España. Que es difícil porque hay muchos, muchos poetas. Y, la verdad, voy leyendo a los poetas que conozco, que se han hecho amigos míos y, por curiosidad, busco sus libros.

En Páramo del Sil, enfermo de tuberculosis, como Thomas Mann, como Proust, como Alberti, encuentra en la lectura el consuelo a su aislamiento. ¿Fue la enfermedad una fase decisiva para que A.G. se hiciera escritor?

Sí. Rotundamente sí. No por la enfermedad en sí, sino por lo que eso significaba de mucho tiempo libre de ocio y algunos libros.

Los indios del Pacífico Norte designan con la misma palabra “hacer poesía” y “respirar” ¿Qué momento vital, qué impulso desencadena el primer verso? ¿Es un proceso gozoso? ¿Iluminado? ¿De difícil alumbramiento?

Creo que era Valéry el que decía “el primer verso lo dan los dioses y lo demás, es producto del trabajo” He leído, y forma parte de la experiencia de otros que, de pronto, viene un verso a la cabeza, son versos ya hechos uno o dos, tres, y que si no se apuntan, las ideas que esas palabras conllevan no sirven para nada. Tienen que ser esas palabras las que luego desencadenan el poema.

¿El español es una lengua idónea para la poesía?

Yo creo que todas lo son pero, tal vez, en algunas lenguas, no digo que en todas, no han salido todavía del ámbito de la poesía simbolista, hermética que tiene todavía mucha vigencia. Pero esa poesía interesa menos. Crea menos público. Pierde presencia social, ¿no?. En cambio ahora en España, todas esas generaciones de poetas, la mía, han estado impregnadas de vida y eso cambió mucho la influencia de esa poesía en la sociedad. Gentes de las generaciones siguientes a la mía han leído mucha poesía. Los políticos de la Transición, casi todos citaban versos de poetas de mi generación. Ahora sólo Aznar dice que lee.

¿El escritor nace o se hace? ¿Lo hacen sus conflictos internos y externos, sus sentimientos de

fracaso, de impotencia, de exaltación a la vida y al amor?

Sí, yo creo que sí... Bueno, por una parte yo creo que hay condiciones previas al momento de escribir que confirman que el escritor nace, pero luego, se tiene que hacer... Se tiene que hacer leyendo y se tiene que ir haciendo como eso, como producto de sus conflictos y todo eso que enumeras eso es así.

Decía Julia Kristeva que “todo texto se construye con un tejido de citas”. En ese INTERTEXTO ¿crear es expresar de modo diferente sin que importe lo que se expresa?

No, no, yo creo que sí importa lo que pasa es que, cito la cita que dije antes de Fry “todo poema procede de otro poema”. Cuando uno escribe, escribe partiendo de una serie de lecturas y esas lecturas, de alguna manera, aparecen. Y, bueno... La literatura clásica es eso, es una literatura que está viva que sigue operando, no sólo en los lectores, sino también en los escritores, por ejemplo, para el Alberti de Marinero en tierra, poetas renacentistas como Gil Vicente fueron muy importantes y, de alguna manera, él recoge ese algo de Gil Vicente como Lorca recoge mucho también del viejo Cancionero, de la canción popular.

La enseñanza en la universidad ¿desgasta al poeta, lo enriquece, es un público enterado y motivado el que le escucha?

La experiencia que yo tengo no resultó muy enriquecedora. Resultó enriquecedora para mí. Me obligó a estudiar cosas que no había tocado nada más que como simple lector y eso creo que me enriqueció. Pero, por otra parte, no, no creo que sirva mucho para un escritor.

Si no contamos las reediciones, desde la publicación en 1956 de Áspero mundo Ángel González publica regularmente hasta Prosemos o menos en el 83, luego pasarán 9 años hasta la aparición de Deixis en fantasma y otros 9 hasta el último Otoño y otras luces ¿Se vuelve cauteloso A.G. con su poesía?

No. Escribo simplemente menos y, sobre todo, tal vez porque pasa tanto tiempo entre libro y libro los poemas que van apareciendo en esos períodos son producto de estados de ánimo muy distintos, de



actitudes muy diferentes, entonces no casan bien. Yo tengo por ahí un montón de poemas sueltos que no puedo organizar en libro. Si tardé tanto en publicar este último libro que tiene pocos poemas además, es porque quería presentar un conjunto de poemas coherentes y me sobraban muchos poemas. Entonces, sólo cuando conseguí terminar ese conjunto breve publiqué el libro.

A Ángel González se le clasifica como NEORREALISTA y escritor de POESÍA SOCIAL. Las etiquetas son útiles para quién, ¿para el autoconocimiento del escritor o para orientar al público lector?

Yo no sé si son útiles para algo. Si lo son será para orientar al público. Yo fui muy consciente de que mi poesía podía ser calificada de social y nunca renegué de ella. Porque, muchos poetas de mi generación, cuando salieron los novísimos a la palestra y salieron con tan malos modales frente a mi generación, muchos se asustaron. Algunos dijeron: “No, yo nunca hice poesía social.” En realidad, yo sí la he hecho. Y la he hecho porque creía que debía hacerla. Y no sólo no me arrepiento, sino que estoy contento de haberla hecho.

¿Cuál es su método de trabajo? ¿Escribe a diario? ¿Bajo una “emoción urgente”? ¿Para desarrollar “una idea luminosa”?

No, no escribo a diario. Escribo solamente cuando tengo esas... esas palabras que me vienen, entonces las anoto, de vez en cuando las miro y es cuando continúo a ver dónde van a parar, que muchas veces no sé a dónde van a parar.

Cuando ya está escrito ¿deja dormir el trabajo un tiempo, lo entrega al editor, lo destruye? ¿Destruye mucho A.G.?

Sí, sí, algunas cosas. Y sobre todo lo dejo dormir un tiempo. Hasta que no lo lea varias veces, no lo doy por terminado.

De modo que es Vd. su primer lector...

Sí. Yo soy mi primer lector. A veces la palabra se me va, y ver el poema terminado es un descubrimiento. Si queda claro para mí, queda claro para el lector. Sin el lector no hay poema pero no pienso en él al escribirlo.



Se ha dicho que “todo arte es poesía o no es arte”. Para escribir buena prosa es necesario haber leído buenos versos y para escribir buenos versos ¿qué es necesario?

Haber leído muchos buenos versos. Hablando en un sentido amplio se puede decir que en la poesía está la raíz de toda escritura. La poesía se relee siempre, más que la novela.

**¿Dónde radica el interés de un texto poético?
¿Forma y verdad o forma y credibilidad?**

En una mezcla, en una combinación de muchas cosas. Combinación de lo que el poema nos transmite, nos comunica o nos permite intuir...

¿El “eco” en nosotros, que diría Baudelaire?

El eco sí, y sobre todo, no sé, en ese misterio de las palabras que son a la vez sonido, humor, que tienen también un significado..., es muy misterioso.

Su poesía, tan elaborada pero al mismo tiempo transparente, clara, es fruto del sentimiento, de la inspiración o ambas cosas?

Yo creo que es producto de ambas cosas ¿no? Los sentimientos convertidos en palabras no serían nada sin la literatura. Todos sentimos pero no todos hallamos nuestra voz propia. Eso que llamamos inspiración no es nada más que un estado de claridad mental un poco excepcional que nos permite ver las palabras y las cosas con una especial luz. Y luego el oficio, el oficio para saber si el poema va por mal camino o por bueno...

¿Se le escapa a veces el poema?

Sí. Con mucha frecuencia el poema se va por un camino o yo lo llevo por un camino que no conduce a ninguna parte y hay que pararlo, y esperar, esperar..., a ver si uno sabe llevarlo por donde él quiere ir.

¿Cómo se llega a una expresión tan concisa, a la aguda desnudez, la exacta sobriedad de Otoño y otras luces?

Pues no lo sé. Es verdad que yo no lo sé...

Y entre risas añade...

No lo sé. Sé poco de mí y de mi oficio de poeta y sé poco de mí como poeta. La intuición es muy

importante pero supongo que esa intuición está iluminada por muchos años de escritura.

¿Qué es el estilo para A.G.?

El estilo es una peculiar manera de pensar, de sentir y también de expresarse; se nota en el plano de la expresión.

El ritmo en su poesía ¿lo marca el poeta, lo conlleva la propia lengua? Dicen que el español es la lengua para los romances, los endecasílabos como el francés lo es para el alejandrino...

El ritmo lo marca nuestra lengua. Parece evidente que nosotros nos expresamos en sintagmas que son octosílabos que es lo más frecuente, y eso da lugar al romance, claro. Uno tiene que tener intuición y sentido musical. Sentido musical del poeta claro, que no es el mismo que el sentido musical del músico. Eso lo tiene o no lo tiene el poeta. Hay quienes lo tienen y hay quienes no lo pueden aprender nunca.

¿Es lo que Guillén llamaba “el son” del poema, esa cadencia?

Sí. Esa cadencia es muy importante. La poesía es en parte eso: rumor, sonido, una especie de música... Cuando hablamos de la música en la poesía estamos hablando en sentido figurado. La poesía es otra cosa.

¿La ironía es el arte que tiene A.G. de controlar la sorpresa?

En parte sí, yo creo, en realidad que era un medio de esquivar la censura pero a mí me gusta mucho esa poesía que me sorprende, que me sacude un poco, que hace algo que yo no esperaba y eso yo trato de hacerlo también. No sé si lo hago con deliberación o por pura intuición, pero yo trato de buscar elementos que sorprendan al lector. Para mí la ironía fue contenido. El mundo es ambiguo, es algo y lo contrario. La ironía es puro chiste. A veces quiero vengarme del mundo por falta de palabras que me permitan cambiarlo.

¿Es esencial saber qué quiere uno decir antes de escribirlo o conviene dejar libre la palabra?

Yo creo que conviene dejar libre la palabra. Con frecuencia uno piensa que quiere decir esa cosa y no la quiere decir. En realidad quiere decir otra....La

poesía, lo expresaba muy bien Valente, es una especie de exploración en lo oscuro, la escritura de un poema revela algo que el poeta no sabía, al propio poeta. Es un descubrimiento de algo que, normalmente, con mucha frecuencia, el poeta no sabe. No sabe que está ahí.

¿Cuál sería la busca del tiempo perdido en su obra?

Ah, el tiempo de mi infancia, el pasado,... Yo tengo una veta elegiaca que no puedo evitar.

¿Y cuál es su idea del tiempo encontrado?

Pues, no sé. Mi poesía casi mira más hacia atrás que hacia delante. En la época en que yo escribía poesía histórica o social, había un futuro ahí esperable y deseable al que yo apuntaba, pero... en general, fuera de esa veta de poesía civil, yo creo que mi poesía tiende más a la introspección y a la mirada reposada.

¿Tiene vicios al escribir, adicciones que no puede evitar? (A.G. suelta una risa franca) Fumar, desde luego. El cigarrillo es una adicción inevitable.

¿Qué es la realidad y la imaginación para A.G. ante la página blanca?

Bueno, la realidad es cuando estoy yo pensando, sintiendo, interpretando lo que está fuera de mí y lo estoy teniendo en cuenta y la imaginación es la capacidad de crear un mundo metafórico, imaginativo, un mundo también sorprendente, como las palabras. Yo creo que eso se produce de una manera casi simultánea.

¿Qué estado le provoca la escritura?

Con más frecuencia que lo contrario me provoca la escritura el desajuste con mi mundo y con la realidad o el desajuste conmigo mismo. Eso no quiere decir que yo no haya escrito poemas en momentos de exaltación y en momentos en los que estoy plenamente de acuerdo con la realidad, porque, hablar de problemas es el tema de la poesía de alguna manera. Pero, en general, siempre..., muchas veces mejor dicho, escribo movido por sentimientos, por ese desajuste con la realidad y, también, por la sorpresa que de pronto, en un estado raro de iluminación le produce a uno la contemplación de algo que ha visto siempre como cotidiano, y no se ha fijado en esos momentos y de pronto cobra una especial



realidad.

¿El poema se escribe como un todo o es una palabra, una idea que se desarrolla inesperadamente, un impulso emocional?

Yo creo que son palabras que se desarrollan, que van creciendo, que van ramificándose y que van haciendo el poema. Concebir el poema como un todo y ponerse a escribir ese todo no es mi caso. Casi siempre es el resultado de eso: la palabra que se ramifica, que crece.

¿Escribir un verso es “marcar la piel del agua”?

En el sentido en que la palabra poética es polivalente, se mueve, cambia, cambia incluso de lector a lector, cambia con el tiempo, sí. En ese sentido hice yo esa imagen. La palabra poética se distiende, se deforma, se mueve.

Le comento que Valéry asistió a una conferencia en la que analizaban el Cementerio marino. Al final se dirigió al conferenciante y le dijo: “Muchas gracias porque yo ignoraba que había dicho todo lo que Vd. dice que he dicho” A.A.G. se le estudia en las universidades. ¿Le preocupa que malinterpreten sus poemas?

Sí claro, eso pasa mucho. Hay una tendencia por parte sobre todo de la crítica académica a leer el poema mal. El poema puede decir cosas que el autor no puso, o no sabía que puso pero están en el texto. Pero hay veces que no, que lo que ve el crítico no está en el texto.

Entonces, ¿el poema necesita al lector para terminarse?

El poema necesita al lector para terminarse, para hacerse del todo, es evidente.

El lector de poesía siente el eco de la palabra hallada por el poeta, la interpreta, la vive, la hace suya. ¿Leer poesía es apropiarse de la palabra ajena?

Sí.

¿De qué autores reconoce su influencia literaria o moral?

De muchos. De muchos y el primero que me influyó con mucha fuerza fue Juan Ramón Jiménez



en la escritura. Más tarde, mi preferencia por J.R.J. cambió con el tiempo. Ahora prefiero a Machado. La poesía de la reflexión y el pensamiento sigue haciendo falta. Pero cuando empecé a leer poesía, lo que me sorprendía de J.R.J. es que era una palabra, para mí, nueva. La palabra de Machado me parecía una palabra vieja, polvorienta y quizá lo sea pero en cambio, en Machado, hay más hondura, más cosas, más ideas, más misterio, lo cual no quiere decir que J.R.J. no sea un gran poeta. J.R.J., los poetas del 27, todo lo que yo leía en la adolescencia con pasión me influyó. La poesía del Renacimiento, las canciones del Renacimiento, algunos clásicos que yo leí pronto, por lo menos parcialmente, como Garcilaso o Quevedo o Góngora.

Hay mucho de Quevedo en la poesía de A.G., sobre todo el sentido de la ironía...

Y luego mucho Rubén Darío, a quien leí muy joven y me impresionó mucho. Y todo eso, pues, deja huella.

Si todo ha sido ya dicho bajo el sol ¿cuál sería la aportación más válida de un escritor a la literatura? ¿Hay originalidad posible todavía?

Sí, claro que sí. La originalidad es siempre posible porque las cosas, aunque se hayan dicho, pues no son de la misma manera que se dijeron. Siempre tienen matices nuevos, cambios y todo eso puede ser explorado por un autor y diciendo la mismas cosas en el fondo tal vez, pero con originalidad.

La mujer en la poesía de A.G. es objeto de contemplación y deseo.

*“...Aguardar con calma
a que te crees tú misma...”*

¿Es el máximo respeto a la libertad de la mujer?

Esa frase no la hice con la idea de reconocerle a la mujer el derecho a ser ella, yo tal vez no lo puse deliberadamente, como decíamos antes y sin embargo está ahí. Eso es verdad.

*“...todas esas palabras
que no escucharás nunca...”*

¿Hay que decir el amor antes de que sea demasiado tarde y haya que callarlo para siempre?

Sería muy conveniente decirlo antes de que sea

demasiado tarde. Expresarlo. Es muy conveniente expresarlo.

...“Lo que ha ardido ya nada tiene que temer del tiempo”...

Eso es una cosa que escribí por intuición. Quería decir...Bueno no sé lo que quería decir, la verdad.

Que cada lector lo interprete a su manera. La causa del desamor es la traición. ¿qué quiere decir “te agradezco que me engañes, una vez más”?

Bueno, en ese poema hay aspectos posiblemente autobiográficos.

Hay un momento en que yo...quería pensar cosas que no estaban sucediendo, que no eran, entonces, para mí era un consuelo recibir la mentira, la verdad dolía.

Porque “la verdad duele”.

“Si tú me olvidas, quedaré muerto sin que nadie lo sepa”... (Muerte en el olvido).

“...Mientras tú existas/ mientras yo presentía que eres...”

Si no se es amado ¿no se es? O dicho de otra manera: ¿se existe porque se es amado?

Yo pienso que sí. Yo pienso que de alguna manera es así. Una persona no amada por nadie es muy poca cosa. Uno necesita amar y ser amado.

Yargos Sefiris, poeta sirio, dice “donde quiera que la toques, la memoria duele”

Sí, a veces sí. Duele porque se refiere a cosas ya perdidas, pasadas, que ya no existen y duelen también porque, probablemente se recuerden con más intensidad los momentos dolorosos que los felices.

¿Qué es “El acantilado del olvido”, entonces? (“Jardín público con piernas particulares”, “Tratado de urbanismo”).

El acantilado del olvido es que también la memoria es necesaria y sin memoria es como si nos despeñáramos. Como si perdiéramos algo definitivamente. Como si abandonáramos en una gran caída parte de nosotros mismos.

Machado dice que “se canta lo que se pierde” ¿qué es entonces estar “transido de distancia”?

No lo sabría explicar. Hay metáforas que uno



intuye en un momento determinado y luego no se pueden racionalizar.

José Hierro escribe que “la poesía tiene algo de terapia: desangra las heridas para poder curarlas. ¿Se han curado las de Ángel González con su poesía?”

Yo no creo que las heridas profundas se curen del todo con la poesía, pero sí puede ser un alivio el transformarlas en palabras, en las palabras del poema. Es una forma de objetivizarlas, de verlas fuera de uno mismo. Y sí, es un alivio a veces, decir las cosas que a uno le pasan. Eso lo saben, o creen saberlo los psiquiatras muy bien, que hacen hablar al paciente para que saque lo que le atormenta.

En el Calígula de Camus, Calígula sale a buscar la luna porque él, emperador que lo conseguía todo, de pronto sentía “una necesidad de imposible”. ¿Ha sentido A.G. esa necesidad alguna vez?

No. Creo que nunca he tenido necesidad de lo que no puedo conseguir, de lo que es imposible. Yo tengo necesidad de cosas que creo que se pueden conseguir, que son posibles. Y eso sí. Pero la luna nunca la he necesitado.

¿Es la primera vez que viene a Marruecos?

En realidad, sí. Porque estuve antes, hace 30 años en Tánger y no tuve yo un conocimiento de lo que era Marruecos muy exacto. Era una sociedad muy europea en la que yo me movía, y una vida muy europea la que llevaba. Lo que yo vi de Marruecos en Tánger es lo que ve el turista más superficial y peor informado. De manera que es la primera vez en realidad que visito este país.

¿Qué impresión le produjo el encuentro con los jóvenes en la Universidad de Casablanca?

Una gran impresión. Una impresión de sorpresa y de ver un mundo nuevo. Es una impresión muy fuerte la que estoy teniendo hasta ahora. Espero que vaya incrementándose.

Nos despedimos del poeta Ángel González agradeciéndole su amabilidad por haber aceptado esta entrevista para Aljamía.

Carmen Martí Fabra es Asesora Técnica de la Consejería de Educación y Ciencia en Rabat.





Textos

¿Quién es Ángel González?

*Para que yo me llame Ángel González
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.*

(extracto)

POÉTICA

*Para que yo me llame Ángel González
Escribir un poema: marcar la piel del agua.
Suavemente, los signos
se deforman, se agrandan,
expresan lo que quieren
la brisa, el sol, las nubes,
se distienden, se tensan, hasta
que el hombre los mira
-adormecido el viento,
la luz alta-
o ve su propio rostro
o -transparencia pura, hondo
fracaso- no ve nada.*

De otro modo (Deixis en fantasma)

*Quando
escribo
mi
nombre,
lo siento
cada día
más
extraño.
¿Quién
será ese?
Me
pregunto.
Y no sé
qué
pensar.
Ángel.
Qué raro.*

El amor

PALABRA SOBRE PALABRA (1965)

ME BASTA ASÍ

Si yo fuese Dios
y tuviese el secreto
haría
un ser exacto a ti;
lo probaría
(a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir:
con la boca),
y si ese sabor fuese
igual al tuyo, o sea
tu mismo olor, y tu manera
de sonreír,
y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente,
y de besarnos sin hacernos daño
- de esto sí estoy seguro: pongo
tanta atención cuando te beso;

entonces,

si yo fuese Dios
podría repetirte y repetirte,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar tampoco la que fuiste
por la que ibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero
aclarar que si yo fuese
Dios, haría
lo posible por ser Ángel González
para quererte tal como te quiero,
para aguardar con calma
a que te crees tú misma cada día,
a que sorprendas todas las mañanas
la luz recién nacida con tu propia
luz, y corras
la cortina impalpable que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Lázaro alegre,
yo,
mojado todavía
de sombras y pereza
sorprendido y absorto
en la contemplación de todo aquello
que, en unión de mí mismo,
recuperas y salvas, mueves, dejas
abandonado cuando – luego- callas...
(Escucho tu silencio.

Oigo

Constelaciones: existes.

Creo en ti.

Eres.

Me basta.)

SIN ESPERANZA, CON CONVENCIMIENTO (1961)

CARTA SIN DESPEDIDA

A veces,
mi egoísmo me llena
de maldad,
y te odio casi
hasta hacerme daño
a mi mismo:
son los celos, la envidia,
el asco
al hombre, mi semejante
aborrecible, como yo
corrompido y sin remedio,
mi querido
hermano y parigual en la desgracia.

A veces –o mejor dicho:
casi nunca-,
te odio tanto que te veo distinta.
Ni en corazón ni en alma te pareces
a la que amaba sólo hace un instante,
y hasta tu cuerpo cambia
y es más bello
-quizá por imposible y por lejano-.
Pero el odio también me modifica
a mí mismo,
y cuando quiero darme cuenta
soy otro
que no odia, que ama
a esa desconocida cuyo nombre es el tuyo,
que lleva tu apellido,
y tiene,
igual que tú
el cabello largo.
Cuando sonrías, yo te reconozco, identifico tu perfil
primero,
y vuelvo a verte,
al fin,
tal como eras, como sigues
siendo,
como serás ya siempre, mientras te ame..



DEIXIS EN FANTASMA (1992)

YA NADA AHORA

Largo es el arte, la vida en cambio corta
Como un cuchillo.

*Pero nada ya ahora
-ni siquiera la muerte, por su parte inmensa-*

podrá evitarlo:
exento, libre,

*como la niebla que al romper el día
los hondos valles del invierno exhalan,*

creciente en un espacio sin fronteras,

este amor ya sin mí te amaré siempre.

OTOÑO Y OTRAS LUCES (2001)

ESTOS POEMAS

Estos poemas los encadenaste tú,
como se desencadena el viento,
sin saber hacia dónde ni por qué.
Son dones del azar o del destino,
que a veces
la soledad arremolina o barre;
nada más que palabras que se encuentran,
que se atraen y se juntan
irremediabilmente,
y hacen un ruido melodioso o triste,
lo mismo que dos cuerpos que se aman.

OTOÑOS Y OTRAS LUCES

GLOSAS EN HOMENAJE A C.R.

II

*Tal vez pretendías ser
en lo que te asombraba,
no quedar fuera sino estar en ello:
participar
en la clara labor
de la alta nube pasajera,
compartir el vuelo
de las golondrinas, capaces
de irse y de volver sin perder nada,
alentar en el viento
de primavera
y orear
la sequedad del tiempo injusto nuestro,
diluírte en la luz de la meseta
para que la llanura te respire.*

III

*Sin embargo,
para que se cumpliera tu destino
debías quedarte fuera,
desposeído, nunca dueño
de lo que deseabas.
Lo comprendiste pronto:
porque no poseemos,
vemos
y la indigencia decidió tu suerte:
ser el espía, el delator del mundo
en sus formas mas libres y más puras.
Delación sin traición,
denuncia clara de ningún delito,
sino revelación de lo que puede
con su ejemplo de total entrega
dignificar la vida humana.
En la inmensa justicia de la luz,
en el súbito
renuevo de los olmos, en
la solidaridad
del pino en el pinar de amanecida:
ahí estaba el peligro.*



V

Levantaste la voz para decirlo,
alzaste tu palabra hasta dejarla
en vilo, incólume,
salvadora salvada
en el espacio prodigioso
donde pueden pisarse las estrellas.

Y lo hiciste en un vuelo
alto y valiente
que nosotros miramos deslumbrados,
pendientes de sus giros
con la misma emoción y el mismo asombro
con que tú contemplabas
la infinita materia de tu canto.

La ironía. el sarcasmo

GLOSAS A HERÁCLITO

1. Nadie se baña dos veces en el mismo río.
Excepto los muy pobres

POÉTICA Nº 4

Poesía eres tú
dijo un poeta
—y esa vez era cierto—
mirando al diccionario de la lengua

PROSEMAS O MENOS

CANCIÓN, GLOSA Y CUESTIONES

Ese lugar que tienes
cielito lindo,
entre las piernas,
ese lugar tan íntimo
y querido,
es un lugar común.

Por lo citado y por lo concurrido.

Al fin, nada me importa:
me gusta en cualquier caso.

Pero hay algo que intriga.

¿Cómo
solar tan diminuto
puede ser compartido
por una población tan numerosa?

¿Qué estatutos regulan el prodigio?

BREVES ACOTACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA (1969)

ESO ERA AMOR

Le comenté:
- Me entusiasman tus ojos.
Y ella dijo:
- ¿Te gustan solos o con rimel?
- Grandes,
respondí sin dudar.
Y también sin dudar
me los dejó en un plato y se fue a tientas

Premios literarios de la Consejería de Educación y Ciencia en Marruecos

Soledad Puértolas

Presidenta del Jurado de la III Convocatoria de los Premios Literarios.



La escritora, entre Javier Muñoz Sánchez - Brunete, Consejero de Educación y Ciencia en Marruecos y Federico Torres, ex-Consejero Cultural de la Embajada de España en Rabat.

La escritura, en Soledad Puértolas, parece responder a un deseo de búsqueda partiendo de la ficción hacia la recreación y el encuentro con la realidad.

Quizá existe todavía en la narrativa de mujeres la necesidad de desgajarse del mundo interior para no ser reo de etiquetas, pero esa descripción interiorista es patente en “Una vida inesperada”, por ejemplo y ya lo era en “Atardecer”.

La obra hasta ahora publicada de Soledad Puértolas refleja un deseo de evolución desde la distancia hacia la intimidad, una suerte de conciliación con el impudor de los sentimientos. Hay, en casi todos su libros, un recuerdo de la forma narrativa “in media res”, una mirada en el presente y en el pasado, pero “cerrando capítulos”, con una visión gozosa del futuro en cuanto que el futuro supone descubrimiento.

Premio Sésamo de Novela con “El bandido doblemente armado”, Premio Planeta con “Queda la noche” y Premio Anagrama de Ensayo con “La vida oculta”, descubre, tal vez más para sí misma que, incluso, para el lector, el universo de satisfacciones y temores que se hace recuerdo por medio de la palabra escrita.

El recuerdo, como en el caso de “Con mi madre”, se instala con frecuencia como personaje principal. De ahí emerge, de su desnudez de sentimientos, la naturalidad de su estilo, que permite al lector identificarse con lo que puede trasladar como propio y saborear como vivencias.

III Premio Literario "Eduardo Lorenzo" de Narración Corta

Título: "Lo raro es vivir"

Autor: Abdelmoultalib Maimouni

El autocar avanzaba por la carretera con ondulaciones de serpiente. Las curvas eran tan estrechas que hacían chirriar los neumáticos mientras el conductor daba volantazo tras otro. A mí, la verdad, no me gusta mucho viajar en bus, pero, al perder el tren, no tuve más remedio. Faltaban cuatro horas para llegar a la capital. Hoy tengo suerte porque, a mi lado, se ha sentado una guapísima moza de aquéllas con las que uno sueña. Lleva una blusa corta con escote que dejaba ver con un toque erótico sus atractivas partes. Su cara y su aspecto en general me recuerdan mucho a Rim, pero con una diferencia: parece una de esas chicas a las que es difícil arrancarles una sonrisa. No soy ningún perverso, pero me dan ganas de rozar las piernas contra las suyas, desnudas. Nos acercamos a un pueblo y ha pasado ya una hora. Me aprieta la distancia entre los asientos y quisiera que el conductor parara en el pueblo para bajar y estirar un poco las piernas. Para un tío de un metro ochenta como yo, no es nada agradable viajar en un autocar como éste. Por desgracia, no se detuvo y ya me duelen bastante las rodillas. Me agaché un poco hacia abajo y abrí las piernas, de manera que llegué a tocar la rodilla derecha de la muchacha. Entonces, pasó lo que temía. Con un gesto brusco de las manos, me apartó la pierna y me dijo tajantemente, con un rictus desafiante en la boca.

- Entre tu asiento y el mío hay una línea divisoria que ni tú ni yo debemos traspasar, ¿vale?

No dije nada; sólo me alejé de ella lo más posible e intenté acomodarme de tal modo que no me rozara con ella. Y pensaba que iba a ser un viaje agradable con charla incluida. Ahora, me había dejado un sabor amargo en la boca, con una sed de venganza por satisfacer. Soy de esas personas que se duermen fácilmente. Me acuerdo de que últimamente caí dormido como un tronco en un taxi, un viaje de diez minutos. Pero ahora temo que no podría lograrlo. La

presencia de la chica me asfixia, me impide dormir, como un tumor o una espina en el corazón. Tenía que pensar en algo bonito, como en Sara por ejemplo. Mi pobrecita Sara, ¡cuánto la he hecho sufrir! Sara es de esas chicas que ya no existen, serena, sincera e ingenua, pero mis locuras y mis líos de faldas estropearon la comprometedor relación que nos unía. Gran parte de la culpa la lleva Rim, el polo opuesto de Sara. Llegamos a una ciudad de paso, pero esta vez tampoco hubo parada. Me quedé con las ganas mientras contemplaba la diminuta silueta de luz de la ciudad que se alejaba. Cuando apenas faltaba una hora para llegar, me invadió un poquito de sueño. Sólo entonces noté algo, una caricia en mi hombro. ¡Caramba, la muchacha se había dormido! No quise moverme con su cabeza inclinada sobre mí, pero después de un rato me acordé de la primera humillación. Entonces, la aparté también con un brusco empujón hacia su asiento. Se despertó aterrada, con cara de pocos amigos. Con seco gesto y amenazador de mi índice, le recordé: "¡Lo acordamos!" Chasqueó los dientes sin atreverse a soltar una palabra y con un gesto desesperado se acercó a la ventana.

Cuando llegué a casa, estaba agotadísimo. Al entrar, me recibió un intenso olor a polvo. Me tiré sobre el sofá y dormí como un tronco. Al día siguiente, me desperté más tarde de la cuenta. Salí afuera porque no había ni rastro de alimento en casa. El ambiente de la capital me ahoga: mucha gente, mucho tráfico, mucho jaleo... Después de comer compré una botella de Vodka y otras cosas. Ya en casa, bebí toda la noche para emborracharme porque quería olvidar que estaba vivo.

Me desperté de un zarpazo, aterrado y con la incómoda sensación de estar a un paso de caer en el oscuro y hondo barranco de mi alma. Quería levantarme en seguida, pero me dolía todo el cuerpo. Me incorporé a duras penas. Después de un rato de



meditación, me levanté con enojo sintiendo que se me iban a descomponer los huesos de la espalda. En la inmunidad del muro de espejos del cuarto de baño, vi una inmensa y copiosa selva negra. En aquel instante, me di cuenta de que llevaba más de una semana sin afeitarme. Los estragos de la resaca hicieron pasar por mi mente las palabras de una cita que había leído en alguna novela de cuyo título no me acuerdo: "Uno contrae ciertos vicios para poder soportar las malas épocas, pero lo terrible es que cuando pasan las malas épocas, los vicios quedan. Entonces, vuelven las malas épocas". Sólo entonces supe hasta qué punto me identifiqué con la frase del mensaje. Me hice muchos cortes en la cara porque no podía concentrarme en la tarea. Las manos se escapaban de mis mandos. Quise empezar el día con una buena taza de café, pero oí sonar el teléfono. Iba a responder, pero lo pensé mejor y volví a la cocina para poner el café a hervir, maldiciendo: ¡Deja que el maldito contestador automático haga su función de una vez por todas! Sentí el aroma del café sobre el fuego penetrando en mi alma, con excitaciones que ni la propia Rim podría satisfacer en la cama. Preparé una taza y me fui al salón. Me dejé caer en el sofá. Cogí la taza con la mano y puse los dedos de la otra debajo de la camiseta y empecé a frotarme el pecho para quitar la suciedad que se había acumulado en él. Entonces, me acordé del teléfono. Me incorporé de nuevo y pulsé el botón. Una voz con acento de poca finura sonó muy alegre:

- ¡Hola chato, buenos días! ¿Estás ahí? Soy Rim. Esta noche te guardo una sorpresa.; iré a eso de las once, no me falles, ¿eh? Estaremos todos. Hasta luego.

Las palabras de Rim me dejaron meditando un buen rato. Empecé a dar vueltas y vueltas por la estancia mojándome las ganas en el café. Sólo la idea de estar a solas con Rim me excita enormemente. Sé que esta gata, como suelo llamarla, va a ser mi perdición, sin lugar a dudas. Volví al dormitorio y cogí un pitillo de los dos que me quedaban en el paquete de anoche. Estaba pensando en el Chinche. Es un tipo algo harapiento, pero conserva un aire extraño que inspira mucho respeto. Lo había conocido unos meses antes en el bar donde trabaja Rim. Mientras buscaba fuego para encender el cigarrillo, no pude borrar de la mente aquellas palabras que me dijo la semana pasada, después de contarme todos los detalles de su vida:

- Yo ya estoy perdido y sin rumbo, pero tú... Tú todavía estás a tiempo. No dejes escapar esta oportunidad de las

manos, que luego será demasiado tarde.

El Chinche, o Salim, como lo llamaban únicamente sus familiares, era agente de seguros de una empresa textil. Se dejó engatusar por una chica diez años más joven que él, que le incitó a robar dinero en la empresa donde trabajaba. Pensaban huir los dos y vivir lejos, llevándose con ellos una buena suma, pero le pillaron y le condenaron a seis años de prisión. Cuando salió, sólo encontró el alcohol como única vía de escape. Lo apodaron "el chinche" por su peculiar forma de andar, tambaleándose, casi siempre ebrio, como un insecto nocturno.

En estos días estoy viviendo un caso semejante. Trabajo en la Biblioteca municipal ganando un sueldo miserable. Salía con Sara, mi exnovia, todos los domingos por la tarde. Pero últimamente me sentí asfixiado por mi situación económica y emocional. Con Sara, vivía la típica relación formal. Virgen hasta el matrimonio. Apenas nos acariciábamos. Para su familia, el honor de su hija lo era todo. El honor para ellos es como una cerilla: se quema sólo una vez. Sentía la rutina en mi vida. Hasta que conocí a Rim. Me enseñó los encantos de otro mundo... Con ella me sentía otro, diferente, algo así como cuando veo mi propia imagen en el espejo, una vez borracho, y me llena de recelos.

Y, en efecto, saboreé con entusiasmo el encanto de mi nueva vida. Disfrutaba en la cama con ella. Trasnocaba mucho y bebía con placer. De repente, mi vida profesional comenzó un gran declive. Primero los retrasos, los problemas con el jefe..., y empecé a interrumpir mi costumbre dominical con Sara. Pero todo eso lo olvidaba con los tragos, los bailes y levantando pesas en la cama.

Lo terrible, y como cada cosa tiene su fin, es que empecé a despilfarrar mis ahorros. Me volví como saco sin fondo. Tuve también muchas disputas y malentendidos con Sara. Desde hace mucho tiempo, no sé nada de ella. Para colmo, unos días atrás, Rim me propuso una idea diabólica: robar la caja fuerte de la biblioteca e irnos al extranjero. Fue entonces cuando empezaron los temores y las pesadillas. La pesadilla de anoche me espabiló un poco. Soñé que llevaba una enorme piedra sobre mis espaldas. Quería subirla hasta la cima de una montaña, pero se me caía una y otra vez. Yo estaba empeñado en volver a repetir la misma operación. En un último intento, resbalé, di con un pie en el vacío y me caí en las tinieblas. Ése fue el momento en que me desperté en



el suelo.

Ahora, comprendo muy bien lo que oculta la pesadilla. Primero, vacilé un poco, pero, en el último trago del café, me levanté, abrí la puerta y la cerré de un portazo detrás de mí. La vida no es seria en sus cosas, pensé. Estaba decidido a llegar antes que todos al trabajo; después, ir a casa de Sara y decirle, besándole las yemas de los pies con ruegos de niño travieso:

- Perdóname, Sara. Sé que he sido ingrato y estúpido, pero te pido, por lo que tú más quieres, que me des una segunda oportunidad. Prometo ser bueno de ahora en adelante. Sin ti me sentiría perdido, sin tu amor y tu amparo me convertiré en un desgraciado...

Hacía mucho calor fuera. La gente iba y venía por la calle principal. Me dirigí con pasos firmes a la Biblioteca. Todos se quedaron absortos al verme – como si hubieran visto a un fantasma-. Hasta el jefe me dio los buenos días. Me quedé toda la mañana entre libros pensando en lo que debería hacer con mi vida. Tenía que archivar primero unas nuevas entregas a la Biblioteca. No sabía qué hacer después. Se me nubló la mente. Las cosas no son tan sencillas como creía. Aparentan algo, pero luego tienen un perfil completamente diferente.

Pasé la tarde tejiendo y destejiendo las calles de la ciudad. Me acerqué a la casa de Sara. Vive en el tercer piso de un edificio carcomido por la humedad. Subí las escaleras y al llegar a la puerta no me atreví a llamar. ¿Qué dirían sus padres? Seguro que me van a expulsar a patadas. ¿Cómo me recibiría ella? A lo mejor no quiere saber nada de mí o tiene otro novio. Cuando una cosa cae y se rompe a pedazos, es imposible que vuelva a ser como antes. Desistí y bajé de nuevo las escaleras. Cuando llegué a casa, ya era de noche. Abrí la puerta y encendí la luz. De pronto sonó un coro, como venido de otro dimensión:

- ¡Cumpleaños feliz! ¡Cumpleaños feliz, te deseamos todos! ¡Cumpleaños feliz!

Eran Rim y toda la peña. Ésta es la sorpresa que me tenía guardada. Como tenía la llave de mi casa,

ella y todos los demás montaron una pequeña fiesta en mi honor. Es mi aniversario, pero ni me acordaba de tal fecha. Por lo visto, lo tenía todo preparado, la tarta, las bebidas, la música y hasta los regalos.

- Ven con nosotros, que la noche es joven- me llamó Rim con un gesto del dedo índice.

Llevaba una blusa blanca, ligera y corta. No tenía sujetador, porque se veían los dos puntos de sus pezones bajo la blusa. Me cogió de la mano y bailamos al son de "El día que me quieras". A ella le gustó mucho el tango. Bebimos con exceso. Al final, todos se fueron borrachos y alegres a su casa. Quedamos solos Rim y yo. Notó algo raro en mí, que alguna cosa no iba bien. Me agarró y empezó a comerme a besos mientras me decía, consolándome:

- ¡Oye! Sin ánimo de ofender, pero si no quieres hacer el trabajo sucio, no me ofendería. Yo sólo quería saber si de verdad me querías y si podrías hacer cualquier cosa por mí – y alegó, cuando la miré fijamente;- digo, por los dos.

La verdad es que sentí como si me hubieran quitado un peso de encima. Me relajé y ahuyenté toda la tensión que me abrumaba desde hace días. La besé y acaricié con pasión. No sé si la quiero de verdad o es sólo el alcohol. Nos fuimos al dormitorio y, en la cama, quise desnudarla, pero me apartó con delicadeza y me dijo bostezando:

- Déjame. Estoy cansada. Mañana lo haremos.

Me quedé un buen rato contemplando las curvas de su cuerpo esbelto. Me vuelven loco sus pechos llenos y la estructura vertiginosa de su pubis y su sexo.

Me levanté y fui al cuarto de baño. Ahí, satisfice mi deseo. Volví a la cama y me tumbé a su lado.

Abdelmoultalib Maimouni es Profesor en el Liceo Jorf El Asfar de El Jadida en Marruecos

Higópico



III Premio Literario "Rafael Alberti" de Poesía

Título: "Alfonsina"

Autor: Aziz Tazi

I

*Todos estamos solos.
Individuos mezclados
y nada más.
No queremos
ni odiamos,
codiciamos y estamos solos.
Por eso nuestras alegrías son salvajes
y nuestras fiestas una venganza
de nosotros mismos.*

II

*Días y días y más días...
Noches y noches, y mares...
El mar es sabio, porque no sufre
o quizá porque no puede;
y además es eterno.
Lo sabemos todos y sin embargo...*

III

*No importa el pasado, ni el futuro.
Importan los pájaros, sí los pájaros,
y los sueños.
Importas tú, y tú, y tú...
Y yo. Importo yo.
Es muy difícil acordarse de la felicidad.
La felicidad no tiene memoria.
La felicidad pasa...*





IV

*Desde muy lejos viniste a jugar,
a sumir tu voz en protectores laberintos,
a acechar aromas quizá distintos,
a descubrir la sonrisa de otras miradas;
o tal vez a renovar, callada, las mismas melancolías...
Y en una noche de cálida brisa te sorprendió la luna;
con su familiar caricia volvió a iluminar tu piel cetrina,
tú, mansamente rendida, con resignada suavidad le sonreíste,
y bajo su argentada pérgola a todos nos cobijaste.
Yo te vigilaba, escondido en lejana concha,
achicado ante tu huracanado silencio,
maravillado de tu volátil presencia,
desterrado de tu delicada dulzura,
pero fiel a tu mirar secreto.
Pronto te recuperó la luna,
pronto te alejó del mar nuestro testigo,
ese mar que juntos por vez primera nos acunó:
ése fue tu medroso susurro,
y éste mi futuro recuerdo.*

V

*No sé de dónde sube este dolor,
no sé ¡Dios mío! Donde nació.
No sé por qué se quiere precipitar
el alma a los abismos primeros,
ni por qué se ahoga la sangre
ni por qué se parte el ser entero ni por qué
arrasa los ojos un vendaval sonoro.
¡Vuelvan las tibias mañanas!
¡Vuelva la brisa a desmelenar mi frente!
¡Vuelva a sonreír mi cuerpo ausente!
¡Vuelva Dios!
¡Vuelva la vida!*

VI

*Insípidas mañanas,
atardeceres infinitos,
noches sin tumulto.
Despejada la frente y lúcida,
demasiado consciente de mi peso,
añoro tu ensueño venenoso,
tus engañosos y consoladores momentos,
tu tiempo fiel, tu sendero traidor.
¡Qué ebrio júbilo!
¡Qué amada siempre temida!*



VII

No volveré a mirarte la frente,
a respirar el aroma de tu sien,
a atusar tu encendida cabellera,
a dibujar con fuego tu esculpida nariz,
a regar con luz tu nacarada boca,
ni a llorar acorralado a tu palpitante cuello.
Me desterraré adonde tu tallo ya no me confunda,
adonde tus ojos culposos por fin se aquieten.
Me bañaré en agitados mares.
Tiznarán mi cara lejanos soles.
Dormiré bajo borrosas estrellas.
Pasarán miles de años...
Pero tu concha llevará para siempre mis suspiros.

VIII

De repente una vida nueva.
La sangre inquieta sale, espía
y no extrañada, extraña, la tan ansiada bruma.
Alegría ebria en días de lluvia,
calor creciente y reposado,
cuerpos sonrientes, celosos mas deseosos
de saborear la misteriosa arena.
Domingos tibios y húmedos:
atrás quedaron raudales de sol yermo.
Núbiles promesas cada mañana,
ternuras renovadas,
armoniosos compases de un reloj paciente...
Pero insolidario, el viento encarnado del crepúsculo
augura lo desconocido.

IX

Ese tedio es envolvente y gris,
mi mustio corazón lo escucha y enmudece,
Ese mundo es arrogantemente infinito y
tu lira es aún arrastrada a ágoras
otrora plácidamente apresadas.
Esta vaciedad engullente no cesa,
alrededor el vaivén se multiplica y me reclama,
pero el ardor soñoliento de tu frágil sombra
vela mis noches y me tortura.

*Aziz Tazi es Profesor Titular y Jefe del Departamento de
Lengua y Literatura españolas de la Facultad de Letras y
Ciencias Humanas de Fez.*



Tertulia en torno a un Premio

Entrevista con Lorenzo Silva, Presidente del Jurado de la IV Convocatoria de los Premios literarios

Marta Cerezales Laforet



Lorenzo Silva

¿Por qué Marruecos?

Hay lugares en los que no hemos nacido que, por razones diversas, y a veces no del todo comprensibles, no nos son extraños. Eso es lo que me pasa a mí con Marruecos. Es una tierra a la que me unen vínculos familiares (uno de mis abuelos está enterrado en Rabat, el otro anduvo guerreando por tierras marroquíes desde 1920 hasta 1926) y desde que la pisé por primera vez, allá por 1969, ha ejercido sobre mí una extraña fascinación. Este libro, en parte un relato de viajes y en parte una reflexión sobre el ayer y el hoy de la relación entre Marruecos y España, surgió casi por casualidad. En realidad, la razón inicial por la que viajé en 1997 a Marruecos

Lorenzo Silva nació en Madrid, en 1966 y en el año 2000 ganó el Premio Nadal con **“El alquimista impaciente”**, premio que lo consolidó como autor ante el gran público, aunque como escritor ya lo avalaban títulos de alto nivel literario. Con menos de cuarenta años, Lorenzo Silva ha escrito una cincuenta de relatos, algunos artículos y ensayos literarios, varios libros de poesía y quince novelas entre las que podemos destacar **“La flaqueza del bolchevique”**, que fue finalista del Nadal en 1997, **“Noviembre sin violetas”**, **“El lejano país de los estanques”**, Premio Ojo Crítico en 1998, y **“El ángel oculto”**, entre otros. Con **El nombre de los nuestros** quedó finalista del Premio Ciudad de Cartagena de Novela Histórica 2002. El libro de viajes **“Del Rif al Yebala”**, **“Viaje al sueño”** y **“La pesadilla de Marruecos”** se publicó en 2001.

En junio de 2002 Lorenzo Silva acudió a Rabat para presidir el jurado de los Premios **Rafael Alberti** y **Eduardo Mendoza**. Hemos extraído algunas de sus opiniones de una charla informal que sobre literatura y creación literaria mantuvo con los otros miembros del jurado: Javier Muñoz Sánchez-Brunete, Federico Torres, Oumama Aouad, Abderramán El Fathi, Alberto García y Marta Cerezales.

fue para documentarme sobre el terreno mientras preparaba **El nombre de los nuestros**, cuya acción transcurre en tierras del Rif, en el nordeste del país. Ya que me desplazaba hasta esa región, me atrajo la idea de atravesarla de punta a punta y ya que iba a estar cerca, me pareció una buena ocasión para recorrer otros lugares, especialmente la zona del Yebala, por donde había estado mi abuelo paterno durante la guerra. El Rif y el Yebala, que juntas forman la franja norte de Marruecos, son también las dos grandes regiones en que se dividía el antiguo Marruecos español. Mientras duró el viaje, fui tomando apuntes, casi sin poder evitarlo. También tenía muchas notas sobre la penosa aventura de España en el norte de África, sobre las peripecias



bélicas de mi abuelo, sobre la historia de Marruecos en general... Juntando todo eso, el pasado y las impresiones tomadas de primera mano del Marruecos actual, salió este libro. Puede leerse como una simple narración, porque en el fondo no es más que la recopilación de las muchas historias marroquíes que me han ido saliendo al paso y que me han parecido interesantes y dignas de ser recordadas. Especialmente para quienes viven en mi país, cuyo destino difícilmente puede desligarse de las vicisitudes de nuestros vecinos de allende el Estrecho.

La ficción es invención pero no debe ser mentira

¿Cómo me definiría yo? Ya sé que académicamente eso interesa mucho. Yo no soy filólogo y no me he dedicado nunca profesionalmente al mundo literario, profesionalmente mi formación universitaria es completamente distinta, no tiene nada que ver con la filología ni con la literatura. Comprendo que la definición es útil porque el conocimiento hay que sistematizarlo, hay que empaquetarlo para poderlo gestionar. Pero es difícil muchas veces asimilar a la gente. Ahora mismo en España, los y las novelistas de mi edad, que son bastantes, ofrecen una panoplia tan diferente de estilos, de intenciones... Somos una generación pero eso es poco relevante. Quizá es más relevante saber en qué onda está cada uno y las ondas son muy distintas. Yo, generacionalmente, no me puedo incorporar porque no veo a nadie de mi generación que haga lo que yo hago de la forma en que yo lo quiero hacer. Incluso veo gente que claramente hace cosas muy distintas y que tiene intenciones radicalmente distintas de las mías. Veo más eso que lo contrario. Hay alguna gente con la que siento cierta afinidad, pero incluso esa gente se mueve en estilos y registros diferentes. ¿Millás? Millás es mayor que yo; puestos a clasificar sería de la generación anterior y yo no voy por su camino. Su camino me parece interesante pero me parece interesante como lector. Como escritor ese camino no es el que me tienta porque lo veo un poquito ayuno de lo que a mí me interesa mucho y que es lo que muestran todos estos relatos de escritores marroquíes que acabamos de leer: es el conflicto real, la historia que la realidad te proporciona. Yo valoro y respeto mucho la fantasía, la imaginación y creo que sin eso es imposible la literatura. Todos los que estamos aquí es porque desde pequeños hemos sido niños fantasiosos, pero a mí me parece que la fantasía y la imaginación dan mucho más fruto cuando partes de un análisis de la realidad porque la realidad

te proporciona no sólo muy buenas historias sino muy buenos datos para hacer luego creíble una ficción. Los que escribimos ficción tenemos el gran problema de convencer al lector de eso que el lector sabe que es mentira. El gran problema de la ficción es la verosimilitud y la verosimilitud creo que es muy difícil conseguirla o no hay mejor manera de conseguirla que a partir de una observación de la realidad y tomando elementos de la realidad e incorporando la realidad en la creación y en la ficción. A mí eso me parece fundamental y creo que, en general, la literatura española lo hace poco y además como que no tiene prestigio. En España te pueden insultar llamándote realista. A mí me han insultado llamándome escritor realista como etiqueta despectiva. Ser escritor realista es una cosa de menor cuantía, de segunda categoría. Galdós, que es probablemente el mejor escritor español del siglo XIX tuvo que soportar la denominación de Benito el Garbancero. Ahora bien, no podemos caer en el reportaje. El periodismo es una cosa y la literatura es otra. Además la literatura que en el siglo XX ha sido influyente, que ha sido verdaderamente importante, es aquella que ha partido de extraer los conflictos de la realidad en la que vivían. Y los autores que verdaderamente son importantes son los que son representativos de esos conflictos. Lo que no les convierte necesariamente en escritores naturalistas. Por ejemplo, yo creo que un escritor que participa absolutamente de esto que estoy diciendo es un escritor tan poco naturalista aparentemente como Kafka. ¿Por qué es Kafka importante en la literatura del siglo XX? Pues porque es un señor que es capaz de extraer la esencia del conflicto entre el individuo y las organizaciones que gestionan su vida en el siglo XX. No lo cuenta de una manera directa pero cuenta un conflicto de la realidad y por eso su obra es capaz de llegar a muchísimos sitios. Otros escritores que no han entrado tanto en esos conflictos pueden tener a veces un valor artístico pero yo creo que tienen menos capacidad de influir. Por lo menos a mí tienen menos capacidad de influirme como lector. Uno elige su camino en función de sus preferencias como lector también.

La ficción es invención pero no debe ser mentira. Ese el problema. Se puede ofrecer verdad a partir de un crudo relato naturalista y a partir de una invención fantástica o de ciencia-ficción. Yo no creo que el problema sea de la fisonomía aparente de lo que estás contando. Para mí tan real puede ser *Un mundo feliz* que es una novela de casi ciencia-ficción pero en el fondo de lo que se está hablando es

de la jerarquización entre los seres humanos y de toda una serie de cosas. El problema no es tanto la forma, puedes contar una historia donde aparezca cada casa con su dirección y con la calle donde está y que todo eso sea falso porque tenga que ver con una experiencia personal muy poco interesante o tenga que ver con una impostación. Ese es el problema. Lo que sí es verdad es que yo no le tengo miedo a contar una historia partiendo de la realidad y de una forma directa. No creo que eso sea malo. Hay quien cree que eso es literatura de baja condición pero yo creo que hacer eso bien es muy difícil. Es tan válido como elaborar más la clave de realidad que tu estás dando. Lo que sí es cierto es que hay que dar una elaboración literaria. Esa elaboración literaria se puede notar más o se puede notar menos. Si no la das estás haciendo crónica periodística, estás haciendo reportaje o estás haciendo documental, que tiene un valor pero ya es otro, ya no es el valor de la literatura.

¿Javier Marías? Sí, si me interesa. A mí me ha interesado como lector, me ha parecido un buen escritor. Yo creo que Marías es un escritor que va con cierta sensibilidad lectora problemática. Aunque es de formación bastante anglosajona, no es un escritor anglosajón. La literatura anglosajona en general, sobre todo la moderna tiende a ser muy profesional, muy efectiva, muy pragmática. Él representa una cierta parte de la literatura anglosajona que no es así. Representa a los raros de la literatura anglosajona, a un Steiner, y a toda esa manera problemática de escribir, problemática incluso desde el punto de vista sintáctico, la sintaxis de un Faulkner, esa manera de escribir que a cierto lector alemán, que es también un lector problemático, le produce una especie de desafío intelectual. A mí lo que me pasa como lector es que todo eso me bloquea un poco la emoción. Eso no me ayuda a sentir emociones a través de la lectura y en ese sentido me deja un poco frío. Yo, sinceramente, si las novelas de Marías estuvieran escritas de una manera un poco más directa, yo las hubiera disfrutado más.

Benet forma parte de la misma tradición. Tiene para mí un problema: es una literatura excluyente, una literatura que exige al lector pero que le exige de una manera hostil. A mí me parece en cierto modo incoherente con la esencia misma de la novela. La novela es el invento literario que consigue que la obra literaria se haga popular. La literatura, como todos los saberes, ha sido en muchas épocas saber para iniciados, saber para grupitos. La novela tiene



como misión convertir esto que puede ser un disfrute para iniciados en un disfrute para cualquiera. Cualquiera puede leer el *Lazarillo de Tormes*, cualquiera puede leer *El Quijote*, por no hablar de las primeras novelas modernas. Es un invento que tiene como misión popularizar lo que a través de la literatura se puede montar y lo que a través de la literatura se puede transmitir. Entonces, coger ese invento, que sirve para eso y convertirlo en una herramienta de exclusión y casi de orgullo aristocrático, de pertenencia a un grupo... E igual que digo eso digo que hay escritores herméticos que me gustan, lo que pasa es que si puedo escoger entre ser hermético y ser accesible, la opción que yo valoro más es ser accesible. García Márquez toma mucho de Faulkner pero depura mucho. El trabajo de García Márquez a partir del universo de Faulkner es de accesibilidad. Tiene el acierto de no lanzarse al suicidio sintáctico de Faulkner que tiene una sintaxis inaccesible al lector medio. La palabra para el narrador, que es lo que yo soy, es una herramienta. No es un fin. Mira como trata un carpintero sus herramientas. ¿Cómo las trata? ¿Son importantes o no son importantes para un carpintero sus herramientas? Son muy importantes. Pero no son más importantes que un mueble. No va a estar afilando los buriles y haciendo que los buriles brillen y que el mueble esté cojo. Eso ningún carpintero lo hará. Para mí es igual. Yo creo que la palabra es una herramienta y eso quiere decir que es muy importante pero no es lo más importante. Sin embargo en poesía probablemente sí lo es. Porque en la poesía se mezcla con otra cosa. Y no solamente se mezcla con otra cosa y no sólo la parte sonora sino que también la palabra es una realidad compleja, no sólo es una forma sino que también es un juego de evocaciones que no están claras. También eso es importante en la novela pero lo que no puede hacer la novela es parar el reloj para ponerse a jugar con el poder evocador de las palabras. El reloj y la atención del lector están por encima. Si no, para mí, la novela fracasa. Yo tengo una opción pero yo no propongo una interpretación de la realidad que deje en mejor lugar mi opción. Intento que sea legítima, que sea digna y que sirva para algo y nada más. Es verdad que la historia por la historia no vale para nada porque además no hay nada más sencillo que encadenar una gran cantidad de acontecimientos espectaculares, es muy fácil. Coges un libro y empiezas por la página uno a contar violaciones, homicidios, genocidios, incendios, terremotos, maremotos, demoliciones... pasarán muchas cosas pero el asunto es un poco más complicado que eso. En las cosas que pasan uno descubre ángulos que



pueden llegar a interesar a quien está leyendo la historia. Hay quien es muy crítico con la ficción literaria. Para Sánchez Ferlosio, por ejemplo, hay mucho en la novela y en la literatura de ficción que le parece irrelevante. No puedo pensar lo mismo porque hago literatura de ficción. Aunque algo de lo que dice sí lo entiendo. Sin embargo también podemos decir que la Historia con mayúsculas es también una creación literaria. ¿Tú estás positivamente seguro de que Calígula era como te lo cuenta Suetonio? No estoy muy seguro. Tengo la sensación de que cuando Suetonio estaba escribiendo decía: "voy a redondear este trazo que yo creo que queda mejor".

Hay muchas maneras de escribir una novela y hay muchas maneras de plantearse la narración.

Mi método ha variado mucho a lo largo del tiempo, sobre todo porque he tenido que vivir mucho tiempo sin método. Yo sólo llevo dos meses- y son los dos meses más caóticos de mi vida- dedicándome exclusivamente a la literatura. Es una suerte temporal, de momento, no sé muy bien lo que pasará en el futuro, pero durante casi toda mi vida como escritor yo he tenido que hacer otras cosas. Y hacer otras cosas muy absorbentes además. No he tenido trabajos cómodos. Yo he tenido que escribir pese a tener trabajos incómodos: trabajos de muchas horas, de muchos días y de a veces no tener ni fiesta. Entonces ahí el método es el de la supervivencia. En mi caso se basaba en cazar tiempo. Yo cazaba tiempo: cuando veía una hora y media que estaba por ahí suelta pues zas. Estaba en un aeropuerto y el avión se retrasaba 45 minutos, pues decía: bueno aquí tengo un papel y escribía. Siempre lo he hecho así. Yo lo que sí tengo es un método bastante claro en cuanto a la creación de las historias y luego a la ejecución. Yo nunca empiezo a escribir una novela en frío. He intentado escribir varias historias paralelamente y eso ha sido siempre un fracaso. Sobre todo novelas. Un relato sí, o un reportaje, pero novelas no, porque en las novelas tienes que mantener una tensión, un creértelo. Lo que yo sí hago es que paralelamente voy trabajando varias historias. Eso siempre lo he hecho, pero sin apuntar. Lo que se olvida no vale la pena, no pasa nada. Vas ultimando las historias, las historias se van depurando en tu cabeza y hay un momento en el que ves que una historia está cerca. En ese momento a lo mejor sí que coges un bloc y empiezas a organizarte un poco pero cuando empiezo sé lo que quiero montar y con quien lo quiero montar. Tienes que saber muy bien quienes son tus personajes.

Es verdad que tienes que acabar poniéndole punto final a las cosas porque sino tú podrías reelaborarlas hasta el infinito y con una novela, a partir de cierto grado de la escritura, corres el peligro de deteriorar la novela. Hay un momento en que tienes que decir: esto se acabó. Hay muchas maneras de escribir una novela y hay muchas maneras de plantearse la narración. Está el escritor que a medida que narra va averiguando qué quiere narrar y está el que empieza a narrar cuando sabe lo que quiere narrar. Creo que si perteneces al primer tipo- y hay muchos grandes escritores que pertenecen a ese tipo- corres grave peligro de que te pase eso. Si tú empiezas a narrar una cosa cuando ya sabes lo que vas a narrar, es distinto. A mí, que pertenezco más al segundo tipo, eso no me ha pasado nunca. En cuanto a los personajes, tú eres bastante dueño de tu invención. Lo que sí es verdad es que no todo vale, cada página de una novela es consecuencia de todas las que las preceden y si en la página 230 te vas a plantear que un personaje sobreviva y en la 229 páginas anteriores lo has planteado de tal manera que el personaje no pueda sobrevivir, la única manera de hacerle sobrevivir es cargarte la novela y al personaje que le zurzan. Eso te puede pasar en un momento determinado. Yo he matado a personajes a los que les tenía cariño, y me ha dolido, pero creía que era la mejor manera de resolver mi historia. Sobre todo la manera de crear una emoción. Además cuando he matado a uno es porque me parecía que tenía que morir, lo podía dejar vivo pero la novela bajaba y cuando tú estás escribiendo una novela eres implacable, eres un dios cruel: haces todo aquello que te parece que le va a dar más intensidad a la novela y los personajes lógicamente son peones que sacrificas.

Un premio literario puede cambiar los aspectos profesionales de la labor del escritor.

Un premio literario lo que cambia es tu repercusión como escritor. Cambia los aspectos profesionales de la labor de escritor. Cambia muchas cosas fuera y lo que es un poco ingenuo es pensar que cuando cambia muchas cosas fuera no cambia nada dentro. Seguramente algo cambia dentro. Yo intento que dentro cambie lo menos posible. Y creo que en gran medida lo consigo. Creo que cuando te sientas a escribir la primera página de una novela tienes el mismo problema con treinta y seis años y catorce libros publicados que quizá con diecisiete y ninguna novela escrita, el problema es exactamente

el mismo. Tienes más recursos o debes pensar que tienes más recursos, fundamentalmente porque te has equivocado más veces que cuando comenzaste por primera vez, que estabas por cometer todos tus errores. Pero sí cambia mucho los aspectos de cara hacia fuera, antes de ganar un premio como éste, tú para el público lector eres, por lo menos en mi caso, completamente desconocido. Para el público lector, no te estoy hablando para el público en general, para el que sigo siendo desconocido todavía hoy. Para el público en general desapareces tan rápidamente como apareces. Pero para el público lector ya sí que quedas porque tiene en consideración el premio, dependiendo de qué premio sea, porque hay muchos que te conocen directamente y porque generas un cierto efecto, mejor o peor, pero ya generas un cierto efecto y ya pasas a ser una realidad que se considera tanto por el público lector como por los editores. Sobre todo te facilita mucho la vida de cara a los editores. Antes de esto yo buscaba editor, después de esto el editor te busca.

El cine es la forma de narración que hoy recibe la mayoría de la gente.

El cine es importante, no sólo como espectador sino como forma de narración. Yo soy narrador y la forma que he acabado encontrando de narrar es escribir novelas y no sólo novelas porque esto (Del Rif al Yebala) es una narración y no es una novela. Y el cine es la forma de narración que hoy recibe la mayoría de la gente. ¿Cómo te va a ser indiferente la forma en la que la mayoría de la gente recibe el fruto de lo que tú haces?

Yo soy un escritor, no soy un guionista de cine. Yo no tengo ningún problema en que se hagan adaptaciones cinematográficas de mis obras, siempre y cuando no trastornen mi historia, cuando no trastoquen lo que yo he querido contar, siempre y cuando no utilicen a mis personajes para contar cosas distintas de las que yo he querido decir. Nada más. Que la historia se altere, que la película sea buena o mala, eso es un problema del director. Si la película es buena será muy bueno para el director y si la película es mala será muy malo en primer lugar para el director que tendrá muchas dificultades para volver a hacer un largometraje. A mí, como novelista, me podrá beneficiar un poco o perjudicar un poco, pero nada más. Es otro lenguaje y otro autor. Cuando un escritor se obsesiona con las adaptaciones cinematográficas de sus novelas, lo que hay que decirle es que aprenda a dirigir películas. La



única manera de controlar una película es dirigirla. Si no diriges la película, la película va a ser del otro. También hay novelas y novelas y hay adaptadores y adaptadores. Por ejemplo no es igual adaptar En busca del tiempo perdido que adaptar Adiós muñeca que es un tipo de narración que incluso ha bebido en parte de su construcción del propio guión cinematográfico, porque es coetánea con cierto florecimiento de este tipo de cine, es un tipo de historia en que está mucho más servida la adaptación. Ha habido varios intentos de adaptar En busca del tiempo perdido, hay uno muy reciente además, pero creo que es un disparate. A mí me pasa entre lo que yo escribo: no es lo mismo adaptar El alquimista impaciente que es una obra en la que se veía bastante bien la posibilidad porque es una novela muy dialogada, porque es una novela en la que la historia se va creando con interacción de personajes. La película El alquimista impaciente de la directora Patricia Ferreira se ha estrenado hace tres semanas. Yo en este caso he dejado hacer, básicamente. No he intervenido nada. Y en otro caso, en una película que espero que se rueda este verano, en ese caso he intervenido bastante. Tanto como llegando a escribir el guión. Depende de los libros, de lo que te encaje o no te encaje.

Los marroquíes son potenciales lectores de lo que se escribe en España

Pues claro que me interesan los lectores en Marruecos. Me interesa el lector de cualquier lugar, pero el marroquí más que el tailandés y más que el finlandés y más que el belga y más que el francés. Creo claramente que los marroquíes son potenciales lectores de lo que se escribe en España. Ahora bien, potencial en abstracto. Luego llega el problema de si el lector marroquí va a poder pagar lo que vale un libro español aquí o si el lector español va a preferir comprar el libro de un marroquí cuando puede comprar el libro de un francés. El español mira más hacia arriba que hacia abajo. Eso es así pero todo depende. En Francia los escritores de origen magrebí que hablan de temas magrebíes cada vez venden más. La realidad no es estática, la realidad evolucionará. Hay realidades comunes y compartidas y que tienen forzosamente que interesar a unos y a otros y si te interesa un escritor francés, por las mismas razones y por otras te tiene que interesar un escritor marroquí. Yo creo que así como quizá las dificultades que pueda tener un escritor español para llegar a un lector marroquí pueden ser de índole económica, las dificultades que puede tener el



escritor marroquí para llegar al lector español son dificultades de un cierto recelo... Estoy pensando en el caso de un escritor marroquí que se lee, no mucho, pero se lee en España, que es Tahar Benjelloun. ¿Por qué Tahar Benjelloun se lee, con temáticas marroquíes? Porque Tahar Benjelloun ha triunfado en Francia, ha cogido un marchamo de escritor internacional que le han dado fuera, entonces ya viene vendido desde fuera. El marroquí que intentara llegar al lector español sin ese amparo ya no lo tendría tan fácil, porque entraría la reticencia, que está ahí, lo queramos o no y toda una serie de cosas basadas en el desconocimiento.

Aunque cada vez hay mejores traductores no siempre tienen fortuna los autores a la hora de la traducción. A mí me ha pasado con autores que para mí son muy importantes. Hay para mí un escritor que es muy buen novelista y que ha aportado mucho a la novela del siglo XX y a mí personalmente como lector y que a la vez es un escritor muy bueno en lengua inglesa, es Raymond Chandler. Pues Raymond Chandler está muy mal traducido en

España, Yo cuando leí a Raymond Chandler me interesó mucho la historia, el personaje y demás pero mi sensación era que Raymond Chandler es un señor que tiene una gran capacidad de crear personajes, de contar historias interesantes, de utilizar el sentido del humor pero escribe de una manera un poco patosa; esa era la sensación que yo tenía y el que escribía de una manera un poco patosa era el traductor. Raymond Chandler se educó en un colegio inglés de los de toda la vida y tiene un inglés absolutamente primoroso. Si lo lees en inglés es otro escritor diferente del que te muestra la traducción castellana. Aunque en España hay buenos traductores. Éste es un caso singular y que se debe a que la literatura policiaca siempre se ha considerado de segunda categoría.

Marta Cerezales Laforet
es Asesora Técnica en la Consejería de Educación
en Rabat





IV Premio “Eduardo Mendoza” de Narración Corta

Título: “La ciudad tatuada”

Autor: Mohamed Bouissef-Rekab

Cuando me explicaron que hay un mundo diferente al nuestro, con anchas avenidas, todas asfaltadas, con edificios tan altos que la vista no alcanza a ver con claridad las ventanas de los pisos superiores- auténticos adornos en paredes de bonitos colores, me decían-, con gente moviéndose día y noche sin parar, yendo de un sitio para otro ininterrumpidamente. Cuando me aseguraron que todo aquel mundo era un paraíso de limpieza, una tierra que ofrece trabajo a todos los que lo necesitan, cuando estas cosas me fueron reveladas por el vecino del pueblo que ya estuvo en ese paraíso, decidí muy dentro de mí que pronto o tarde iría a ese paraíso, a esa tierra prometida que ofrece la felicidad. Así, vería esas calles que ya me imaginaba tres o cuatro veces más anchas que la principal de mi pueblo, subiría a esos edificios hasta el último piso para acercarme al cielo, que tan lejos del hombre está en mi tierra. Apretando un par de botones, podría alcanzar todas las estrellas del firmamento; me imaginaba.

A mis padres no les dije que mi afán; después de oír esas explicaciones, no era otro que viajar a esos países para ser uno más de esos miles de personas felices que van y vienen paseando por las anchas avenidas de esas ciudades para hacer desaparecer la angustia de mi garganta para siempre jamás.

¡Ahí seré importante y podré ganar dinero! Aseguré en mis adentros. ¡Ahí seré una persona viva y con futuro! Apostillé. Y un hilo de música me llenaba cuando sólo me quedaba la almohada. En mi cerebro ya había tatuado la imagen añorada.

Seguí yendo a la escuela como si nada ocurriera dentro de mí. A los maestros los veía minúsculos, insignificantes; era gente que ya no satisfacía con sus tonterías, sus explicaciones pobres y sin ningún fundamento. Yo me consideraba superior porque en mis adentros estaba totalmente seguro de que me iría

a una de esas grandes ciudades para convertirme en un personaje importante y ellos seguirían allí, estancados, sin ningún horizonte de mejora; auténticos cadáveres en espera de su putrefacción.

Mis padres seguían con sus consejos de siempre: haz esto, deja de hacer aquello, no digas cosas malas de la gente porque el Profeta Muhammad dice en uno de sus adices...; intenta ser educado con los vecinos... Estudia mucho para darle a nuestro gran país lo que se merece de estabilidad y riqueza. Vosotros, los jóvenes, sois el verdadero futuro... Pero lo que yo tenía en la mente únicamente lo sabía yo y decía sí a todo. Les seguía la corriente para no tener problemas con ellos, sobre todo con mi padre, que me obligaba a rezar con él todas las madrugadas. Yo rezaba a esa hora porque él me obligaba; en caso contrario, no lo habría hecho nunca. Muy a menudo también me llevaba con él a la mezquita para rezar la última oración del día: al-*isa'*. Era un auténtico suplicio. Casi siempre sacaba a relucir el tema de que nuestros usos, costumbres y tradiciones debían respetarse ante todo, que nuestra religión debía ser la esencia de nuestro existir. Junto a mi padre, iba cruzando la vida amargamente.

Rezaba con él para no enfadarlo, para que siguiera pensando que yo creía en lo que la religión nos mandaba hacer, para que en ningún momento sospechara que yo era una persona diferente a como él me consideraba, una persona que se había desligado de todo lo que esa familia, los vecinos, esos amigos o maestros decían en el pueblo. Yo ya tenía planeado renunciar a toda esa gente con sus tragedias diarias; abandonarla y dejarla que siguiera con su cansino y rutinario deambular por la vida. Yo tendría una vida diferente, feliz y próspera. A veces, los habitantes de mi pueblo hasta me daban lástima, porque los consideraba inferiores a mí, porque ya me veía por las anchas calles de enormes ciudades paseando entre miles de personas, lleno de vida y henchido de feli-



ciudad.

¿Cómo podrían como yo, que me iría – seguro- a una gran urbe de Europa? Los pobres vecinos de mi pueblo serían siempre unos olvidados; ninguno de los que nos fuéramos se acordaría de ellos en los momentos felices, nadie querría recordar que existe un pobre pueblo perdido, donde esa gente cree vivir. Yo sí me acordaría de ellos – me decía, contradiciendo mis pensamientos-, porque, quieras o no, aquí habría pasado gran parte de mi existencia. Pero, ¿qué podría hacer por ellos? Mi mente estaba hecha un hervidero que hallaba la tranquilidad cuando el horizonte mostraba esa gran ciudad, cuando el silencio del entorno hacía despertar mi tumulto interno.

Terminé los estudios primarios y me trasladaron a una pequeña ciudad para seguir los secundarios. En ese lugar por lo menos estaba más cerca de mi futuro mundo. Podía ver por televisión esas calles, esos edificios, maravillosos jardines; podía ver a miles de transeúntes por las aceras y cientos de coches corriendo. ¡Ahí es donde yo debía estar! Dejaba de imaginarme la gran ciudad y empezaba a pensar mi presencia física en ella. Y me centré en una maravillosa urbe, Barcelona. Ya veía sus avenidas chorreantes en la neblina matinal, sus luces de colores y sus vehículos como flechas. Y todo estaba tatuado en mi mente porque era mío.

En los cafés, me quedaba esperando largos ratos delante de un televisor a que mostraran las grandes ciudades. Entonces era cuando me sentía más feliz, más realizado. Cada una de las personas que veía por esas calles era yo. Me imaginaba en la piel de todas y cada una de ellas. No me importaba que fuera hombre o mujer; lo importante era que yo estaba en esa enorme avenida – que era mucho más grande de lo que supuse al principio, antes de mi traslado a la pequeña ciudad- y podía hacer lo que me diera la gana. Cuando un viandante se metía en un portal, se me antojaba que yo iba a subir hasta el último piso para tener el mundo a mis pies... Las películas que más me gustaban eran las que ofrecían imágenes de jardines, alamedas anchas, edificios altos... Esas ilusiones me obsesionaban. Barcelona hacía caer toda la realidad de mi presente al vacío.

El requisito imprescindible para viajar a Barcelona es el pasaporte. Yo no tenía ese documento y debía procurarme uno. ¡A una persona que debía vivir en una de esas grandes ciudades, no se le podía negar ese derecho!

Corrí para todos lados. Preparé documentos que jamás supuse que existieran. Hice colas y recibí empujones de ordenanzas ignorantes y desconsiderados. Y, al final del laberíntico camino, no pudo ser. ¡Se atrevían a negarme a mí, a la persona que debía irse a vivir a una gran ciudad europea, ese documento! Es imprescindible una autorización de su padre, porque aún es estudiante, me aclaró un responsable de esos servicios. La ira de apoderó de mí y utilicé, gritando, palabras malsonantes a propósito de todos los responsables que osaban prohibirme la obtención de un documento que toda persona tenía el derecho de poseer... Gracias que no llamaron a la policía y todo quedó en palabras.

A la salida de ese servicio administrativo, aún con el alma partida, se dirigió a mí una persona que nunca había visto y que no conocía de nada. ¿No te lo han querido dar? Se refería al pasaporte. Le dije que no y que no lo entendía, porque la autorización de mi padre no les serviría de mucho. No te preocupes por nada, yo podré ayudarte, me dijo. ¿A que me den el pasaporte? Exclamé, casi gritando. Sí, me dijo el individuo, a que puedas viajar a donde quieras con un pasaporte mejor que el que te iban a dar aquí.

No le hice mucho caso y seguí mi camino. ¿Qué no me daban el pasaporte? ¡Me iría aunque fuera volando! Cuando esté en Barcelona, nadie me preguntará si tengo o no pasaporte. Iré y seré importante a pesar de todo; aunque quieran impedirme obtener lo que me corresponde por derecho. No pienso permanecer aquí.. Y el individuo que me habló a la salida de los servicios que expiden los pasaportes, detrás de mí. La mejor manera de viajar es hacer lo que te voy a decir; verás que todo sale como tú quieres. Me hablaba sonriendo y como si fuera un amigo. ¿Seguro? Le pregunté. ¡Claro que sí, hombre! Ni vas a ser el primero ni el último en viajar. Escucha mi explicación y verás. ¿Y qué tengo que hacer? Me aventuré a preguntar. De momento, venir conmigo; después, ya verás lo fácil que es. ¿Ir con él? ¿Y si de verdad me ayuda y podía alcanzar mi objetivo?

La casa donde entramos tenía un descansillo después de la puerta de entrada; enfrente había otra puerta, también cerrada con dos pestillos, como la que daba a la calle. Él tenía todas las llaves. Al traspasar el umbral, dimos de lleno en un amplio patio abarrotado de gente. Había mujeres y hombres, la mayoría jóvenes. El individuo me dijo que lo siguie-

ra con un ademán de la cabeza. Después de andar a través de un largo pasillo y dejar atrás varias puertas, se paró delante de una muy grande; llamó y abrió. Me dijo que lo siguiera. Te dejo con Sidi y así decidís lo que se tiene que hacer; yo me voy a retirar. Y volvió a salir cerrando la puerta y dejándome en un enorme salón lleno de butacas y mesas bajas. No había nadie.

Una voz fuerte me llegó desde una habitación contigua. Me llevé un susto enorme. Me invitaba a sentarme donde quisiera. Así lo hice; me senté en la butaca que estaba más cerca de la puerta por donde entramos el individuo aquél y yo. Y otra vez la voz de la persona invisible. ¿A dónde quieres ir? Esta persona sabía que quería irme a Europa. ¿Quién se lo había dicho? Quiero ir a Barcelona, le contesté a la voz. ¿Quieres un pasaporte español o prefieres seguir sin papeles cuando llegues a Barcelona? ¿Pasaporte español? Pero si no me han querido dar el marroquí, ¿cómo es posible que este tío me ofrezca uno español? Respóndeme, te estoy haciendo una pregunta, gritó la voz. Pues, pues... Tartamudeé yo. ¿Quieres el pasaporte o no? Yo, sí, claro.... Dije sin convicción. Bien, dijo la voz; dame una foto reciente y tres mil dirhams. Aquí tengo una foto que me han devuelto en la Administración, pero no tengo tanto dinero, le dije a la voz, tocándome los bolsillos, como si estuviera delante de la persona que me hablaba. Tráelo cuando vengas a recoger el pasaporte. Escribe tu nombre y tu apellido, tu fecha de nacimiento y dónde has nacido, en el reverso de la foto. A las once de la mañana, dentro de dos días, espero tu visita para recoger tu pasaporte. ¿Tan fácil es darle a uno un pasaporte español? Me dije para mis adentros. Bueno, pues nada; lo importante es irme a Barcelona. Seguí pensando silenciosamente. ¡Ya puedes irte! Ordenó la voz con fuerza. ¡Ah, no olvides que tienes que venir dentro de dos días con el dinero, a las once de la mañana! Al salir, me encontré con el individuo esperándome detrás de la puerta. En el patio seguía esa multitud apiñada charlando cansinamente, como si la alegría de vivir les hubiera abandonado. Para salir, volvió a abrir las dos puertas y a cerrarlas como cuando entramos.

No abrió la boca hasta que estuvimos fuera. ¿Qué, contento? ¿Verdad? No supe qué decirle. ¿Estaba contento? Creo que sí, porque tenía la gran ciudad a mi alcance. ¿Cuándo te van a dar el pasaporte? Ese hombre me ha dicho que venga pasado mañana.... Me tienes que dar mil dirhams por el favor que te he hecho, me dijo el individuo de golpe.

¿Debía darle dinero a éste también? ¿De dónde iba yo a sacar tanto dinero? En ese momento llevaba los mil dirhams que me pedía y se los di. ¿Y si no volvía a verlo nunca, a quién iría a quejarme? Ya me las arreglaría para sacar los tres mil dirhams que tenía que pagar por el pasaporte. ¿Serían serios y me facilitarían ese documento? Recuerdo que una ráfaga de aire enfurecido surcó el espacio en el que me hallaba y fue a estrellarse en una esquina, levantando un remolino de polvo.

Antes de irse, el hombre me citó en un café que teníamos delante en ese momento. A los dos días, a las diez de la mañana. Para tener tiempo de sobra y no dejar a Sidi esperando, me explicó. ¿Vendría a la cita? , me preguntaba yo sin cesar, deseando que no me hubieran timado. ¿Y si el citado Sidi no fuera más que un anzuelo para quitarme los mil dirhams que acababa de entregarle? De todas formas, tenía que aventurarme y seguir con la empresa. La duda temblaba en un rincón de mi mente.

Tenía que buscar la suma que debía pagar por el pasaporte y, además, otra similar o superior para el viaje. Porque yo me iría a mi gran ciudad, costara lo que costase. ¿Por dónde empezar para encontrar ese dinero? Y me hundí en mis cavilaciones para extraer la esencia de mi ingenio y hacer realidad mis sueños.

Fui al pueblo. Mentí, lloré, juré, pero lo conseguí.

A los dos días de conocernos, a las diez de la mañana, el individuo estaba esperándome en el café que me indicó. Había cumplido. Mis cábalas habían sido falsas. ¿Qué, animado? Me hablaba con desparpajo, como si fuéramos amigos. Indicó al camarero que trajera lo que él estaba tomando: un vaso de té. ¿Sabes? Mis vecinos festejan hoy la boda de su hija y estoy invitado. Hablaba como si yo conociera sus secretos más íntimos, como si él y yo compartiésemos trozos de nuestras vidas. No me atreví a hablar. Únicamente le miraba y sonreía estúpidamente, sin venir a qué. Al rato de oírle, me dijo que ya era la hora, que Sidi no esperaba nunca.

Sentado en la misma butaca del primer día que entré a esa habitación, esperaba que la voz fantasma me indicara lo que tenía que hacer. Estaba ansioso por ver mi foto en el pasaporte, con el que iría a Barcelona, la ciudad de mis sueños. El silencio hacía parar el tiempo y agrandaba el alud de mi soledad. ¡Encima del aparador que hay a tu derecha, hay un pasaporte, cógelo! Las palabras de Sidi treparon por



todas las paredes, reflejándose en los cristales de las ventanas y haciéndome respingar en mi sitio. A pesar de que las estaba esperando, movieron violentamente las espirales de mi cerebro. Miré al lugar indicado y vi un pasaporte marrón. Lo cogí y lo abrí. Mi foto, mi nombre y todos mis datos. En las hojas interiores había varios sellos; el antiguo dueño lo había utilizado antes de que le fuera sustraído. ¡Ya lo tenía! Mi vida empezaba a ser realidad en ese momento, pensé. Muy bien, por el dinero en el sitio en donde estaba el pasaporte y vete. Mucha suerte. Puse el fajo de billetes donde se me ordenaba y me fui casi corriendo. Forjé sueños de ilusiones en un abrir y cerrar de ojos; todo lo anhelado se hizo real en mis pensamientos. Temblaba de emoción. El individuo me esperaba exactamente en el mismo sitio de la otra vez. En el patio no había absolutamente nadie, toda la gente que había visto la vez anterior había desaparecido. Le pregunté al individuo dónde estaba la gente del otro día y me contestó que esos ya estaban en “Spania”. Preludio de oscuros túneles sin salida.

En la aduana marroquí, la policía me pidió el carné de identidad para cerciorarse de que el nombre que había en el pasaporte coincidía con el mío. Al ver que todo estaba en regla, que yo tenía doble nacionalidad, me lo sellaron y pasé sin ninguna dificultad. En el Tarajal, ni siquiera me abrieron el pasaporte y me dijeron que pasara. Todo sobre ruedas. ¡Ah, Barcelona querida, todas las vidas que se me puedan dar, las querría pasar entre tu gente y en tus avenidas! Llevaba un pequeño bolso con un par de mudas y unos bocadoillos que compré en una tienda de Ceuta.

La espera de la salida del barco se me hacía interminable. Quería llegar cuanto antes a Algeciras para tomar el autobús rumbo a mi ciudad. Las emociones ensanchaban mis esperanzas de felicidad. Al llegar a la cola para entrar en la sala de espera, tenía que enseñarle el pasaporte a una mujer policía; saqué mi tarjeta de identidad marroquí y la puse entre las hojas. Quería ahorrarle tiempo y que antes de que la

pidiese – como el policía marroquí-, la tuviese a mano. Al ver el documento, la agente me miró extrañada y me dijo algo que no entendí. Yo no sabía español. Insistió en su pregunta, que yo seguía sin entender. Me indicó que la acompañara. ¿Qué pasaba? La mujer policía puso el pasaporte en una máquina y llamó a uno de sus compañeros. El hombre cogió ambos documentos y me dijo que lo acompañara, en un árabe perfecto. El horizonte comenzó a deshacerse delante de mí, la gran ciudad a apagarse en mi mente; el ritmo de mi corazón se aceleró... Y sentí un vacío en todo mi cuerpo.

¿Eres español y no sabes ni una palabra de español? Me preguntó el policía que sabía árabe. Me quedé mirando como un idiota, sin saber qué contestar. Habrías pasado si no hubieras entregado tu tarjeta de identidad marroquí. Ahora vas a perder el pasaporte y te vamos a llevar a la frontera; te aconsejo que no vuelvas por aquí, porque entonces te detendré y te llevaré al juez, me dijo el policía mirándome a los ojos. ¡Dios, esto no puede pasarme! ¡Debo llegar a mi ciudad! Pensé sin decir nada. Unas lágrimas surcaban mis mejillas cuando el policía me devolvió mi tarjeta maldita. Impotente, seguí al agente hasta un vehículo policial. Me hallaba abandonado en mi silencio, esperando sin ninguna esperanza un gesto del policía que me indicara que podía tomar el barco como toda esa gente que pasaba sonriente. Mi gran ciudad se estaba disolviendo en mi cerebro. Acababan de descargarme de mi Barcelona, de sus avenidas y de todos sus rincones. ¿Debía hacer lo que mi padre me había indicado toda mi vida?

En ese momento era pasto en las fauces de un fantasma llamado infinito.

Por EGO

Mohamed Bouissef-Rekab
Profesor de español en la Facultad de Letras de la
Universidad Abdelmalek SEADI de Tetuán

Publicaciones :

- Cuento : “El vidente”, 1994.
- Novelas : “Desmesura” (1995). “Inquebrantables” (1996). “Los bien nacidos” (1998). “El dédalo de Abdelkrim” (2002).
- “Escritores marroquí de expresión española. El grupo de los 90. Antología”. Association Tétouan. Tetuán, 1997.

INSTITUCIONES Y ORGANISMOS ESPAÑOLES

(Instituto Nacional de Calidad y Evaluación)

Entrevista a Gerardo Muñoz Sánchez-Brunete

1.-A raíz de la Ley de ordenamiento general del sistema educativo (LOGSE), parece más evidente la necesidad de un modelo de evolución del sistema válido para todo el territorio nacional, actividad que desarrolla el Instituto Nacional para la Calidad de la Evaluación (INCE).

Existe efectivamente un antes y un después de la LOGSE. Antes de 1990, se produjeron, de modo puntual, evaluaciones del sistema educativo (fundamentalmente los llamados “libros blancos”) que hacían un análisis (una evaluación, en definitiva) del sistema educativo y que servía de fundamento para las reformas del propio sistema.

A partir de la LOGSE y sobre todo de la LOPEG, cuyo Título III se dedica a la evaluación, se establecen diversos ámbitos o competencias. La evaluación general del sistema educativo se le encomienda al INCE a nivel nacional y a las CCAA en sus respectivos ámbitos. La evaluación de los Centros es competencia de las CCAA que podrán encomendársela a quienes estimen y la de la función pública docente a la Inspección.

Desde los años 60, en EEUU, con la aparición de los estudios sobre las llamadas “escuelas eficaces” empezó a generarse una amplia bibliografía dedicada a la evaluación. Los distintos especialistas fueron elaborando indicadores y parámetros de medición.

De manera muy concreta creo que han tenido mucha repercusión los modelos que la IEA (International Association for the Evaluation of Educational Achievement), que ha realizado múltiples estudios sobre competencias lectoras, sobre resultados de Matemáticas y Ciencias (TIMSS) y la propia OCDE (fundamentalmente con el proyecto de indicadores internacionales de educación, Proyecto INES) han ido elaborando a lo largo de los años.

Las diferencias entre estos modelos y los modelos que utiliza el INCE creo que tienen que ver sobre todo en la contextualización a la realidad española. Por ejemplo en lo que atañe a la elaboración de las pruebas. Los estudios internacionales elaboran las pruebas partiendo de las competencias básicas que se supone que un determinado alumno de una determinada edad debe de poseer. Las pruebas del INCE tienen como referencia los currículos nacionales.

(Nota: las evaluaciones del INCE se centran casi exclusivamente en las enseñanzas regladas anteriores a la universidad. En concreto en las dos etapas de la enseñanza obligatoria: primaria y secundaria obligatoria).

2.- Posibilidades de extender los estudios puntuales realizados a un análisis sociológico.

Una de las principales dificultades de las evaluaciones es el grado de comparabilidad entre evaluaciones sucesivas. En este sentido las dos evaluaciones que se han realizado de la secundaria se realizaron desde supuestos distintos y resulta poco fiable realizar comparaciones entre ambas.

En el caso de la primaria sí se han podido realizar comparaciones y el Informe final que se publicó en 2001 dedica el capítulo 4 a la comparación entre las evaluaciones que se realizaron en 1995 y 1999.

Entrando en la pregunta. Es difícil responder si en las evaluaciones del sistema se reflejan los cambios sociales. Es verdad que los factores sociales asociados repercuten en los resultados, así los alumnos cuyos padres tienen estudios universitarios obtienen mejores resultados que aquellos cuyos padres solo tienen estudios primarios. De manera similar los alumnos cuyas madres no trabajan o están en paro tienen peores resultados que aquellos cuyas madres trabajan. Por tanto, en la medida que el nivel de estudios de los padres aumente o se afian-



ce el empleo de la mujer es previsible que los resultados de los alumnos mejoren. Pero esto no deja de ser una tendencia y en los estudios en ciencias sociales, a pesar de los avances que han tenido, no se pueden realizar afirmaciones tan categóricas como en los que se realizan en ciencias experimentales.

3.- Marco de actuación del INCE.

Las evaluaciones del INCE no incluyen en la actualidad desagregaciones por Comunidades Autónomas. El INCE tiene competencia sobre la totalidad del Estado y sus evaluaciones se realizan sobre una muestra del total de alumnos del curso o etapa de que se trate. De esta manera los datos del INCE son estadísticamente significativos a nivel nacional pero no a nivel autonómico.

Cuando alguna Comunidad desea tener resultados de sus propios alumnos amplía la muestra estatal para que en los datos que se obtengan sean estadísticamente significativos y poder saber así qué pasa en esa Comunidad.

La legislación vigente atribuye al INCE la evolución general del sistema educativo. Por lo tanto, sus evaluaciones se realizan en todo el territorio nacional; no obstante, como las competencias de la gestión pertenecen a las CCAA, a veces alguna Comunidad autónoma cuestiona la posibilidad de que alguna evaluación se aplique en su territorio.

4.- Repercusión de los estudios realizados por el INCE en los centros escolares de las distintas Comunidades Autónomas con competencias en materia de educación.

Dado el carácter de las evaluaciones que realiza el INCE (su carácter muestral), los resultados tienen un escaso interés para los centros que participan. Hay que tener en cuenta que en cada centro se examina a un determinado número de alumnos del curso del que se trate (6º de primaria, 4º de la ESO) con lo que ni siquiera podrían tener un conocimiento de la realidad de su centro.

De todas formas el INCE facilita, por ejemplo, los resultados de algunos ítemes en los que los alumnos han tenido más dificultades con lo que el profesor de la materia que se trate puede comprobar si eso ocurre con sus alumnos y emplear las medidas correctoras que considere necesarias.

Pero, en definitiva, los resultados de las evaluaciones del INCE tienen globalmente más interés para los responsables de las políticas educativas en cuanto que presentan un panorama de la situación. Dicho de otro modo presentan los puntos fuertes y los puntos débiles del sistema.

A nivel nacional el INCE colabora, por una parte, con las Autonomías en las evaluaciones que ellas realizan o en las ampliaciones que llevan a cabo sobre las evaluaciones nacionales. Por otro lado colabora con la Oficina de Estadística del propio Ministerio y con el Instituto Nacional de Estadística para elaborar los Indicadores de la Educación.

5.- Representatividad del INCE en organismos internacionales.

A nivel internacional el INCE es el representante del Ministerio en las evaluaciones internacionales en las que España participa: con la IEA, antes nombrada, con la OCDE, con la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), en la Red Europea de Responsables de instituciones de evaluación, etc.

Finalmente existen múltiples contactos bilaterales con instituciones del mundo de la evaluación, especialmente en el ámbito iberoamericano.

6.- Posibles actuaciones del INCE en la asimilación de alumnos magrebíes en centros escolares españoles.

Es difícil responder a esta pregunta. La situación de los alumnos de los centros españoles en Marruecos no parece que pueda ser extrapolable a la situación de los alumnos magrebíes residentes en España. El INCE propuso a su Consejo Rector (órgano de gobierno del INCE en el que están representadas las 17 CCAA) la posibilidad de realizar una evaluación específica a los alumnos extranjeros y de minorías étnicas pero no fue posible realizarla porque la situación en cada comunidad autónoma era diferente y resultaba difícil elaborar pruebas comunes para todas las CCAA en las que existía un número significativo de estos alumnos.

Es difícil, por no decir imposible, decir a partir de los estudios del INCE qué medidas pudiesen favorecer procesos de integración de los alumnos no españoles en el sistema educativo español. La

mayoría de las CCAA tienen planes de integración dentro de la educación compensatoria, para apoyarla.

7.- Valoración de los buenos resultados de la evaluación de 6º de Primaria en los centros españoles en Marruecos (en especial, en lo referente a los hábitos lectores).

En la educación primaria los resultados de las evaluaciones nacionales realizadas por el INCE son también muy positivas. Es después, en la secundaria cuando los hábitos lectores decrecen. Quizá las causas estén asociadas a la propia edad de los alumnos y al sin número de opciones que para ocupar su ocio tienen, al menos en teoría, a esas edades de la adolescencia. Ocurre igual en España y en bastantes países, como se refleja en las evaluaciones internacionales (por ejemplo, en el Proyecto PISA de la OCDE). Es difícil dar una explicación convincente a este fenómeno. Lo que sí sabemos es que no ocurre lo mismo en todos los países y que estas diferencias van desapareciendo o se van matizando a lo largo de los años.

8.- El papel de los padres en los hábitos lectores (importancia del tiempo de ocio pasivo frente a la televisión como causa del descenso de esos hábitos).

No tenemos constancia de las reacciones de los padres. Por otro lado este problema ha sido puesto de manifiesto muchas veces y, posiblemente, sea de difícil solución.

De todas formas me gustaría resaltar el hecho de que los alumnos que no ven nada la televisión tienen igualmente malos resultados. Los mejores resultados están en aquellos alumnos que la ven moderadamente. La explicación de esta última situación está, a nuestro juicio, en el hecho de que los alumnos que no ven nada la televisión son alumnos con

malos resultados escolares a los que sus padres no les permiten ver la televisión.

9.- Los Tutores, posibles responsables para la detección de errores en el proceso de adquisición de conocimientos.

Los tutores de los alumnos españoles han informado sobre tres cuestiones relacionadas con los contactos que, a lo largo del curso, han mantenido con los padres de sus alumnos o sus representantes legales: número de reuniones colectivas, número de reuniones individuales y contenido de dichas reuniones.

Los tutores del 31% de los alumnos han mantenido dos reuniones colectivas con los padres al año, los del 26% han mantenido una, los del 24% tres, los del 16% más de tres y, por último, los tutores del 4% de los alumnos no han mantenido ninguna reunión colectiva con los padres de sus alumnos.

Los tutores de los alumnos españoles han mantenido entrevistas individuales con los padres que han sido solicitadas, en el 55% de los casos, a partes iguales, por padres y por tutores, en el 28% a petición de los tutores y, en el 17% restante, por los padres.

Según la opinión de los tutores, el interés fundamental del 51% de los padres en estas reuniones es conocer las calificaciones obtenidas por sus hijos y el 46% lo que pretende es recibir información acerca de las dificultades de los mismos en su proceso de aprendizaje y la forma en que pueden ellos colaborar a su solución. Por último, para el 3% el interés radica en tratar aspectos relacionados con el comportamiento de sus hijos.

*Gerardo Muñoz Sánchez-Brunete
es Director General del INCE*



Equipaje para el futuro

María Tena

Lo que realmente diferencia nuestro cerebro del de otros primates es su habilidad para el lenguaje. Las áreas responsables del lenguaje lo son también de la habilidad para hablar simbólicamente. Es lo único que nos hace especiales ¡pero vaya diferencia!

Charles Stevens. Neurobiólogo
(El País, 1 de septiembre de 2002)

El verano es un tiempo propicio para mirar al mar, para conversar largamente con los amigos, para convivir con la familia con otro ritmo y hacer todas esas cosas que dejamos aplazadas durante el curso para cuando tengamos tiempo. Las vacaciones son también un paréntesis que nos permite ver desde lejos lo que hacemos durante el resto del año y reflexionar sobre ello. Parece como si con esa luz y desde la distancia nuestras tareas cotidianas se hicieran más transparentes. Este año en la playa mientras miraba a las gaviotas pavonearse dueñas de la arena en uno de los muchos días en que el sol no compareció, los niños jugaban en la orilla y las cometas alegraban el aire, mi mente revoloteaba como una mosca pensando una vez más en el tema de la educación y la lectura.

Es verdad que también nosotros somos de este siglo -contesto a esa voz interior y rebelde- pero ellos lo son más.

La pregunta que me ha obsesionado durante todo el mes es la siguiente: ¿De qué modo nosotros, personas del siglo pasado, (Mi siglo es éste -protesta en mi interior mi otro yo-, mi siglo es mañana por la mañana si aún estoy viva) pretendemos educar a jóvenes que vivirán la mayor parte de sus vidas o sus vidas enteras en el siglo XXI? Es verdad que también nosotros somos de este siglo -contesto a esa voz interior y rebelde- pero ellos lo son más.

Cómo seremos capaces de equiparles para el mundo en el que habitarán. Una sociedad en la que, junto a los nuevos descubrimientos tecnológicos y científicos y la revolución de las comunicaciones, se

multiplicarán los cambios continuos de lugar de residencia y de trabajo y perdurarán las desigualdades sociales y los enfrentamientos entre las distintas culturas y religiones que conviven en la aldea global que ya es nuestro planeta. Un mundo que estará caracterizado por el cambio continuo.

Entre toda la selva de la información que está ya y que estará cada vez más a disposición de nuestros hijos, es necesario preguntarse qué lugar queda para la educación.

Es indudable que el progreso técnico y científico les ayudará a mejorar su existencia pero sólo si pueden acceder a él con

soltura y si lo saben utilizar correctamente.

En qué consiste nuestro papel de adultos, cómo ayudarles para que todo ese devenir histórico sea aprovechado para vivir una vida mejor y no para que esas personas que hoy pretendemos educar se sientan cada vez más utilizados por el propio sistema.

Las nuevas tecnologías, los idiomas extranjeros, son instrumentos, mochila para el camino de las vidas con que tendrán que enfrentarse, equipaje imprescindible, pero no dejan de ser un medio para un fin. El objetivo, no nos confundamos, es lo importante. El empeño de la educación debería encaminarse no sólo a la adquisición de una serie de herramientas dispersas sino a preparar a los niños y a los jóvenes para comprender y asumir el mundo y

la sociedad en su totalidad, en su sentido último. Ayudarles a acercarse al enigma de lo humano aproximándose al otro, al diferente (todos somos “otros”) y, en ese encuentro, compartir el sentido de nuestra vida, de nuestro presente y nuestra presencia en este planeta conflictivo y contradictorio que nos ha tocado habitar. La educación debería convertir a los niños en verdaderos ciudadanos del mundo, ese mundo lleno de desafíos que está naciendo ante nuestros ojos. El fenómeno de la globalización nos obliga a analizar los problemas de una manera interdependiente, a pensarlos desde una nueva perspectiva. La irrupción de esta nueva realidad ha hecho posible la desaparición de muchas fronteras, pero al mismo tiempo, ha facilitado la toma de conciencia sobre la pertenencia de cada uno a comunidades distintas, a veces contradictorias entre sí. Sin embargo, esta diversidad de culturas, de creencias, de religiones, no debe ser nunca un obstáculo para que los seres humanos nos reconozcamos como compañeros de viaje con un destino común.

En este panorama convulso me parece que son las palabras puestas unas detrás de otras las únicas que serán capaces de ordenar el caos. El lenguaje que en definitiva conforma nuestros pensamientos y la expresión de lo que sentimos, lo que nos apasiona o lo que odiamos. Al hablar mejor somos mejores porque las palabras nos hacen aptos para matizar con mayor agudeza, para pensar más profundamente, para tener sentimientos más complejos y lidiar con más éxito con lo abstracto y con lo incomprensible de la existencia humana. Manejarse bien en el mundo del lenguaje es agrandar nuestra visión del mundo y una inagotable fuente de riqueza interior.

Por eso el de la lectura y de la escritura no son un asunto banal sino, a mi modo de ver, uno de las cuestiones cardinales en el ámbito de la educación. Me atrevería a decir que el primero y sin el cual todo lo que viene a continuación no tendría sentido. Si los alumnos, sean de la edad que sean, no pueden expresarse con soltura y precisión oralmente y por escrito en su lengua, si no son capaces de comprender y elaborar pensamientos abstractos, de poco les servirán las nuevas tecnologías o aprenderse de memoria cualquiera de las asignaturas del currículo de la educación preuniversitaria o posteriormente de su carrera universitaria o profesional. Estarán limitados de por vida a repetir tópicos e ideas prestadas, amputados en su capacidad de crítica y de análisis de la realidad lo que difícilmente les ayudará a vivir en un mundo cambiante como aquel en el que tendrán que vivir.



Uno de los instrumentos claves para conseguir esa destreza es la lectura y concretamente la lectura de obras literarias.

El niño vive en el mundo de la posibilidad. El niño es capaz de vivir en el puro presente. Cuando le vemos haciendo un castillo de arena junto al mar nos damos cuenta de que le importa poco su futuro, de que no sabe ni se pregunta por lo que le aguarda. Sólo juega y, sin embargo, es puro futuro.

Ese mundo de la posibilidad es también el territorio de la literatura. La literatura no trata de transmitir una explicación del mundo sino el enigma mismo de lo que hacemos aquí. No se lee o se escribe sólo para comprender el mundo sino también por el propio placer de preguntarse. La lectura, la escritura es una forma de abrirse a lo desconocido, a lo extraño. ¿Qué va a suceder a continuación en el texto que estamos leyendo, que estamos escribiendo? Si nos dejáramos de hacer esa pregunta esos actos no tendrían sentido.

¿Por qué leemos? ¿Por qué escribimos? Este verano comentaba Gustavo Martín Garzo en la Universidad Menéndez Pelayo que la pregunta clave de la literatura es por qué tenemos que morir. Es la pregunta de Scherezade y es precisamente en ese lugar donde se plantea la pregunta básica, donde se origina la vida de la ficción, la fuente de las historias posibles: esa es la gran paradoja de la literatura. Decía Lobo Antunes que el escritor trata de ser fiel al honor de estar vivo. La literatura es la ceremonia que celebra la vida. Un banquete en el que todos tenemos derecho a sentarnos a la mesa. No hace falta un sitio especial ni un vestido apropiado. No hace falta fortuna o fuerza física. Leer, escribir nos transforma en alguien mejor de lo que somos mientras seguimos siendo los mismos. Leyendo conseguimos sentir la emoción, el desconcierto, la belleza, el dolor, la levedad del mundo, la fe, el valor, el absurdo de todo, aquel brillo secreto que cambia de tamaño los objetos.

Y escribir también es eso: preguntarse por qué tenemos que morirnos. Por qué no podemos evitarlo. Escribir es preguntarse y de ese modo luchar contra ese absurdo. Contra la certidumbre de que tenemos una sola vida. Escribe Luis Landero en *Entre Líneas*: “Somos narradores por instinto de libertad, porque nos repugna la servidumbre de la propia condición humana en un mundo donde no suele haber sitio para nuestros afanes de verdad, de



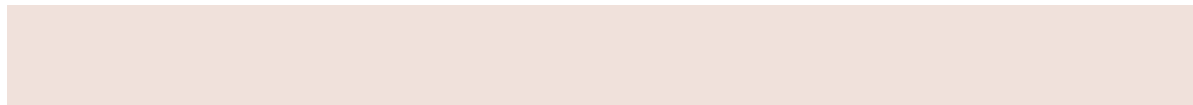
salvación y de plenitud. El relato es como un cofre donde guardamos trozos de vida, capaces así de ser transmitidos a las generaciones venideras.”

A través de la lectura, de la escritura nuestras vidas posibles se multiplican más allá de los límites de nuestra vida real. No sólo porque podemos compartir la vida de otros, sus sentimientos, sus ideas, su imaginación, su poder creativo, sino porque salen de nosotros mismos, como de la chistera de un mago: conejos, palomas, globos, pañuelos de colores que se escurren sobre el papel blanco y nos hablan de un mundo mágico donde somos más sabios, más guapos y más graciosos que en nuestras pobres vidas de legañas y pasta de dientes. Podemos visitar la Italia que visitó Stendahl o el París que fascinó a Hemingway sin necesidad de movernos del sillón de nuestra casa. Somos omnipotentes e inmortales si podemos soñar sobre un libro que lo somos, aunque sólo sea por un rato. Aunque uno no pueda abandonar el cuerpo e introducirse como Alicia a través del espejo. Leer y escribir te alejan de toda tu muerte al

permitirte imaginar tus muertes posibles. Esas muertes imaginarias, esas muertes reales escritas por la pluma, son vida en manos del escritor. Se convierten en sensaciones intensas y vitales que nos hacen despertar del letargo de algunos inviernos demasiado oscuros.

¿Qué mejor tesoro podemos dejar en herencia a nuestros hijos? ¿Qué mayor riqueza podemos transmitir a nuestros alumnos? Enseñémosles el placer de leer sin imponérselo, contagiándoselo. Seamos nosotros mismos capaces de olvidar por un rato el ruido del mundo que gira desordenadamente y muy calladitos empecemos esa novela, ese libro de poesía que está ahí en la biblioteca, en la mesilla de noche, en la librería esperando para hablarnos de todos los mundos que hay a nuestro alcance.

María Tena
es Directora del Centro de Investigación y Documentación
Educativa (C.I.D.E.)

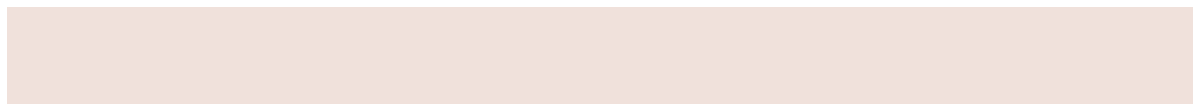


Primer premio en el Concurso literario “Veintitrés razones para leerle al oído”.

Accésit en el **Premio de la Feria del Libro de Madrid de Relato breve 2002.**

Participa con su relato “Animal” en la **Antología** a cargo de Clara Obligado, en la Editorial Páginas de Espuma. Madrid. 2001.

Colaboradora habitual en la **Revista Escribir y Publicar**. Colaboradora mensual en las Revistas **Ariadna RC** y **Revistas Literaturas.com**.



El lenguaje jurídico en la novela inglesa del siglo XIX.

“El aliento de la Literatura alcanza al Derecho”

María Engracia Pujals Gesali

Si bien la interrelación de la Literatura con otras disciplinas hunde sus raíces en los teóricos renacentistas italianos y en los clásicos, es con el auge de la literatura comparada cuando su estudio se hace progresivamente más interdisciplinar y más interliterario, cuando se prolonga y extiende hacia formas de la experiencia humana más allá de las fronteras disciplinares, evidenciando que la rígida separación de éstas que aparece la especialización lleva, a la larga, a un aislamiento contraproducente y esclerotizante.

De los muchos campos que han ido sumándose a la ya enjundiosa lista de “Literatura y...,” uno de los más recientes y a primera vista más chocantes es el del Derecho. El tándem Literatura y Derecho, bien consolidado hoy en el mundo anglosajón, suscitó en sus comienzos un mayor escepticismo por parte de los tradicionalistas del que ha solido acompañar a la unión de la Literatura con otras disciplinas. Al fin y al cabo el Derecho es una profesión y la Literatura es un arte; los abogados llevan a cabo una función mientras que los escritores y los críticos literarios contribuyen con su obra al corpus del discurso intelectual. Ambas disciplinas tienen sus reservas, sus reticencias y, sin embargo, la interrelación se afianza, ganando terreno sostenidamente tanto en definición como en enfoque teórico. Ambos campos, aparentemente dispares, quedan vinculados por su fascinación común con los problemas del lenguaje: estructura, retórica, ambigüedad, interpretación y la búsqueda de significado por medio de los signos lingüísticos. Ambos, además, dependen de la formulación abstracta y de los modelos del pensamiento asociativo para alcanzar un juicio humanista.

Este tándem Literatura y Derecho comprende en realidad dos aspectos bien diferenciados que se van concretando e independizando más y más a medida

que se van revelando los beneficios de la unión entre ambas disciplinas. El primer aspecto viene conformado por, y arranca de, los propios textos literarios y la milenaria fascinación que evidencian por los temas legales –juicios, abogados, procesos, leyes– constituyendo cronológica y metodológicamente el punto de partida de la interrelación. Un fugaz y somero repaso a la literatura universal trae de inmediato a la memoria obras como Antígona o La Orestíada, El Cantar del Mío Cid o La Chanson de Roland, Guzmán de Alfarache o La Divina Comedia, Los Hermanos Karamazov o El Proceso, La Regenta o Great Expectations, El Extranjero o ..., cuyo tema es, en definitiva, la justicia, subrayando de paso la frecuencia con la que se da la combinación escritor-jurista: Tomás Moro, Fenimore Cooper, Proust, Kafka, Flaubert, R. L. Stevenson, Walter Scott, Leopoldo Alas, V. Hugo... No es de sorprender esta frecuencia con la que el Derecho o algún aspecto del mismo ha constituido el tema de una obra literaria. La Literatura que perdura trata de cosas universales y atemporales, es decir, trata de las preocupaciones, miserias o aspiraciones de la condición humana y el Derecho –la Justicia– es uno de esos aspectos perennes de nuestra experiencia y de nuestra cultura, admitido incluso por Derrida como tal vez el único universal absoluto que hoy nos queda.

Si el papel del Derecho en la Literatura es, pues, evidente, el papel de la Literatura en el Derecho proporciona el segundo aspecto de la interdisciplinariedad. Más reciente y, por lo tanto, aún más virgen, aúna ambas disciplinas por vía del instrumento que las dos requieren para estructurar lo que de otro modo sería una realidad amorfa y no lingüística: el lenguaje. Tanto el escritor como el jurista han de reconstruir un hecho por medio de la palabra y ello, necesariamente, supone impregnar su “narración”



de una perspectiva personal lo que, a su vez, abre la puerta de la hermenéutica. Evidentemente el sistema legal anglosajón en el que la opinión judicial con frecuencia deviene precedente judicial (con igual fuerza que la ley promulgada) proporciona un mayor campo para este segundo aspecto de la interdisciplinariedad que los sistemas continentales o codificados (los empleados en el resto del mundo occidental) por cuanto que los jueces crean ley y actitudes con sus palabras. Pero en ambos sistemas legales, anglosajón y codificado tanto abogados como jueces han de llevar a cabo una fuerte labor interpretativa, y ello les aboca de lleno, consciente o inconscientemente, en la semiótica, el texto cultural imperante, la ideología, la ambigüedad, la otredad, la imaginación, el estilo, las áreas de penumbra, términos todos muy familiares y llenos de significado para quienes están próximos a la Literatura pero menos conocidos en la formación y ejercicio profesional de los juristas. No es que a este segundo aspecto de la interrelación le falten ancestros pero el enorme potencial que encierra se ha empezado a manifestar plenamente al hilo de las tesis post-estructuralistas, el giro lingüístico y las diferentes escuelas de la desconstrucción derridiana con su énfasis en el potencial subjetivo del intérprete y el carácter indeterminado y autorreferencial del lenguaje. Y esta afirmación procedente del campo filosófico-lingüístico-literario está teniendo un profundo calado tanto en la Teoría y Filosofía del Derecho como en la práctica del mismo al ir produciendo trabajos de investigación que arrojan datos de tanta relevancia como por ejemplo que un jurado puede llegar a condenar o a absolver dependiendo, no ya del sexo o de la raza de los testigos, sino de la terminología que estos empleen en sus declaraciones.

En definitiva, desde el ámbito legal, va existiendo y se va consolidando un consciente percatarse de la enorme influencia que en el Derecho tienen aspectos hasta ahora considerados patrimonio exclusivo de la Literatura, lo cual conlleva el estudio de la crítica literaria por parte de los juristas. A su vez, los "humanistas" se van adentrando en el campo del Derecho y analizando el significado profundo de la forma lingüística que se emplea en las leyes, en las resoluciones judiciales y en la doctrina jurídica, y lo que aquélla refleja sobre las actitudes, ideologías y conceptos de los jueces, legisladores o juristas. En otras palabras, el análisis de la forma de la narrativa jurídica proporciona información respecto de la actuación del Derecho en la sociedad. Y así, está sur-

giendo un campo en el que las dos disciplinas no sólo trabajan juntas para ayuda y beneficio mutuo, no sólo armonizan y se combinan, sino que el producto de su unión está resultando de mayor potencial que la suma de sus componentes, y cuyo alcance y posibilidades apenas se está empezando a atisbar.

Volviendo al primer aspecto de la interrelación, ya desde sus principios el texto literario de tema jurídico refleja la eterna pugna existente en el mundo legal entre dos concepciones opuestas de la ley: la ley como humanismo y la ley como ciencia. Para los llamados juristas-humanistas la ley es más un acto de persuasión que de represión, en el que la discrecionalidad (o equidad en términos jurídicos) tiene un papel importante, mitigando el rigor de la ley en los casos en los que ésta pueda resultar "injusta". Para los llamados juristas-científicos la ley es un conjunto de órdenes coercitivas e imperativas, un sistema estructurado y operado por profesionales de la misma, más cercana al campo de la razón y el análisis científico, casi matemático, que al de los sentimientos.

El texto literario, como producto artístico, se alinea infaliblemente con los primeros, con quienes tienen un concepto más poético y romántico de la ley, y la inmensa mayoría de obras literarias de tema jurídico suelen tener un denominador común en su visión crítica del mundo de las leyes y en cómo la sociedad lleva a cabo la justicia. Abogados, jueces y sistemas judiciales salen sistemáticamente mal parados y una atenta comparación entre la literatura de temática jurídica de distintas épocas revela claramente cómo los objetos de esta justicia se han ido alienando más y más a medida que el Derecho se ha ido alejando de su inicial iusnaturalismo para convertirse en más científico, más objetivo, más cosificado, en definitiva, desde que el Derecho se hace positivista. Antígona, Orestes, la Portia de El Mercader de Venecia o la Isabel de Medida por Medida muestran mucha más confianza en el poder de la ley para resolver los problemas de la justicia de lo que revelan las actitudes de Billy Budd en la novela homónima de H. Melville, o el protagonista de El Proceso de Kafka. Esta creciente desconfianza hacia el mundo del Derecho que revela un recorrido histórico por la literatura universal de temática jurídica coincide cronológicamente con el paulatino pero implacable escoramiento del Derecho hacia posturas positivistas, más "científicamente objetivas" en su búsqueda de una mayor certeza o seguri-

dad jurídica.

Para quienes llegamos a esta interdisciplinaridad desde el campo de la Literatura, el atractivo que ésta ejerce sobre lo que Kafka describía “como mascar serrín”, en referencia a sus estudios de Derecho, es manifiesto. No provoca la misma reacción leer “los términos del contrato obligan al cumplimiento de lo expresamente pactado...” (Art.1.258 del Código Civil) que oír a Shylock exigir su “libra de carne” en cumplimiento del contrato establecido con Antonio (Merchant of Venice, Acto IV Esc II). No tenemos la misma respuesta ante la proclamación de la igualdad de todos los hombres ante la ley de las Constituciones modernas, que frente a la narración de Seth, la esclava negra de Beloved de Toni Morrison. No impacta lo mismo la seca teoría sobre el “imperio de la ley”, que ver cómo Hamlet se debate entre el sentimiento de la venganza –estadio primitivo y anterior a la ley, que sólo puede desembocar en la anarquía y el caos- y el respeto a una ley entendida en términos modernos y que se supone proporcionará el orden.

Pero el valor de la narración literaria, al menos en términos de sensibilidad, de cercanía, de percep-

ción desde otros ángulos, de ética entendida como la entienden el común de los mortales, tampoco puede dejar indiferentes a quienes llegan a la interrelación desde el campo del Derecho. Es difícil pensar que ningún profesional de esta disciplina pueda no sobresaltarse o replantearse ciertas concepciones de la misma ante la exclamación de “¡Primero la condena, luego el juicio!” de Alicia en el País de las Maravillas de Lewis Carroll, o ante la visión de la justicia que proporcionan Bleak House o Hard Times de Dickens.

El binomio Literatura-Derecho, siendo aún relativamente joven, ha dado ya pruebas suficientes de, cuando menos, el interés que despierta. La validez verdadera de la unión la demostrarán el tiempo y los trabajos que suscite. Estas breves pinceladas sobre este nuevo campo son tan sólo un pequeño intento por contribuir a que no se cumpla la afirmación de Richard Posner sobre lo poco que de significativo puede aportarle al Derecho la Literatura.

M^a Engracia Pujals Gesali es Doctora en Filología Inglesa, Catedrática de Inglés y Profesora en la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.

Notas:

¹ Me refiero a binomios contemporáneos como por ejemplo Literatura y Lingüística, con orígenes en el Formalismo ruso y la Escuela de Praga, como Literatura y Sociología, con orígenes en Madame de Staël y su Sur la littérature considérée dans les rapports avec les institutions sociales o en los críticos ingleses del s. XIX como S. T. Coleridge, T. Carlyle y Matthew Arnold, o como Literatura y Psicología con orígenes en Freud y Jung, no a vinculaciones clásicas platónico-aristotélicas de la Literatura.

² Se viene dando 1973 como inicio de lo que en Estados Unidos se conoce como el Law and Literature Movement. En ese año James Boyd White, entonces catedrático de Derecho en la Universidad de Chicago, publica su libro The Legal Imagination, donde expone un concepto humanista del Derecho apoyándose en textos literarios clásicos.

³ Ya en 1908 el jurista J. Wigmore publicó una lista de obras literarias que recomendaba leyera todo abogado como parte integral de su formación

⁴ Benjamin Cardozo, eminente jurista norteamericano, publicó en 1925 un artículo titulado “Law and Literature” (14 Yale Review 699), subrayando la importancia de la forma en las resoluciones judiciales y analizando cómo ésta va creando determinado texto cultural y social.

⁵ Mencionaré, a título de ejemplo, trabajos como Linguistic Evidence: Language, Power and Strategy in the Courtroom (1982), de W. O’Barr o “The Pronouns of Power and Solidarity” (en Style and Language, T. Sebeok, 1960) de R. Brown y A. Gilman donde se demuestra la incidencia de la forma en el resultado judicial.

⁶ Elizabeth Villiers Gemmette ha hecho un estudio comparado que revela que entre 1989 y 1995 la demanda de la asignatura “Literatura y Derecho” en las facultades de Derecho norteamericanas ha aumentado en un 68% y que son muy pocas las facultades que hoy, bajo un nombre u otro, no la incluyen en sus programas.

⁷ Richard Posner, juez federal en activo, es el principal representante de la corriente economicista del derecho, bien extendida y practicada no sólo en el mundo anglosajón. Entre sus numerosas publicaciones en apoyo de su teoría, en 1988 publicó el engañoso título Law and Literature: A Misunderstood Relation, una de las más fuertes oposiciones a la interrelación que ya empezaba a despuntar como una seria alternativa a su planteamiento económico.



Un Ideal Cultural para Europa

Jesus Prieto de Pedro

La identidad europea radica en una historia común y asimismo en la cultura. Sin embargo, tres mil años de vívida historia activa no han sido capaces de generar un espacio cultural homogéneo. ¿Por qué? Por varias razones. Pero destaquemos ahora una de peso, el nacionalismo, modelo político por otra parte de genuina creación europea, que replegó sobre sus lenguas y culturas a ese enjambre de pueblos que han habitado el solar europeo.

Pero una coexistencia e interacción tan largas en el tiempo tenían que precipitar, por debajo de la diversidad, un poso de cultura común. De hecho, el substrato cultural europeo posee tres raíces culturales que se fueron extendiendo y mezclando, cuales manchas de aceite, por su espacio geográfico: Grecia aporta la razón dialógica, el método científico y la polis, un modo de organización de la vida democrática; Roma el derecho, las instituciones y una lengua múltiple que llenó de vástagos el espacio europeo; el cristianismo -de hecho, la primera vez que se utiliza el gentilicio "los europeos" es en el año 754 por el continuador anónimo de la Crónica de San Isidoro- se convierte en un foco de transmisión de la cultura y de irradiación de corrientes artísticas y arquitectónicas, principalmente el románico y gótico, a lo largo de la geografía europea. Europa, pues, comparte un fondo cultural común, pero hacia fuera lo que de inmediato percibimos, a modo de un traje de Arlequín, es una rica y diversa realidad cultural multicolor.

Ahora bien, ¿esa importancia real de la cultura encuentra correspondencia con el papel que se le otorga en el proceso de construcción europea? Lo

cierto es que inicialmente tuvo muy poco o ninguna importancia. El Tratado constitutivo de Roma (1957) no se refirió a la cultura para nada como elemento de la construcción europea. Quizás los padres fundadores estaban convencidos del paso de gigante que estaban dando por el hecho de comprometer a los Estados, que sólo muy pocos años antes se habían desgarrado bélicamente entre ellos, en un proyecto de cooperación para la paz centrado en el carbón y el acero, en la energía atómica y en la creación de un mercado común. Mas entre aquellos padres fundadores Jean Monnet tuvo el atrevimiento de decir al final de su vida que si tuviera la oportunidad de iniciar de nuevo el proceso europeo, lo haría por la cultura.

Europa, pues, comparte un fondo cultural común, pero hacia fuera lo que de inmediato percibimos, a modo de un traje de Arlequín, es una rica y diversa realidad cultural multicolor.

misma, en tanto pone el dedo en la llaga de uno de los "déficits" europeos (junto al democrático y al social podríamos hablar de un déficit cultural). Sólo tímidamente, en la década de los setenta, se empezaron a formular textos y documentos que resaltaban la importancia de la cultura en el proceso de construcción europea (cumbres de París de 1972 y de Copenhague en 1973, Informe Tindemans) y asimismo se emprendieron programas de apoyo a la cultura.

Sin embargo, el artículo 128 del tratado Maastricht de 1992 (hoy artículo 151 del Tratado de Amsterdam) incluirá la cultura, por vez primera, en los textos fundamentales de Europa, como uno de los nuevos ámbitos de las políticas comunitarias. El texto -bien construido y germen de lo que los juristas en su jerga denominan Constitución cultural

Europea abre conceptualmente muchas posibilidades, pero operativamente está lastrado por exigencias y limitaciones que hacen premioso, cuando no imposible, su desarrollo: la necesidad de unanimidad para las medidas que se adopten, que se limitarán a acciones de fomento y a recomendaciones con exclusión de toda armonización de disposiciones legales y reglamentarias... Es cierto que este precepto y otros títulos del Tratado han permitido - a pesar de las rémoras procedimentales señaladas- el surgimiento de programas como Ariadna, Caleidoscopio o Rafael, ahora refundidos en un único programa Cultura 2000, o el programa Media para el audiovisual. Pero configuran un panorama pobre para lo que podría dar de sí dicho precepto, tal como se puede apreciar en el informe "Diez años después (una reflexión sobre el artículo 151 del Tratado CE: expectativas y resultados)" presentado por España en marzo pasado con motivo de la presidencia europea.

A Europa, y más en los momentos en los que su ánimo flaquea, le vendría muy bien un mayor "elan" cultural, tener una conciencia más clara del valor de su cultura. Las instituciones europeas no tienen para nada que sustituir o desplazar a los Estados en sus políticas culturales. Pero, en cambio, podrían emprender una acción decidida: para poner en valor



*Un Ideal Cultural para Europa
por Jesús Prieto de Pedro*

el patrimonio cultural europeo común y los valores culturales que sueldan la identidad europea; para impulsar una política cultural exterior europea común y reforzar las relaciones de cooperación con los países iberoamericanos; y para abanderar y ofrecer un modelo firme al mundo de defensa de la diversidad cultural frente a los estragos que sobre la cultura acarrea el modo de liberalización del comercio que se está llevando a cabo. Jacques Delors nos precavía para que no nos enamoráramos de un gran mercado y él es también quien afirmaba que los bienes culturales no son mercancías como las demás. Si queremos que estas palabras no queden vacías se hace preciso un programa de defensa de la diversidad cultural que lleve la llamada "excepción cultural" hacia fórmulas más proactivas, para evitar que, por ejemplo, el cine europeo ahora ni siquiera alcance, en varios países, un 15% de sus cuotas de pantalla.

*Jesús Prieto de Pedro
es Titular de la Cátedra Andrés Bello de Derechos Culturales
Instituto para la Comunicación Cultural
(Universidad Nacional de Educación a
Distancia/Universidad Carlos III de Madrid)*





La memoria y el deseo en "vigilia del almirante" de Augusto Roa Bastos

Oumama Aouad Labrech ⁽¹⁾

*"Todo descubrimiento es un deseo y todo deseo, una necesidad. Inventamos lo que descubrimos; descubrimos lo que imaginamos. (...)
El descubridor es el deseador, el memorioso, el nominador y el voceador. No sólo quiere descubrir la realidad; también quiere nombrarla, desearla, decirla y recordarla."*

Carlos Fuentes ²

Vigilia del Almirante, penúltima novela de Augusto Roa Bastos, interrumpe momentáneamente el hilo del ciclo narrativo del escritor paraguayo sobre la historia de su país, ciclo constituido por la trilogía: *Hijo de Hombre*, *Yo el Supremo* y *El Fiscal*. Paréntesis abierto sobre la historia del continente y del mundo, como contribución a la conmemoración - y no celebración ³ - del Quinto centenario del descubrimiento de América.

Sin ser propiamente una novela histórica, ni una biografía novelada, la obra es una libre reescritura del trascendental episodio de la historia universal; libre pero no arbitraria. En el prólogo de la novela, Roa Bastos explica que su objetivo es rescatar a Cristóbal Colón del olvido y captar « *la carnadura del hombre común, oscuramente genial* », lejos de cualquier maniqueísmo, sin caer en « *la parodia y el pastiche* », « *el anatema y la hagiografía* ». ⁴

Reinventar el pasado colmando los vacíos dejados por la historia oficial supone una actitud fuertemente irreverente y transgresiva hacia « *los textos establecidos* » ⁵ y canónicos que no hacen más que petrificar la realidad histórica. Gracias al sutil y deliberado juego de los anacronismos y al manejo del humor y de la ironía, Roa Bastos propone recuperar la dimensión humana y existencial del gran descubridor. En busca de Cristóbal Colón, no toma las engañosas líneas rectas de la leyenda negra o de la leyenda dorada, porque como dice Nietzsche la línea recta es el peor laberinto: « *Todo lo que es recto*

miente » porque « *toda verdad es encorvada, el mismo tiempo es un círculo* » ⁶. El autor prefiere el camino tortuoso cuyas vueltas y revueltas, recodos y recovecos nos acercan a las íntimas y múltiples facetas del personaje.

Al querer rescatar a Cristóbal Colón « *perdido en la memoria / de los hombres* » ⁷, *Vigilia del Almirante* se ofrece como un libro de memorias de ultratumba del Almirante, de sus deseos y halucinaciones. Memoria del pasado y deseo de futuro; pero también imaginación del pasado y recuerdo del futuro, ya que si la falta de memoria es la muerte, « *la memoria (afectiva) pertenece también al campo de lo fantástico, porque arregla estéticamente el recuerdo* », en palabras de Gilbert Durand ⁹.

Libro en torno al deseo o a los deseos, como lo anuncian las citas de Lope de Vega y Cervantes, puestas en epígrafe:

*« Tierra deseada, igual al deseo... »
« No desees, y serás el más rico
hombre del mundo »* ¹⁰

Libro de memorias personales y colectivas, del cuestionamiento y del autocuestionamiento parecido a *El Libro de las Preguntas* del escritor egipcio Edmond Jabés del que está sacado otro epígrafe:

*« Estoy ausente porque soy el narrador
Sólo el relato es real
Tú eres el que escribe y es escrito »* ¹¹



Para hacer estallar el monosemantismo del discurso histórico tradicional, Roa Bastos procede a la fragmentación de la estructura narrativa de la novela compuesta por 53 secuencias o capítulos. El espejo de la historia se rompe en múltiples pedazos. Las instancias narrativas se multiplican, combinando de modo alternativo la narración homodiegética (voz de Cristóbal Colón o de un acompañante suyo) y la narración heterodiegética (voz de un narrador neutro, alter ego del autor). El relato oscila entre la confesión autobiográfica y la reflexión ensayística.

Vigilia del Almirante es pues una novela dialógica donde la polifonía de voces evoca una realidad humana cambiante y que se esquiva continuamente. En su tentativa de abrazar la totalidad de los pasados, el autor recupera, integrándolas, todas las herencias culturales : indígena, bíblica, grecolatina e hispanoárabe.

Gracias al humor, se humaniza un episodio histórico lleno de equívocos y ambigüedades, de luces y sombras, iluminado con los rayos oblicuos de la ironía. La deconstrucción-reconstrucción de la historia se opera mediante la fantasía, por el doble camino de la memoria y el deseo : memoria y deseo del narrador-protagonista y del narrador-autor.

Casi la mitad del texto (27 de las 53 secuencias) está constituida por el relato retrospectivo en voz del Almirante. Este alterna aventura y escritura como tareas diurna y nocturna. Incluso parece ocuparse más de ésta que de aquélla. El relato se hace desde « *una suerte de duermevela o de una vigilia en sueños* »¹². Hasta el capítulo XXXV, fuera del episodio de la sedición de los tripulantes hartos de un viaje interminable, el relato no presenta ninguna verdadera intriga.

La inmovilización de las naves descubridoras en un mar de algas es un buen pretexto para que Cristóbal Colón reactualice recuerdos de su vida íntima. En realidad, « *el viaje inmóvil* »¹³ se efectúa desde dos perspectivas correspondientes a momentos críticos de la vida del Almirante, durante los cuales estuvo inmovilizado : con sus naves descubridoras en el « *Mar de tinieblas* »¹⁴, y en su lecho de muerte en Valladolid. Colón se evoca « *reescribiendo (sus) recuerdos en el Mar de Sargazos de la memoria* »¹⁵. Asimismo la superposición y fusión del presente con el pasado hace que a veces, éste sea más vivo y presente que aquél. Dice Cristóbal Colón :

« *Cuando recuerdo un hecho pasado, mientras escri-*

bo estas memorias, sólo existe lo que escribo »⁹.

Entre los recuerdos que lo obsesionan, se destaca él del Piloto anónimo como precursor de la empresa descubridora. Roa Bastos reescribe la leyenda no admitida por la historiografía oficial del secreto que un piloto anónimo habrá revelado a Colón en la isla de Madeira, acerca de un viaje a Extremo Oriente, pasando por Occidente. La sombra del « *protonauta predescubridor* » cubre todo el relato, constituyendo la pieza central del proyecto colombino.

Además del deseo de oro y de evangelización, móviles oficialmente declarados, lo que mueve secretamente a Colón es llegar a las tierras ya descubiertas por el Piloto anónimo. Como dice el narrador de *Vigilia del Almirante* acerca de su protagonista:

« *La historia de éste no se puede entender sin la leyenda del piloto* »¹⁸

La omnipresencia en la novela de la leyenda del piloto moribundo tiende a subrayar que ni Cristóbal Colón, ni siquiera el piloto anónimo son los primeros descubridores de América. Si la Historia escrita y oficial se resiste a admitirlo, la memoria oral y colectiva lo atestigua a través del mito del hombre blanco barbudo que viene del este, mito que recorría el continente de América, antes de la llegada de las huestes colombinas.

Cuenta el Piloto que en una expedición de navegantes hacia Oriente, por Occidente, él fue el único que regresó a Europa. Relata que en las tierras descubiertas « *vió el Paraíso Terrenal, como una isla fuera del mundo distinta de las otras* »¹⁹. En ese « *Jardín del Edén* », reina « *la más perfecta armonía entre todas las razas del mundo* »²⁰, y no existe la propiedad privada.

El deseo de llegar a la Utopía (el no-lugar o tierra imaginaria) y volver a la Edad de oro le ha sido transmitido a Colón por el relato del Piloto y por la lectura de diversos autores (Aristóteles, Plinio, Séneca, Averroes, Pierre d'Ailly, Marco Polo...). En este proyecto utópico, al genial descubridor parecen haberle alentado sus delirios y sueños más que los conocimientos científicos. Esta visión coincide con la tesis del historiador mexicano Edmundo O'Gorman, según la cual América no fue « descubierta » por los europeos ; fue « inventada » porque necesitada. Imaginada y deseada primero, América se ha convertido en la Utopía de Europa. Una utopía inventada,



necesitada por Europa, pero no necesaria, afirma O'Gorman, porque los europeos no tardaron en destruirla, maltratando a los indios ²¹ .

Volviendo al tema del Piloto, su relato gira en torno al descubrimiento de una isla desconocida que, como es sabido, es un motivo simbólico del deseo. Siguiendo las indicaciones de su mentor, el navegante genovés quiere arribar « *al archipiélago las Once Mil Vírgenes* » para descubrir en este « *templo de los deseos más grandes* » « *las maravillas del Primer Jardín* » ²². La narración del predescubridor que enfatiza el peligro de llegar a la Isla de las Mujeres confirma a los ojos de Colón la realidad de la vieja leyenda de las Amazonas :

« Las mujeres solas de Martininó viven en grandes galerías subterráneas en las que se refugian si otros desconocidos se acercan a ellas fuera del tiempo que no sea el convenido. Se meten en las cavernas y desde allí se protegen con flechas envenenadas que disparan con extrema puntería si sus perseguidores se atreven a forzar la entrada con violencia o con artimañas » ²³.

A diferencia de sus predecesoras de la mitología griega, estas Amazonas no necesitan deshacerse de sus hijos varones ; de ello se encargan los caníbales de las islas cercanas.

Al llegar a tierra firme, Colón se entera de que los compañeros del Piloto, que arribaron a la isla de las mujeres, han sido capturados y devorados por indios caníbales. Sólo sobreviven sus hijas, quizás primeras mestizas de la historia del continente. Los fantasmas de mujeres reales o quiméricas habitan la memoria y la mente del Almirante que, si bien exalta su « abstinencia » durante la empresa descubridora, en realidad, según el narrador, no ha « *logrado matar el deseo de la carne* » ²⁴. En estas visiones y alucinaciones amorosas de Colón, el narrador ve con malicia un brote de su « *incurable erotomanía eruptiva* » ²⁵. Habitado por la obsesión de recordar y soñar, el Almirante conjuga memoria y deseo, resucitando el recuerdo de las mujeres amadas de las cuales dice :

« Las recuerdo y las deseo. A todas y a cada una de ellas, sin juntarlas, diferentes y únicas. Cada una a su modo me devuelve la juventud, resucitando mi mortalidad carnal » ²⁶ .

Al unir la memoria con el deseo, Colón procede de modo parecido al de los antiguos poetas indios en

cuyos textos védicos la memoria y el amor, como deseo carnal, se expresan con el mismo término: *Smara* ²⁷. Gracias a este doble semantismo, el deseo es también reminiscencia del deseo. Quizás más dulce que el amor es el recuerdo del amor ; el recuerdo como prolongación del amor y del deseo.

En su presencia-ausencia, la mujer es un elemento fundamental de la dimensión psicológica del Almirante, una pieza clave que nos revela su cara oculta y ocultada. No en balde, Roa Bastos cuenta que es una mujer indígena, joven y recién parida, quien salva a Colón , gravemente enfermo, ofreciéndole « *sus senos cargados de leche* » ²⁸. La doble imagen de la mujer, como madre, refugio y fuente original de la felicidad, y como mujer con su deseada pero también temible femineidad, viene sugerida simbólicamente por varios leitmotiv que recorren la obra: el mar (« mar de tinieblas », « mar de algas », « mar seco »...), la isla desértica y desconocida, y la leyenda de las Amazonas. Esta última remite al mito de lo andrógino, en cuanto que deseo de reconciliación de los sexos y « esfuerzo sincrético », según G. Durand, « para reintegrar el Mal y las Tinieblas al Bien » . En una de sus alucinaciones de moribundo, el Almirante ve a un hombre-mujer así retratado por el narrador :

« Aquel hombre-mujer de allá es el mismo Almirante que está aquí, muriendo en Valladolid » ³⁰.

El tema de lo andrógino, según Durand, es una dramatización romántica del Paraíso Perdido que parte de « *una cosmogonía optimista y dramática a la vez de la filosofía de la historia* » ³¹. Esta concepción, opuesta al dualismo maniqueo, se expresa a través del tema del Judío Errante y rebelde, y del Prometeo maldito. El complejo de este último, quien desea superar el saber de los padres y los maestros, equivale al complejo de Edipo, en la vida intelectual, según el análisis de Gaston Bachelard ³².

El Judío errante y rebelde y el Prometeo maldito: ¿ no son éstas las características a la vez de Cristóbal Colón y de Roa Bastos ? Características que este último pone implícitamente de relieve en el epígrafe que cita a un auténtico judío errante : el poeta Edmond Jabés, hombre contestatario que enfrenta su memoria con la de los textos sagrados.

En « Edmond Jabés o la cuestión del libro », Jacques Derrida explica, partiendo del caso del poeta egipcio, que « *la situación judaica se vuelve ejem-*



plar de la situación del poeta, del hombre de la palabra, de la escritura »³³. La enfermedad y el exilio, dice el filósofo francés, avivan la memoria. Como Jabés, Roa Bastos reivindica la autonomía de la poesía respecto de las leyes, sean históricas o religiosas. En palabras de Derrida :

« La aventura del texto nace de la mala hierba, fuera de las leyes. (...) Entre los pedazos de la Tabla Quebrada, crece el poema y se arraiga el derecho a la la palabra »³⁴.

E. Jabés y A. Roa Bastos : la misma lucha de la « palabra exiliada »³⁵ contra los rabinos y los historiadores.

La escritura, como la aventura, nace de una utopía, de una necesidad de verbalizar la ausencia y

al mismo tiempo de un deseo de descanso, de librarse de un deseo obsesivo. Recordar para librarse del deseo es el móvil que empuja al Piloto, (personaje mediador) a transmitir su secreto a Colón, y éste a Américo Vespucci. Este « deseo mimético »³⁶ según la expresión de René Girard, se da también en el proceso de lectura-escritura, porque como bien dice Carlos Fuentes « todo deseo es imitación de otro deseo que queremos compartir »³⁷. De actos solitarios la lectura-escritura pasan a ser actos solidarios. El conquistador, el escritor y el lector comparten el mismo deseo : descubrir realidades que sean descripción de deseos.

Oumama Aouad Labrech es Profesora de la Universidad Mohamed V - Agdal de Rabat - Marruecos

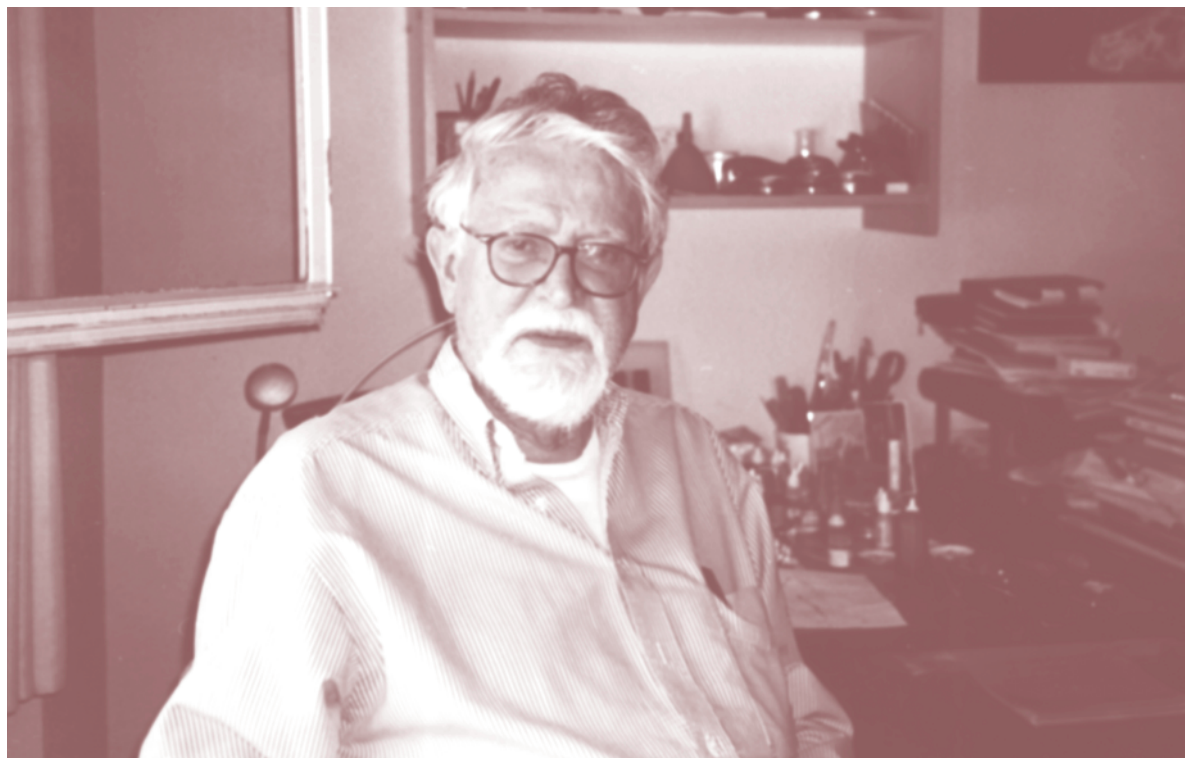
Notas:

- 1 Ponencia leída en el 48 Congreso Internacional de Americanistas, Estocolmo/ Uppsala, julio de 1994
- 2 Carlos Fuentes, *Valiente Mundo Nuevo, Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, Madrid, ed. Mondadori, 1990, p.46
- 3 Véase A. Roa Bastos, «Una utopía concreta. La unidad iberoamericana», in *Nuestra América contra el V Centenario*, Bilbao, Txalaparta ed., 1989, pp. 165-183
- 4 A. Roa Bastos, *Vigilia del Almirante*, Madrid, Alfaguara, 1992, p.11
- 5 *Ibid.*, p.12
- 6 Frederic Nietzsche, *Ainsi parlait Zarathoustra*, Paris, Livre de poche, 1983, pp.219-220
- 7 Charles Baudelaire, « Spleen et idéal », XLVIII, in *Les Fleurs du Mal*, Paris, éd. de la Renaissance, 1966, p.83
- 8 C. Fuentes, *Valiente Mundo Nuevo, op. cit.*, p. 18
- 9 Gilbert Durand, *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris, Dunod, 1992, p.466
- 10 A. Roa Bastos, *Vigilia del Almirante, op.cit.* p. 9
- 11 *Ibid.*, p.13
- 12 *Ibid.*, p.127
- 13 *Ibid.*, p.350
- 14 *Ibid.*, p.109
- 15 *Ibid.*, p. 139
- 16 *Ibid.*, p.117
- 17 *Ibid.*, p.151
- 18 *Ibid.*, p.105

- 19 *Ibid.*, p.65
- 20 *Ibid.*, p.132
- 21 Véase C. Fuentes, *Valiente Mundo Nuevo, op.cit.*, pp.51-53
- 22 A. Roa Bastos, *Vigilia del Almirante, op.cit.*, pp. 271-272
- 23 *Ibid.*, p. 312
- 24 *Ibid.*, p. 228
- 25 *Ibid.*, p.329
- 26 *Ibid.*, p.116
- 27 Véase Charles Malamud, « Note sur le jeu de l'amour et de la mémoire dans la poésie de l'Inde ancienne » in *Par Coeur*
- 28 A. Roa Bastos, *Vigilia del Almirante, op.cit.*, p.347
- 29 G. Durand, *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire, op.cit.*, p.334
- 30 A. Roa Bastos, *Vigilia del Almirante, op.cit.*, p.351
- 31 G. Durand, *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire, op.cit.*, p.335-336
- 32 Véase J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Dictionnaire des Symboles*, Paris, éd. Robert Laffont, 1982, pp. 786-787
- 33 Jacques Derrida, *L'écriture et la différence*, Paris, éd. Seuil, 1967, p.100
- 34 *Ibid.*, p.102
- 35 *Ibid.*, Id.
- 36 René Girard, *Mensonge romantique et vérité romanesque*, Paris, éd. Bernard Grasset, 1961
- 37 Carlos Fuentes, *Valiente Mundo Nuevo, op. cit.* p. 145

La traducción a través de la cerradura (La traducción desde el traductor)

Ángel Sánchez Gijón



Ángel Sánchez Gijón

Mi antigua compañera me ha puesto en un brete al pedirme un artículo para la Revista ALJAMÍA, de la Consejería de Educación y Ciencia en Marruecos. Un brete porque escribir me da una pereza tremenda y el brete es aún mayor al tratarse de un artículo sobre la traducción. Sobre ello se han escrito montones de libros, tratados y sesudos ensayos que continuamente publican revistas especializadas. En España, concretamente, una especialmente interesante: **Vasos comunicantes**.

Confieso no haber leído nunca nada sobre Teoría de la traducción. Empecé a traducir hace ya muchos años como tantísimos traductores, con una buena formación universitaria y una estancia de varios años en un país, Italia en mi caso, que me llevaron a un buen conocimiento del italiano; incluso llegué a pensar en italiano. Y a mis veintipocos años- hoy ya tengo 68- las oportu-

nidades de trabajo en un país extranjero para un joven licenciado en Filosofía y Letras no abundaban. En una situación así, la traducción era una salida natural, lógica y gratificante y que permitía vivir modestamente.

Se me pregunta por el método que utilizo en mis traducciones. No sé si podría definirlo como intuición, instinto o mi propio gusto, pero siempre y, en cualquier caso, hay que atenerse a unos criterios ineludibles. Sobre todo, un gran respeto al texto, al autor, lo cual no significa traducción literal. Hay que pegarse al texto, no obstante, y tratar de entender bien no sólo la literalidad del mismo sino, sobre todo, la intencionalidad del autor y, además, por supuesto, mostrar el mismo respeto al posible lector de la traducción, lo que implica ante todo un buen conocimiento, un profundo conocimiento de la lengua de origen. Pero soy de los que sostienen que las mejores traducciones son aquéllas en que se cono-

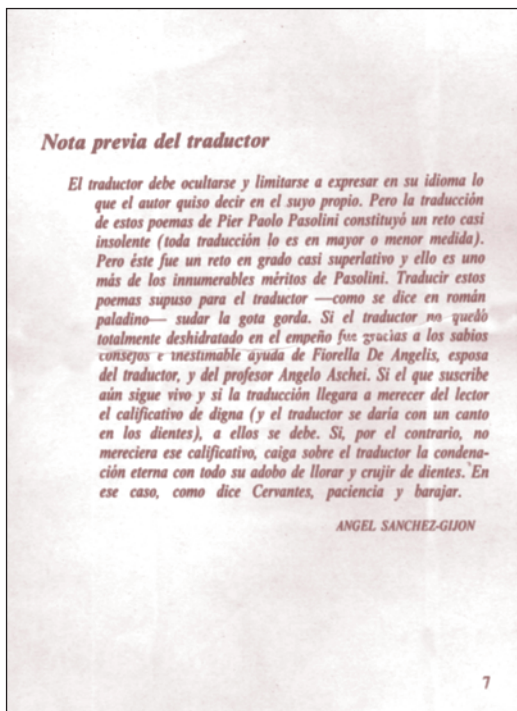
ce aún mejor la lengua de destino. Yo he traducido la mayor parte de mi obra, bastante extensa, del italiano. Ya he dicho que llegué a pensar en italiano y eso es, sin duda, una ventaja, pero creo que si algunos de mis trabajos han sido elogiados e incluso premiados, se debe en una parte muy importante a que creo tener muy buen conocimiento de mi lengua, la española.

He leído muchas traducciones de lenguas que conozco (por supuesto, en el caso de una traducción del italiano, cazaba al vuelo los errores y las barbaridades), pero también numerosas traducciones del inglés u otras lenguas tan alejadas de nuestro ámbito cultural como las eslavas, como por ejemplo algunas traducciones al español de obras muy buenas escritas originalmente en serbocroata y, aunque no sé nada de esa lengua, para mí estaba claro que el traductor no tenía ni idea del español.

Como dice mi gran amiga Marisa Balseiro, una de las mejores traductoras del inglés en España, la cuestión primordial de la traducción no es la literatura sino el lenguaje.

¿Y por qué he dedicado a la traducción la mayor parte de mi vida? Pues, como dije antes, debido a una concreta situación económica, social e incluso política y, además, por una razón más elevada: porque me pareció y me sigue pareciendo una labor hermosa y de gran contenido y significado culturales, porque extender el conocimiento de la producción narrativa, poética, ensayística, científica, técnica, etc., en lenguas que implican culturas distintas – aunque a veces resulten próximas-, ponerlas en contacto con los hablantes de nuestra propia lengua, forma parte de la cultura universal. Ahí está, por ejemplo, la Escuela de Traductores de Toledo, uno de los empeños más fecundos y fulgurantes de la cultura de todos los tiempos.

Mis primeras traducciones datan de 1965 y fueron una treintena de fascículos de una estupenda colección de pintura llamada *“I Maestri del Colore”*, publicada por la Editorial Fratelli Febbri y que la Editorial Codex publicó en España y en Argentina con el título de *“La Pinacoteca de los Genios”*, magnífica colección muy



bien ilustrada y acompañada de trabajos muy serios, obra de críticos italianos muy competentes.

En Italia, durante varios años, traduje la sección en español de una gran revista, *“L’Architettura”*, dirigida por el gran arquitecto y profesor italiano Bruno Zevi.

También en esos años, traduje al español los programas radiofónicos que la RAI dedicaba a Iberoamérica.

El primer libro que traduje fue un ensayo muy sesudo y al tiempo muy ameno, sobre Góngora y el Barroco. Su autor era Vittorio Bodini,

uno de los personajes más divertidos que he conocido en mi vida. Buen poeta y Catedrático de Español en la Universidad de Pescara, que me nombró lector de español en su Cátedra.

Detrás de estos libros, vinieron muchos más. Desde 1970, año en que regresé a España, durante muchos años viví exclusivamente de traducciones y colaboraciones en diversas editoriales, que era refugio obligado y natural en las décadas de los 60 y 70 de multitud de españoles no precisamente entusiastas del Régimen del General Franco. Traduje narrativa, ensayo, poesía y hasta centenares de tebeos e historietas infantiles. Entre los autores que he traducido, destacaré los nombres de Italo Calvino, Cesare Pavese, Gabriele D’Annunzio, Elsa Morante, Vitaliano Bracanti, Primo Levi, Tommaso Landolfi y Pier Paolo Pasolini, por citar sólo los más conocidos.

En el italiano, como en cualquier otro idioma, hay giros, expresiones, muletillas y modalidades populares incluso en sus variedades dialectales, que son muchas: romana, piamontesa, lombarda, veneta, toscana, napolitana, siciliana, etc. En esos casos, el traductor debe apretarse las meninges e investigar hasta dar con su equivalente en español.

Recuerdo, por ejemplo, el título de un relato de Cesare Pavese, *“Paesi tuoi”* del que existía una traducción hecha en Argentina con el título *“Allá en tu aldea”*, que no me convenía porque no se correspondía con el tono y el contenido de la narración. Yo



sabía que Pavese había sacado ese título de un refrán italiano que reza: “*La mujer y el caballo de tu tierra han de ser*” y titulé mi traducción “*De tu tierra*”. Años más tarde, la gran traductora recientemente fallecida, Esther Benítez, hizo una nueva versión de este relato y mantuvo, reconociendo explícitamente mi paternidad, ese mismo título “*De tu tierra*”.

Curiosamente, de las traducciones de las que me siento más satisfecho fueron las de los textos más difíciles. Me viene a la memoria, por ejemplo, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, de Mario de Micheli, publicado por Alianza Forma y de la que hasta hoy se han hecho unas veinticinco reediciones.

Otro trabajo que me costó sangre, sudor y lágrimas fue un libro de poemas de Pasolini, “*Transhumar y organizar*”, pero el esfuerzo valió la pena; entre otras cosas, en 1986 me llevé la sorpresa agradable e inesperada de que la Provincia de Latina, al sur de Roma, me concedió el **Premio Internazionale di Poesia Circe Sabaudia** a la mejor traducción de un poeta italiano a otra lengua europea. Pero la obra que provocó en mí la pasión del desafío y en la que tenía que demostrar que era un buen traductor fue una antología de relatos de Tommaso Landolfi hecha por Italo Calvino y que publicó en España Ediciones Siruela en 1999 con el título de “*Invenções*”.



Calvino afirma que los dos escritores que mejor usaron el italiano del siglo XX fueron Gandolfi y D’Anunzio. He traducido a ambos y estoy totalmente de acuerdo con su afirmación.

En el caso de esta Antología, muy amplia, de Landolfi, el autor gasta una broma al lector italiano, broma que a mí me supuso un trabajo agotador. Se trataba de un relato de dos páginas titulado “*La Passeggiata*” (El paseo). Iba yo con cierto retraso y la Editorial me apremió para terminar mi trabajo. Les tranquilicé, diciéndoles que sólo restaban cinco relatos. Recuerdo que dije: “*Por cierto, el próximo sólo tienen dos páginas y lo liquido, como mucho, en media hora*”.

Tardé en traducirlo veinte días, con dedicación exclusiva, porque en este paseo Landolfi quiso reprochar a sus lectores italianos que habían olvidado, o estaban olvidando, su propia lengua. De hecho, no entendí absolutamente nada, pues Landolfi empleaba unos vocablos relativamente arcaicos que no se encuentran en los diccionarios al uso. Lo único que intuí es que trataba de instrumentos y herramientas, relaciones personales y sociales, aves, flores, algas, el mar... Había que encontrar el significado en italiano de cada palabra y luego hallar su equivalente en español. Para ello, eché mano del Zingarelli, un excelente vocabulario italiano, pero mi Zingarelli era demasiado reciente y sólo puede encontrar algunos significados. Tuve que recurrir a versiones más antiguas y revisé todas las del Zingarelli del siglo XX en el Departamento de Italiano de la Universidad Complutense y del Instituto Italiano de Cultura de Madrid y un montón más de diccionarios y vocabularios.

Al final, averigüé el significado de todas las palabras en italiano, pero faltaba ahora encontrar su equivalente en español. Innumerables consultas al Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, al María Moliner y a compañeros profesores de Ciencias e incluso de Griego. Ya estaba resuelto casi todo y el resto lo resolvió el Diccionario Ideológico de la Lengua Española de Julio Casares, una herramienta de trabajo imprescindible y maravillosamente eficaz.

Creo que en la traducción de “*El Paseo*” respeté escrupulosamente la intención y la literalidad del texto de Landolfi y que el significado de todas y cada una de las palabras de mi traducción al español es el mismo que el de las italianas. He dado a leer este relato a

muchos amigos españoles, incluidos traductores, y no entendieron absolutamente nada. Eso era precisamente lo que Landolfi buscaba provocar en sus lectores italianos. El propio Landolfi, en el siguiente relato, titulado “*Conferencia personalfilológica-dramática con implicaciones*” desvela al público su intención: demostrarles que ignoraban su propia lengua.

Esto nos lleva a un problema general en la actual globalización o mundialización: la adopción o contaminación de términos anglosajones, sobre todo estadounidenses. Ya sé que los neologismos han sido, a lo largo de la Historia, un hecho inevitable y que puede resultar enriquecedor. Y también sé, como decía Lebrija, que “*la lengua es compañera del Imperio*”. Pero si esta contaminación puede ser enriquecedora, también empobrece a una lengua cuando se aceptan pasivamente y “tout court” expresiones y palabras que ya tenían su correspondiente equivalente en la lengua “contaminada”. Esto está

ocurriendo con el francés y con el español, pero el caso más alarmante es el del italiano. Cada vez que vuelvo a Italia, me encuentro con un italiano más empobrecido y colonizado lingüísticamente. Los programas de entretenimiento, los informativos de la televisión italiana y la publicidad aumentan en proporción geométrica el número de términos, conceptos e ideas que se expresan literalmente en anglonorteamericano, aun existiendo su exacto equivalente en italiano. Y de ello son responsables, además de los periodistas y los medios citados, los políticos, que con tal de “parecer modernos” se prestan más que nadie a esta sumisión al poderío-innegable en todos los aspectos- de la lengua del actual Imperio. Siempre que vuelvo a Italia, les digo a mis amigos italianos que sus hijos y nietos ya no serán capaces de leer a Pavese, Moravia, Calvino, D’Anunzio, Cuasimodo, Tomassi di Lampedusa o Pasolini, por no hablar de Manzini, Leopardi, Montale, etc. Y si nos remontamos a

Dante, Tetrarca, Machiavelli o El Aretino, sólo los entenderán los especialistas italianos que se dediquen al estudio de las lenguas muertas.

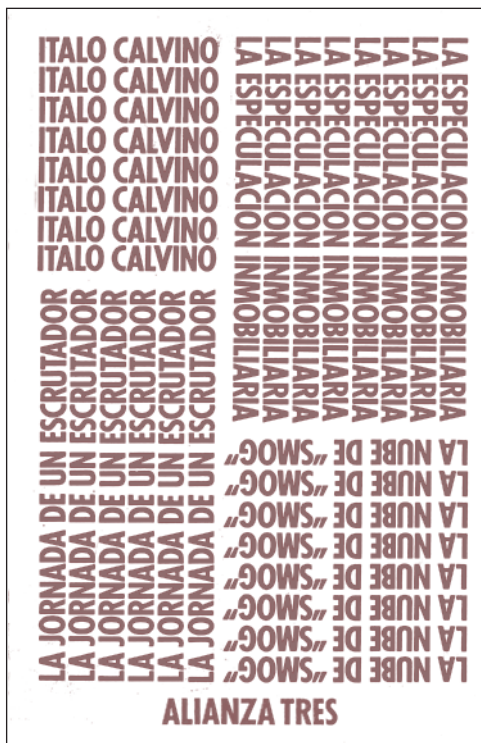
Aunque este peligro también acecha a la lengua española, aún no es inquietante. El español está en fase expansiva en todo el mundo y el número de hispanohablantes y su distribución geográfica le garantizan, con las naturales y enriquecedoras aportaciones de otros idiomas, especialmente el inglés, larga vida y robusta salud.

No quisiera pasar por alto la situación del traductor frente a los editores. Hasta hace pocos años, citar el nombre del traductor quedaba al arbitrio del editor. Hoy en día – aunque todavía hay editores que siguen ignorando el nombre del traductor- la ley de Propiedad Intelectual reconoce al traductor la calidad de autor y le garantiza la publicación de su nombre, concediéndole el copyright,

es decir, sus derechos de autor. De nuevo hay que rendir homenaje a Esther Benítez, luchadora infatigable de los derechos de los traductores, a quien se debe gran parte del logro de esa ley. La deuda que los traductores españoles hemos contraído con ella es impagable. Quiero, pues, terminar estas líneas con mi particular homenaje a su ímpetu, a su capacidad de lucha y a la solidaridad de la gran traductora y amiga compañera de fatigas que fue Esther Benítez.

Y dedicado a mi nieto Teo: “*Colorín, colorao, este cuento se ha acabado*”

Ángel Sánchez-Gijón fue Premio Nacional de Traducción “Fray Luis de León”, por su traducción de La especulación inmobiliaria, La jornada de un escrutador y La Nube de “smog”, de Italo Calvino.





Entre los libros que ha traducido, se encuentran:

Narrativa.

Pavese, Cesare: *Ciau Masino. De tu tierra.*
D'Anunzio: *Cuentos del río Pescara.*

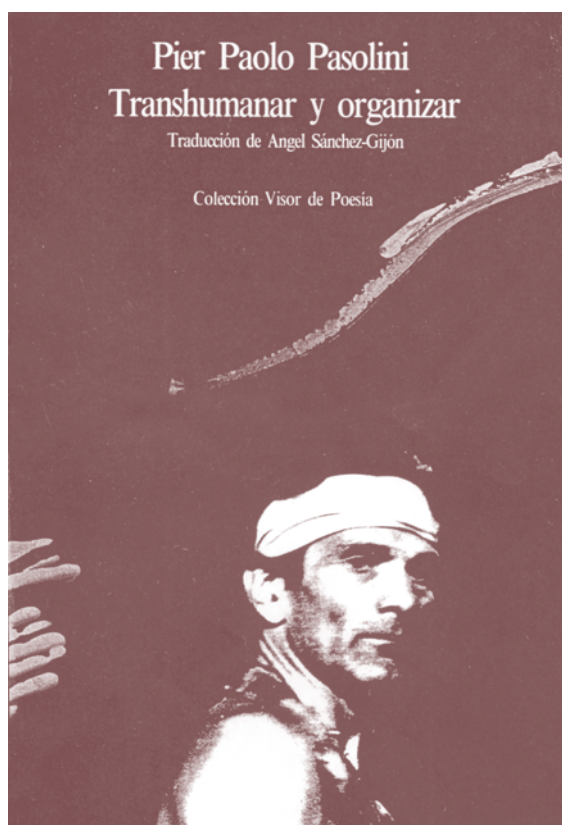
Morante, Elsa: *Araceli.* Brancanti, Vitaliano: *Don Juan en Sicilia.* Levi, Primo: *Si ahora no, ¿Cuándo? Defecto de forma.* Landolfi, Tommaso: *Invenções.* Calvino, Italo: *Ermitaño en París. La especulación inmobiliaria, La jornada de un escrutador, La nube de "smog".*

Poesía.

Pasolini, Pier Paolo: *Transhumanizar y organizar.*

Ensayo.

Bodini, Vittorio: *Estudio estructural de la literatura clásica española.* Plebe, Armando: *¿Qué es verdaderamente el expresionismo?* Quinzio, Sergio: *¿Qué ha dicho verdaderamente Teilhard de Chardin?* Vacca, Roberto: *La próxima Edad Media.* De Micheli, Mario: *Las vanguardias artísticas del siglo XX.* Quaroni, Ludovico: *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura.* Norberg-Schulz, Christian y Digerid, J.G.: *Louis I. Kahn, idea e imagen.* Campos Venuti, Giuseppe y Oliva, Federico: *Cincuenta años de Urbanística en Italia (1942-1992).* Criscuolo, Vittorio: Napoleón. Flori, Jean: *La caballería.* Del Toma, Eugenio: *El gourmet longevo*



Marruecos en la narrativa española: 1912-1956

Ahmed Benremdane

La investigación presentada bajo este título trata un período muy importante, el del Protectorado español en Marruecos. La investigación se sitúa, pues, en el marco de las relaciones entre España y Marruecos, es decir, entre dos países vecinos que conocieron, durante el mismo período, momentos de paz y, desgraciadamente, otros de guerra.

Importa destacar el interés del estudio del tema de Marruecos en la narrativa española y las perspectivas que abre tanto para el hispanista marroquí como para los investigadores especialistas en el tema marroquí y los intelectuales españoles en general.

A propósito de estas perspectivas creemos que a través de la literatura, particularmente la de tema marroquí, podemos estudiar el presente de las relaciones entre España y Marruecos a la luz del pasado. El estudio de los textos literarios sobre Marruecos permitiría, sin duda, un mejor conocimiento entre ambos países. Se trata de una literatura pacifista que llama a la comprensión y al respeto del otro. En ella viene reflejada la realidad del país vecino de aquel entonces, la época del protectorado. Un período que, por motivos políticos – la intervención directa de España en Marruecos – permitió a los escritores españoles acercarse a otra cultura, diferente de la suya, y a otra realidad distinta. Podemos afirmar, a este respecto, que existen unos escritores, como Isaac Muñoz o Luis Antonio de Vega entre otros, autores de muchas obras sobre Marruecos, que se distinguen a través de sus escritos por su identificación con los marroquíes, por la defensa de sus valores, por el respeto a las tradiciones de los autóctonos y por su actitud marroquinista.

Creemos, también que debemos – tanto los marroquíes como los españoles- dar más importancia a la narrativa española sobre Marruecos, escrita durante la época del protectorado, por ser ésta un patrimonio común. El análisis objetivo de la misma narrativa nos permitirá acabar con la mitificación del pasado para construir un futuro mejor y con bases sólidas. A todos

nos incumbe, pues, dar a conocer esta literatura callada y casi desconocida. Por falta de una auténtica crítica que se interese por ella es, desgraciadamente, considerada como una literatura de segunda categoría, obra de unos escritores calificados, erróneamente, de “menores”. Cabe recordar que muchos escritores así conceptuados tenían gran seguimiento en la época en la que escribían sobre Marruecos.

La importancia de la cuestión marroquí obligó a los intelectuales de la época a pronunciarse y tomar posiciones. Ésta fue una de las causas que contribuyeron a la creación de toda una narrativa de tema marroquí. Si unos consideran dicha narrativa como una literatura de segunda categoría es debido a que muchos escritores no estaban reconocidos o, al menos, no sabemos con exactitud su fama u su popularidad en la época. Para poder juzgar y valorar la narrativa española de tema marroquí, hace falta situar las obras escritas sobre el tema en el tiempo en que fueron escritas.

El gran interés por el tema marroquí se debe al contacto permanente entre España y Marruecos, al pasado común, al factor geográfico, la vecindad y, muy en particular, a la presencia española durante el período que nos interesa. El Protectorado español suscitó un importante interés por el tema marroquí, lo que se refleja en la rica y variada bibliografía legada al respecto.

Marruecos fue fuente de inspiración, no sólo para las grandes figuras literarias de la época, sino, también, para los aficionados al arte de escribir y de la literatura, incluso soldados, cuyos recuerdos e impresiones sobre Marruecos fueron recogidos en muchas obras narrativas.

Uno de los objetivos fundamentales de nuestra tesis se refiere a la imagen que se da de Marruecos en la narrativa española de tema marroquí. El estudio de la visión de Marruecos a través de obras literarias- que constituyen el corpus-, nos ha permitido deducir que se trata de una doble visión. Por una parte, hay obras que intentan reflejar la realidad del país y, por otra, obras



que dan una imagen del Marruecos exótico. Cabe subrayar también la existencia de obras donde se mezclan las dos visiones.

No cabe duda de que en el acercamiento del escritor español a la realidad marroquí intervienen unos factores personales (su ideología, su propósito de describir otra realidad...) que justifican la imagen que da de la misma. En efecto, en la creación de la imagen, el escritor no puede escaparse de una serie de clichés y estereotipos.

En la constitución de la imagen intervienen unos elementos personales, afectivos, culturales... La objetividad absoluta es imposible. Los intentos del escritor que se enfrenta con otra cultura con el propósito de aprehender la realidad del país vienen matizados por las ideas preconcebidas del mismo y por la imagen ya forjada desde siglos.

El análisis de la imagen que dan los escritores españoles – tanto profesionales como aficionados, sean “grandes” o “menores” – del Marruecos de la época del protectorado, merece mayor atención. Por ello, hemos elegido a un gran número de novelistas y cuentistas. Esta variedad es, a nuestro parecer, muy positiva en la medida en que nos permite comparar varias visiones y estudiar las distintas imágenes que se dan del Marruecos de aquel entonces.

Para lograr nuestro propósito, consistente en dar una visión totalizadora, hemos seleccionado a varios escritores. En dicha selección, nos parece acertado no distinguir entre los mismos ni elegir solamente a los más reputados. No sabemos, cómo decíamos, con exactitud la popularidad de que gozaban en esa época. Un escritor como Isaac Muñoz, por ejemplo, considerado en su época como “escritor genial”, ha caído hoy casi en el olvido. Entre los seleccionados figuran también periodistas, médicos, soldados, escritores profesionales o aficionados. El corpus de la tesis viene constituido también por obras escritas por mujeres, cuya inclusión se debe a su interés literario, al reflejo que ofrecen de la realidad del país y, sobre todo, a su análisis de la condición de la mujer marroquí. Esta diversidad es, a nuestro parecer, positiva toda vez que nos permite acercarnos a la imagen que se da de Marruecos en la época del Protectorado.

La literatura ejerce, sin duda, gran influencia en la opinión pública. La visión de los españoles se reflejaba en lo que se escribía. En efecto, los escritores trataban en sus escritos de dar a conocer el país vecino, desconocido, sobre el que pesaban una serie de mitos y este-

reotipos de los que resultaba difícil desprenderse.

Hemos podido comprobar que una gran parte de los escritores que abordaron el tema marroquí y, muy en particular, los que se enfrentaron con la realidad del país, tuvieron que luchar contra esos prejuicios, mitos y esas falsedades debidos a sus lecturas sobre Marruecos. La principal tarea del escritor consiste, efectivamente, en luchar sin piedad, contra el mito.

Se trata, pues, de un fenómeno que consiste en que la imagen que se da de Marruecos, se desdobra. Marruecos es a la vez ese país desconocido, temido y, al tiempo, esa tierra exótica que atrae y fascina a los españoles.

Las obras literarias reseñadas fueron escritas en un momento en que la historia hispano-marroquí conocía enfrentamientos bélicos entre ambos países. Las relaciones no eran las de dos países en buena vecindad, sino más bien las de una potencia colonizadora y un pueblo que lucha y se sacrifica por su independencia y por su libertad. Marruecos, debido a esas circunstancias políticas y a factores religiosos e históricos, es descrito como un país “inferior, atrasado”, etc. Esta actitud de menosprecio se debe también a la vecindad.

En las obras que hemos podido consultar nos asombró el buen conocimiento de los autores sobre Marruecos, sus costumbres, geografía, sociedad, religión, cultura, etc., por parte de autores como Isaac Muñoz y Luis Antonio de Vega entre otros, que trataron con objetividad el tema marroquí.

Hemos podido deducir que entre los escritores que han abordado el tema, unos no escribían con el fin de consolidar la presencia española en Marruecos, sino que se esforzaban en reflejar la realidad del Marruecos de entonces a través de sus impresiones y sus emociones hacia el país vecino. En cambio, existen otras obras donde sus autores no ocultan su actitud antimarroquí, actitudes contrapuestas. A pesar de tal divergencia, la belleza del paisaje o las cualidades como adversarios son, entre otras, constantes a las que el investigador ha de prestar mayor atención.

Al término de esta presentación, podemos decir que todo trabajo de investigación es un eslabón más dentro de una cadena de búsqueda y de estudio. Por ello, no pretendemos hacer un estudio exhaustivo dado lo complejo y amplio del tema, sino abrir una perspectiva para un estudio futuro.

Ahmed Benremdan es Profesor en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mebraz de Fez.

Verosimilitud y ambigüedad narrativa en un relato de Blasco Ibáñez

Samuel Begué

El *préstamo de la difunta* de Vicente Blasco Ibáñez ¹ es un relato de cuarenta páginas que se puede inscribir por tanto en el género de novela corta o en el del cuento. Aunque se consideraba un género menor, a partir de la segunda mitad del XX, con el reconocimiento de autores tan importantes como Borges o Bowles, el cuento resurge con un notable impulso. Este relato, escrito en la plena madurez literaria de Blasco, se ajusta sutilmente a las características del género fantástico y es uno de esos puentes que tantas veces comunican la literatura española de las dos orillas del océano.

Blasco publicó la novela ² junto a otros relatos, algunos de ambientación americana, otros influidos por la guerra del 14 y otros de temática variada. La recopilación de relatos cortos es habitual en la edición del género; aunque, a veces, las diferencias de subgénero y temas sean importantes. La acción de la novela discurre entre Argentina y Chile, y el protagonista es un gaucho, prototipo literario americano. Estas características la relacionan con las novelas de las impresiones americanas como *Los Argonautas* y *La tierra de todos* ³.

La religión, la naturaleza hostil y la muerte conforman la novela cuya estructura se ajusta al viaje del protagonista, Rosalindo Ovejero, que parte desde su pequeño valle en dirección a la ciudad de Salta y finaliza con su muerte.

La atención inicial del relato se centra en la aventura que comienza con el viaje a Salta; pero, a medida que la narración avanza, la aventura da paso al elemento fantástico, que se convierte en el eje central. Como en toda novela gótica, el fantasma, la aparición, lo sobrenatural aparece confundido, mezclado con lo real ⁴, con lo natural. La superstición de Rosalindo y

su propensión a la bebida, junto al trabajo excesivo, nos hacen pensar en la inexistencia de la aparición. Pero al lector siempre le queda la duda, la posibilidad de interpretar la aparición como sobrenatural. Esta ambigüedad es fundamental en el relato fantástico ⁵. Blasco lo conoce y lo usa magistralmente.

El préstamo de la difunta está a la altura de las novelas de fantasmas de Henry James; en ambos casos la aparición, lo sobrenatural se conjuga con lo real. Henry James juega con el punto de vista. El narrador de primera persona, no protagonista y en algunos casos ni siquiera testigo, cuenta la historia. Blasco mantiene al narrador en tercera persona, pero, a pesar de ser un narrador omnisciente, participa de la duda, y hasta la potencia.

El narrador de *El préstamo* adopta, aparentemente, un punto de vista realista, que se acerca al costumbrismo. Incluye hechos reales, personajes históricos, y descripción de costumbres.

Organizaban bailes, durante las horas de gran calor, que a veces se prolongaban hasta media noche, consumiendo en ellos grandes cantidades de mate y toda clase de mezcolanzas alcohólicas. Los que poseían el don de la improvisación poética cantaban, con acompañamiento de guitarra, décimas, endechas y tristes, mientras sus camaradas bailaban la zamacueca chilena, el triunfo, la refalosa, la mediacaña y el gato, con relaciones intercaladas ⁶ (pág. 66)

El narrador de *El préstamo* se sitúa normalmente en el lado de la realidad, guarda distancia con la superstición, que pone en boca de Rosalindo

Ovejero tenía un alma religiosa a su modo y propensa a las supersticiones.



Creía en el Cristo de Salta pero al lado de él seguía venerando a las antiguas divinidades indígenas (pág. 76)

Rosalindo celebró como una protección de la suerte el haber huido de su país natal (pág. 85)

A veces se permite la ironía, que lo distancia del elemento imaginario y nos hace apostar por la interpretación natural y desechar la sobrenatural.

Algunos llevaban hasta cuatro velas encendidas entre los dedos de cada mano, cumpliendo así los encargos de los devotos ausentes. Rosalindo figuraba entre ellos, y un amigo que iba a su lado era portador de los seis cirios restantes. Los dos, por ser jóvenes, procuraban marchar entre las devotas de mejor aspecto. (pág. 72. Lo destacado es nuestro)

Dormía Rosalindo en una pieza grande con siete compañeros más, pero aquella hembra dolorosa, como venía de otro mundo y todos los seres de allá dan poca importancia las preocupaciones morales de la tierra, se metió entre tantos hombres, sin vacilación. [...] (pág.88. Lo destacado es nuestro)

Sin embargo el narrador, en las descripciones espaciales, potencia el lado misterioso. E, incluso, en el transcurso de las apariciones, cambia sutilmente el punto de vista y nos las presenta como reales. Ya no es sólo Rosalindo quien la ve, sino también los lectores, a través de los ojos del narrador.

La mujer permaneció muda, y sus ojos redondos, de un ardor oscuro, le miraron fijamente. Al entrar en su casucha cerró la puerta, y la difunta, siempre con su niño de la mano, se filtró a través de las maderas. (pág. 88)

Así el narrador entra en el plano de la ambigüedad, acompaña al lector por la doble interpretación, la real y la imaginaria. Precisamente en esta dualidad de interpretación, en esta cuerda tensada, se sustenta lo fantástico y se acentúa, por otra parte, la verosimilitud del relato.

Anticipábamos antes un elemento necesario para la aparición de lo sobrenatural, la creación de un ambiente de misterio que acompañe al lector, lo haga participe de la dualidad realidad/imaginación, y lo mantenga en la duda que necesita el relato fantástico.

Lo único que le infundía cierto pavor en esta naturaleza grandiosa y muda, a través de la cual habían pasado y repasado sus ascendientes, eran los poderes misteriosos y confusos que parecían moverse en la soledad. (pág. 75)

El paisaje se hacía cada vez más desolado y aterrador. (pág. 77)

La soledad absoluta, el silencio de las tierras muertas, la profundidad misteriosa de la carencia de toda vida, se abrieron ante sus pasos para cerrarse inmediatamente, absorbiéndolo. (pág. 78)

La religión católica reelaborada por los indígenas aprovechando su religión anterior sustenta lo sobrenatural. Blasco nos sitúa la ortodoxia católica y la liturgia indígena en un mismo plano. Las dos culturas se entremezclan y lo religioso da cobertura a lo fantástico.

Todos mostraban una fe inmensa en este Cristo que había llegado al país poco después de los primeros conquistadores españoles, a través de las soledades del Pacífico, en un cajón flotante, sin vela ni remo, el cual fue a detenerse en puerto del Perú. La imagen había escogido a Salta como punto de residencia, y desde entonces llevaba realizados miles y miles de milagros. (pág. 68)

Respetaban mucho al Cristo de Salta, pero les inspiraba más miedo la “Viuda del farolito”, una bruja que se aparecía de noche con un farol en una mano a los arrieros perdidos en los caminos. El que se la encontraba debía hacer inmediatamente sus preparativos para irse al otro mundo, pues seguramente ocurriría su muerte antes de que se cumpliera un año. (pág. 68)

Al igual que todos los indígenas, Rosalindo participa de esta doble fe y se encomienda a ambas divinidades, al católico Cristo de Salta y a la diosa indígena Pacha-Mama.

Creía en el Cristo de salta, pero al lado de él seguía venerando a las antiguas divinidades indígenas, como todos los montañeses del país. (pág. 76)

Las dos sangres que existían en él le daban cierto derecho a solicitar el amparo de ambas divinidades. [...] Si le abandonaba uno de los dioses, el otro, por rivalidad, le protegería. (pág. 77).



La religiosidad de Rosalindo Ovejero es patente desde el inicio del relato. Es precisamente su superstición, su deseo de participar en la procesión y de mantener una tradición el desencadenante del relato. Rosalindo participa en la ceremonia religiosa para buscar la protección del Cristo; y, como en una tragedia griega, sus pasos en vez de procurarle seguridad le encaminan hacia su perdición.

Rosalindo Ovejero era el único que deseaba seguir la tradición, bajando a la ciudad para acompañar al señor del milagro en su solemne paseo por las calles. (pág. 67)

Rosalindo es el héroe que va representar a todo un pueblo. Recibe los encargos, viste sus mejores ropas, le prestan unas espuelas, símbolo de su orgullo gaucho, monta su caballo y emprende el viaje.

Rosalindo Ovejero contó los encargos antes de salir de su casa. Eran catorce cirios los que había de llevar en la procesión, y él sólo se creía capaz de sostener ocho, cuatro en cada mano, metidos entre los dedos. (pág. 68)

Para representar dignamente a los convecinos pidió prestadas unas grandes espuelas que, según la tradición, habían pertenecido a cierto gaucho salteño de los que a las órdenes de Güemes⁸ combatieron contra los españoles por la independencia del país. (pág. 69)

Y, aunque sisa en el tamaño de los cirios, no puede quedarse directamente con el dinero de los encargos.

Ovejero no había dudado un momento en cumplir fielmente los encargos recibidos. Con la imagen milagrosa no valían trampas. Únicamente se permitió comprar los cirios más pequeños que los [que] deseaban sus convecinos, reservándose la diferencia de precio para lo que vendría después de la procesión. (pág. 72)

Rosalindo Ovejero sufre una degradación física y moral a lo largo del relato en oposición a su mejora económica. La necesidad condiciona su actuación. Primero sisa con los cirios, después toma prestado el dinero de la difunta y por último manda emisarios a devolver el dinero para no perder los jornales. Con el dinero sisado se emborracha y se “desgracia”, la deuda le atormenta y los emisarios le engañan. La degradación física es producida por el alcoholismo, el duro trabajo y el remordimiento.

De día trabajaba en la salitrera y de noche se emborrachaba en algún cafetín predilecto, hasta que alcanzaba su alojamiento tambaleándose [...] (pág. 87)

De pronto se sintió enfermo. El médico, un joven recién llegado de Santiago, atribuyó su dolencia a los excesos alcohólicos, pero él creía saber mejor que este chileno presuntuoso cuál era la verdadera causa de su enfermedad. (pág. 87)

La degradación moral se aúna con su prosperidad, que le hace derrochar el dinero en la bebida, pero comienza cuando, obligado a desprenderse de su caballo, se guarda las espuelas y deja de ser un verdadero gaucho⁹.

Los dos orgullos del joven salteño eran su cabalgadura y su nombre. El nombre lo debía a una mezcla sentimental [...] Quiso crear una generación de acuerdo a sus ideales poéticos, y a él le puso Rosalindo, [...] (pág. 69)

Ovejero se guardó las espuelas en el cinto, renunciando a su dignidad de jinete para convertirse en peatón. (pág. 74)

Rosalindo acabó por adquirir el mismo aspecto de los obreros del país. Ya no quedaba nada en él del gaucho salteño. (pág. 86)

El final del relato avanza hacia su desenlace: sabemos que Rosalindo desfallece, que se ha cumplido el plazo sin que haya devuelto ni el dinero ni los intereses prometidos. Esperamos un desenlace ya sea realista, ya sea fantástico. Blasco nos encamina hacia el misterio.

Debía ser la difunta Correa, que, apiadada de su inmovilidad, había abandonado la tumba para tomarle el dinero del cinto. [...] Pensó, con un estremecimiento mortal, si estas dos larvas implacables se arrastrarían hacia él para chupar su sangre, adquiriendo de este modo un nuevo vigor que les permitiera seguir apareciéndose a los hombres. (pág. 102)

Pero nuevamente emerge la dualidad.

Se abrió ante sus pupilas un abismo invertido de color de púrpura, con espumas babeantes y erizado de conos de marfil, unos agudos, otros retorcidos. al mismo tiempo, sobre su pecho cayeron dos columnas duras como el hueso, apretándole contra la tierra,

mateniéndole en la inmovilidad de la presa vencida...

Era el puma. (pág. 102)

Pero ¿qué puma?, ¿el animal hambriento o el animal en que se hospeda el alma de la difunta Correa? Blasco Ibáñez retoma al animal peligroso que casi habíamos olvidado y nos ofrece un final que nos devuelve al juego de todo el relato. Es un final propio de novela gótica. En la incertidumbre está el miedo, la creencia atávica que nos desasosiega. Además, el puma, en su primera aparición, ya había recibido una carga connotativa a través de la superstición de Rosalindo.

Al quedar lejos no quiso Rosalindo hostilizarle por segunda vez. Veía en él a un guardián de la tumba. Hasta pensó supersticiosamente si este felino [...] tendría algo del alma de la difunta, pues en los cuentos del país había oído hablar muchas veces de espíritus de personas que continuaban su existencia dentro de cuerpos de animales. (pág. 82)

De otra parte el animal no le asustaba como tal

En estos viajes por las interminables soledades no temía a los hombres ni a las bestias. Para el vagabundo [...] tenía su cuchillo, y también para el puma, (pág. 75)

Rosalindo conocía a esta bestia y no le inspiraba miedo [...] El hombre lo espantó con un alarido feroz, enviándole al mismo tiempo un peñasco que le alcanzó en una pata. (pág. 82)

Todos los acontecimientos del relato se articulan en una doble perspectiva de interpretación. Podemos achacar a la enfermedad o al alcohol la aparición, o pensar que se produce. ¿La aparición se debe al remordimiento por haber faltado a su promesa? o ¿es realmente el fantasma que reclama su dinero?

La primera travesía de Rosalindo está protegida por la realidad y la lógica de los acontecimientos y acaba bien; la segunda ya sin esta protección termina mal. ¿Se debe a una mala elección de fechas para cruzar la cordillera? ¿El puma es la difunta que se venga? o ¿es un animal salvaje que se aprovecha de la debilidad del personaje?

¿Es la desesperación por la enfermedad y el miedo lo que empujan a Rosalindo Ovejero a no hacer caso de todas las advertencias de no adentrarse en el desier-



to en medio de la tormenta o es la difunta Correa que lo atrae para cobrarse su deuda? ¿Es el frío o la difunta Correa quien agarrota sus miembros e impide a Rosalindo depositar el dinero?

Entre las dos interpretaciones se mueve el lector, e independientemente de la que elija, el relato siempre mantiene abiertas las dos. La duda, la ambigüedad en la que el lector es obligado a permanecer no se resuelve ni siquiera al final del relato.

El lector, al iniciar la lectura de cualquier novela, acepta la realidad de la ficción que se le presenta; pero, más allá de esta predisposición inicial, exige que el relato se mantenga creíble. Esta exigencia se denomina verosimilitud y afecta a todos los elementos narrativos y estructurales. La preocupación por la verosimilitud es seguramente una de las señas de identidad más importante de la literatura del XX.

En el relato que nos ocupa se ve cómo funciona el correlato explicación mágica, sobrenatural, frente a explicación científica, natural del mundo. Este correlato, que funciona exactamente igual en el mundo real del lector, acerca la parte realista de la ficción a la realidad. La línea que divide el mundo real del mundo de la ficción se mueve, el lector deja sólo la parte sobrenatural en la ficción. Ayudan a este desplazamiento las manifestaciones folclóricas y religiosas y los acontecimientos históricos que Blasco inserta.

Pero la parte “real” no es neutra, connota misterio. La atmósfera misteriosa y el considerar la interpretación sobrenatural nos encaminan hacia el misterio que se hace verosímil porque la parte natural la hemos aceptado como real y no como ficción. De otra parte tampoco tomamos como ficción lo sobrenatural sino que lo aceptamos como real mientras le damos una explicación natural. Y, como el relato siempre ha mantenido la duda, aceptamos, aunque dudando, lo sobrenatural como posible.

De esta manera creemos que el doble eje de realidad e imaginación sustenta la verosimilitud del relato y se disfraza, de una manera contemporánea, la ficción. Blasco Ibáñez se sitúa con esta novela como un autor del siglo XX y no como un continuador de la tradición literaria del XIX.

*Samuel Begué Bayona ha sido Asesor Técnico de la
Consejería de Educación en Marruecos*



Notas:

¹ Vicente Blasco Ibáñez nace en 1867 en Valencia descendiente de una familia aragonesa. Escritor prolífico y, de los españoles, el de mayor repercusión internacional en su época. A parte de su labor de escritor destaca como periodista (fundó el diario republicano El Pueblo en 1864), político (fue varias veces diputado y estuvo exiliado por los incidentes que provocó la subida al poder de Cánovas del Castillo) y aventurero. De 1909 a 1913 se asienta en Argentina como colonizador, emprende dos grandes empresas agrícolas y funda en 1910 el pueblo de Cervantes. A partir de 1914 vive en Francia y siente los horrores de la guerra. En 1920 se instala en Fontana Rosa hasta su muerte el 28 de enero de 1928.

Aunque la crítica tradicional no lo incluye dentro de su "generación", pensamos que son muchas las coincidencias con los noventayochistas admitidos, y al menos su talento y producción literaria lo iguala al resto de autores.

Vicente Blasco Ibáñez publicó El préstamo de la difunta el 25 de junio de 1921 en la desaparecida Editorial Prometeo (Sempere, Llorca y Cia.) de Valencia. Todas las citas están tomadas de la edición crítica de José Mas y M^a Teresa Mateu, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998. El número de página se ajusta a esta edición

² Los términos novela corta, novela, relato y cuento se utilizan como sinónimos en el artículo puesto que no pretendemos adentrarnos en el complejo problema de diferenciación y limitación de estos géneros.

³ Blasco Ibáñez las publicó en la Editorial Prometeo de Valencia en 1914 y 1922 respectivamente.

⁴ Toda la materia narrada en una novela pertenece a la ficción; estrictamente hablando, no hay nada real en una novela. En este artículo oponemos los términos real, natural, explicación científica del mundo a los términos imaginario, sobrenatural, explicación mágica del mundo. Estos correlatos funcionan tanto en el mundo real en el que vivimos como en el mundo ficticio en el que viven los personajes de cualquier novela.

A. Roa Bastos, *Vigilia del Almirante*, Madrid, Alfaguara, 1992, p.11

⁵ El relato de Vicente Blasco Ibáñez se ajusta a la definición de relato fantástico que propone Todorov

"Il y a un phénomène étrange qu'on peut expliquer de deux manières, par des types de causes naturelles et surnaturelles. La possibilité d'hésiter entre les deux crée l'effet fantastique." Tzvetan Todorov, *Introduction à la littérature fantastique*, Editions du Seuil, 1970, pág. 28 y ss.

⁶ En este cuadro de costumbres, podemos observar la atracción que sentía Blasco por todas las manifestaciones culturales que conoció en su estancia en Argentina.

⁷ La procesión se mantiene en la actualidad, se celebra el 15 de septiembre y es una de las manifestaciones de fe más importantes de Argentina. El milagro más importante que se le reconoce a la imagen es el de preservar la ciudad durante los terremotos de 1692, 1844 y 1948.

⁸ Martín Miguel de Güemes, militar encargado de defender Salta de las tropas españolas acantonadas en Lima. Tras la derrota de los independentistas en Sipe Sipe en el alto Perú, Güemes y sus "infernales", como se conocía a los gauchos que mandaba, rechazó por siete veces las invasiones españolas. Fue herido de muerte el 7 de junio de 1821 por una batida que se internó en la ciudad, montó su caballo y galopó hacia la Quebrada, donde murió 10 días después. Todos los 17 de junio la ciudad de Salta honra a su héroe con un desfile de agrupaciones gauchas de toda la provincia a los pies de su monumento que se erige en la avenida de Uruguay.

⁹ La literatura gauchesca es un género literario particular de la poesía rioplatense cuyo personaje central es el gaucho. Inicialmente es un género de improvisación y recitado, pero la poesía gauchesca que nos ha llegado es la escrita por hombres cultos que han vivido la mayor parte de su vida en la ciudad. Martín Fierro, personaje de José Hernández, es el más conocido. Las características generales del gaucho literario son el mestizaje, el desarraigo, ser nómada y fugitivo y la soledad. Sus bienes más preciados son su caballo (un hombre a pie vale la mitad) y su cuchillo (las armas de fuego son para cobardes).

¹⁰ Es importante señalar cómo a pesar de la preocupación constante de Blasco Ibáñez por los acontecimientos sociales, en El préstamo pasa de soslayo; aquí le interesa el ambiente, no la denuncia social.





Nuevos lenguajes en la comunicación virtual

Cristina Frasié, Roberts - 2

Calificado en ocasiones como un fenómeno marginal, los chats (del inglés “chat= char-la amistosa y casual”), charlas a través de la red de Internet, irrumpieron en el mundo de la comunicación al margen de las normas establecidas por el hecho de no poder ser controlados por los mecanismos habituales.

Desde el punto de vista sociológico, el análisis es tanto o más complejo que desde la perspectiva lingüística. Ahora bien; si aceptamos los principios establecidos por la Pragmática, los actos de habla constituyen un paradigma en cuanto que plasmación de comportamientos sociales.

Ya Bajtin ⁽¹⁾, contemporáneo de formalistas y estructuralistas, estableció el carácter dialógico de las lenguas, que incluye los ámbitos cultural e histórico. Fue también él quien acuñó la “estilística sociológica”, aplicada a la heteroglosia en la novela como dialogismo inherente al lenguaje y al pensamiento y en este artículo se pretende mostrar cómo los contertulios de las salas de chat han generado una particular estilística sociológica por medio de un uso específico del lenguaje .

El lenguaje de los chats es más interesante como estudio que el de las páginas Web , ya que éstas respetan en mayor medida los cánones que fija la lengua estándar- por su posibilidad de elaboración y diseño previos-, mientras que la simultaneidad/interacción en tiempo real en los chats refleja la evolución de lo coloquial en los actos de habla y el alejamiento, a menudo, de la lengua estándar.

Uno de los rasgos característicos de los chats es el anonimato de los participantes, que se presentan en la pantalla con nicknames (apodos, motes, alias) o, en ocasiones, con alter egos. Ya Benveniste ⁽²⁾ formuló el principio de apropiación individual del lenguaje mediante indicios específicos, una forma de afirma-

ción del hablante que usa al tiempo otras voces valiéndose de otros personajes, lo que convierte al hablante en actor teatral. Ducrot ⁽³⁾ llamó a este fenómeno **Teoría polifónica**, por la cual el locutor pone en escena voces de otros y se pone en escena a sí mismo. El participante en chats se identifica ante los otros, en principio, con un nickname, pero dada la posibilidad de utilizar un mismo usuario varios nicknames, tal comportamiento propiciaría las “varias voces por medio de varios personajes” de las teorías esgrimidas por Benveniste y Ducrot. El usuario polinicknómico intentará, a través de cambios en el lenguaje que lo identifica, convertir su yo anónimo, aunque reconocible en su nickname habitual, en varios personajes diferenciables e irreconocibles.

Así, el polífono internauta logra- cuando actúa en un chat familiar- mantener la distancia gracias al lenguaje y ser no sólo actor sino también autor si sostiene la credibilidad de los personajes creados. Sin embargo, con frecuencia ocurre que el abuso de fórmulas lingüísticas acaba desenmascarando ese intento de transgresión, sobre todo cuando entran en escena los mecanismos involuntarios en las respuestas de rechazo, en ocasiones, bien es cierto, de una agresividad descarnada y propiciada, precisamente, por el anonimato.

La simultaneidad de las charlas en Internet conlleva rapidez en las intervenciones, aunque no necesariamente variedad, sino repetición de fórmulas o empleo de sustituciones del tipo de las que define Johannes Schmidt ⁽⁴⁾ “ *los rasgos lingüísticos se difunden por áreas vecinas y de un lenguaje a otro, ya por derivación genética, ya por relación tipológica* ” . La relación tipológica es obvia, pero los chats crean una dimensión nueva en la vecindad de los rasgos lingüísticos, ya que cuando coinciden en un chat hablantes españoles e hispanos en número suficiente, a partir de un lenguaje único se produce un trasvase de modismos y de estructuras impensable sin el auxilio

de la Internet. Las semejanzas entre lenguajes, como sabemos, pueden deberse a préstamos o influencias mutuas, aparte de la identidad original, pudiendo afectar a elementos gramaticales, pautas sintácticas y otros rasgos del sistema lingüístico (incluso fonémico) que pueden pasar de un lenguaje a otro y hasta extenderse por áreas en que se hablan lenguajes no emparentados. Lo novedoso en la Internet reside en el canal.

En el campo lingüístico, en los chats la onomatopeya supone la paradoja de la teoría de la arbitrariedad del signo lingüístico y apoyaría la teoría del vínculo natural. Es innegable que las onomatopeyas son formaciones que pueden considerarse primitivas y más comunes en el habla coloquial, espontánea, que en el habla culta, sin aceptar por eso que el origen del lenguaje humano pueda atribuirse a formaciones imitativas. Gardiner⁽⁵⁾ apunta: “*Sólo puede considerarse el origen del lenguaje como resultado de condiciones sociales*”. La onomatopeya, incorporada al habla coloquial, reviste una importancia significativa en los chats, con el aliciente de que la ausencia de voz (si bien hay programas de Internet que posibilitan la comunicación auditiva y la audiovisual) conduce a la formación de onomatopeyas específicas del ámbito internauta.

Las exclamaciones alcanzan significados propios, con carácter de enunciado, es decir, como actos de habla a partir de una identificación evidente con el lenguaje tonal. Sirva como referencia de conversión de lenguaje tonal la lengua mazateca, en México, con la que se efectúan conversaciones por medio de silbidos y onomatopeyas. En principio, no se considera el silbido como acto de habla; sin embargo, en tanto que es herramienta de comunicación en una comunidad lingüística, sí puede ser analizada con técnicas lingüísticas, aun cuando habría que hacerlo con un enfoque fraccionario.

La lengua es conducta, por lo que no puede dissociarse de la estructura de las actividades humanas no verbales y los internautas conversacionales elaboran conductas en solitario que luego trasladan al ámbito de lo social, mediante el lenguaje esencialmente coloquial, a través de la escritura, pues se trata de una escritura que refleja más estructuras de la lengua hablada que de la lengua escrita, propiamente dicha.

Así, el lenguaje empleado en las conversaciones a través de la red no sólo sirve para proporcionar nuevas informaciones, sino para interactuar en las rela-

ciones sociales, lo que llevaría a desmentir el modelo de relevancia defendido por Sperber y Wilson⁽⁶⁾ y criticado a su vez por O’Neill⁽⁷⁾ entre otros, por reduccionista.

Bajo esta perspectiva, la de la vertiente social de la comunicación, el internauta conversacional es un buen ejemplo del hablante que trata de actuar sobre su interlocutor por medio de acciones repetidas: invitar, aconsejar, sugerir, etc., en un marco de interacción en el que intervienen a su vez factores sociales como la edad, el sexo, la posición social o la jerarquía, que, en las salas de chat, pueden llegar a producir una falsa realidad social puesto que todos esos factores pueden ser meros disfraces.

Tal capacidad de travestismo en la conversación virtual ha trastocado en cierto modo el concepto de “cortesía” como estrategia conversacional establecido para dar lugar a un nuevo modelo, “de seudortesía o contracortesía”, que en vez de servir de protección contra la agresividad, la provoca.

Si bien es cierto que lo que una sociedad considera cortés, otra puede recibirlo como agravio, el uso generalizado de determinadas fórmulas de tratamiento, en tanto que comprensibles por quienes comparten un mismo idioma (las diferencias se establecen, esencialmente, entre españoles e hispanos) ayudan a matizar las intenciones del emisor y a establecer entre éste y el destinatario relaciones de cordialidad o, en su defecto, reacciones agresivas. El flujo conversacional en las salas de chat se concreta, en general, en fórmulas muy directas, eficaces sin duda, aunque rayando en ocasiones en la más absoluta descortesía. Si nos atenemos a las reglas de cortesía fijadas por Lakoff⁽⁸⁾, entre las que la primera de ellas “sea cortés” comporta tres elementos: I) No se imponga II) Ofrezca opciones III) Refuerce los lazos de camaradería, una tipología tendente a la cortesía impersonal al fin y al cabo, se puede afirmar, siguiendo la clasificación de Leech⁽⁹⁾, que los internautas conversacionales emprenden con frecuencia acciones que entran en conflicto con la cortesía e, incluso “van dirigidas frontalmente contra el mantenimiento de la relación entre los interlocutores”.

La observación pasiva de las intervenciones de tales usuarios conduce al establecimiento de algunas actitudes repetidas:

- 1.- Los recién llegados suelen respetar, en sus pri-





meras incorporaciones, las normas de cortesía como estrategia conversacional. Las frases son, entonces, convencionales y carentes de signos de exclamación o de interrogación.

2.- Usuarios que proceden de otras salas, expertos ya en los códigos de conductas lingüísticas al uso, arrastran los mecanismos aprendidos y recurren a la utilización de onomatopeyas, signos de exclamación y de interrogación, signos diversos con significados propios de la comunicación virtual y, al tiempo, a fórmulas de saludo o de despedida que los identifiquen con la mayor rapidez posible.

3.- Usuarios habituales de una misma sala que repiten hasta la saciedad su saludo personal así como los saludos familiares de otros usuarios, lo que provoca un cruce de enunciados entre los habituales donde priman las onomatopeyas, la sucesión de grafemas sin significado semántico estándar, pero connotativos entre esos usuarios, y múltiples signos aleatorios que, a su vez, comportan un significado preciso para los “iniciados”.

En los tres supuestos, se trata de una estrategia conversacional “abierto” y directa, con la connotación de descortesía en función del grado de agresividad que causa en el destinatario, ya que los códigos que acaban imponiéndose en las charlas virtuales se han popularizado de tal modo que los enunciados estandarizados, corteses, son considerados por gran parte de los “charlantes” como ruidos en la comunicación.

Un reciente estudio de la Universidad Abierta de Cataluña defiende que los usuarios de Internet son

más sociables que los no usuarios, y que la comunicación virtual disminuye los síntomas de depresión en general. Asimismo, afirma que la comunicación virtual no ha hecho aumentar el aislamiento en la población usuaria. Quizá faltan todavía estadísticas más amplias para analizar esa afirmación. Lo que sí es seguro es que la comunicación virtual conduce a un preocupante empobrecimiento de la lengua estándar y hasta de la lengua coloquial. El fenómeno del lenguaje de los mensajes de texto en los teléfonos móviles, en los que los adolescentes y los jóvenes son verdaderos expertos por el bajo coste del mensaje frente a la dificultad de controlarlo en una conversación telefónica, ya reveló la tendencia a apocopar palabras para no superar el número de caracteres permitido por mensaje. Guste o no, se trata de un código lingüístico aceptado por un gran número de usuarios, del mismo modo que ocurre en las charlas virtuales, donde junto a las lacras señaladas, coexiste la absoluta ausencia de tildes o de signos de puntuación para marcar el ritmo de los enunciados. Las mayúsculas rara vez aparecen en la pantalla y se incorpora sin esfuerzo uno u otro tipo de signos y de neologismos que han ido introduciendo los llamados “hacker”, “cráker” y “lámer”, verdaderos magos de la navegación que, para distinguirse tal vez, han acuñado términos relacionados con técnicas de invasión de sistemas que los convierte en algo semejante a un cuerpo de élite en las prácticas informáticas.

Cristina Frasié es Asesora Técnica de la Consejería de Educación en Marruecos, escritora y colaboradora en diversos medios de prensa escrita y radiofónicos

Notas:

¹ (1) Mijaíl Mijáilovich Batjín. “Estética de la creación verbal”, aparecido en 1975.

² (2) Émile Benveniste. “Problemas de lingüística general”. México, Siglo XXI, 1971

³ Oswald Ducrot. “El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación”. Barcelona, Paidós, 1986

⁴ Johannes Schmidt. “La comunicación literaria”, en J.A. Mayoral, 1987

⁵ A. Gardiner. Proceedings of the Tutorial and Researches Workshop on Speaker Characterization in Speech Technology. Edinburgh, 1990

⁶ Sperber, D. y Wilson, D. La relevancia. Madrid, Visor, 1994.

⁷ O'Neill, J. Relevante and Pragmatic Inference, Theoretical Linguistics, 1988-1989.

⁸ Lakoff, R. Language in context. 1972

⁸ (9) Leech, G.N. Explorations in Semantics and Pragmatics, Amsterdam, John Benjamins.

Otros autores consultados

- Berrendoner, A. Elementos de pragmática lingüística. Buenos Aires, Gedisa, 1987.

- Bustos, E. Pragmática del español. Madrid, UNED.

- Escandell Vidal, M.V. La interrogación en español: semántica y pragmática. Madrid. Editorial de la Universidad Complutense.

- Garrido Medina, J. Semántica flexible: límites de una teoría semántica del español, en M. Álvarez, 1990.

- Haverkate, H. La cortesía como estrategia conversacional, Diálogos Hispánicos de Amsterdam, 1987.

Hack crack y lame

Roberts - 2

Se habla del hacker como de una persona sin escrúpulos cuya finalidad es “hacer el mal” a través de Internet. El hacker, junto con el crackeer y el lame son los tipos principales de navegantes que actúan e interfieren en los programas informáticos, a quienes, de manera general, se conoce como “piratas informáticos”.

El hacker, la clase 1, son los fundadores de lo que ha ido desarrollándose posteriormente. Poseen una gran capacidad de comprensión de los nuevos sistemas de biosignos y biolenguajes (un lenguaje de programación, por ejemplo) para trasladarlo a un avanzado uso personal. Suelen ser anónimos y su mecánica se basa en asaltar un equipo remoto, bien por la fuerza bruta, mediante crakeadores y diccionarios de contraseñas o, más fácilmente, usando la llamada “ingeniería social”, técnica dialéctica que consiste en ganarse la confianza del sujeto remoto por medio de la comunicación personal. Una vez están dentro del sistema asaltado, curiosean, corrigen errores, limpian los registros (log), salen del sistema y el asaltado no detecta el asalto; sólo el hacker sabe de sus propias andanzas. Se dividen, los hackers, en varias clases y la más alta es la llamada “élite”, tan selecta y restringida que suena más a mito que a grupo real y tangible.

Los crackeer, clase 2, no utilizan la “ingeniería social” y acceden al sistema remoto a través de los crakeadores, programas realizados por ellos mismos con los que consiguen entrar mediante técnicas agresivas, atacando el servidor con largas combinaciones de palabras y símbolos hasta obtener las claves de acceso. El tipo responde al personaje que vemos en ocasiones en las películas, encargado de conseguir claves. Su evolución es interesante y prometedora, sobre todo porque no recurren a sistemas remotos sino a sistemas cerrados. Su fin, más que hacer daño, es la superación personal al saberse capaces de detentar más poder que el sistema que se les resiste, aunque el resultado, en ocasiones, sí es peligroso.

El lámer, clase 3, es el término despectivo equivalente a hacker. Usa los métodos del hacker y del

crackeer como diversión, sin valorar el daño resultante o causando voluntariamente daños. Es el más peligroso de todos porque tiene a disposición multitud de programas, de dominio público y fáciles de encontrar. En realidad, ni él mismo sabe a menudo qué está haciendo.

Los lámer evolucionan con rapidez y abandonan pronto sus prácticas, mientras que los hackers evolucionan hacia el anonimato y la seguridad que les proporciona pasar desapercibidos, pero ayudan a los crackeer, que son quienes más han evolucionado, coincidiendo con la sociedad consumista.

En la evolución del crackeer ha tenido mucho que ver el desarrollo de nuevas tecnologías, en especial las relacionadas con protecciones. Todo lo “anticopia” ha abierto un campo de batalla para los crackeurs, empeñados en mostrar al mundo la vulnerabilidad de lo que se ofrece como infranqueable. A menudo vemos errores (bugs) en sistemas operativos, en suites ofimáticas, en routers y sobre todo en hardware de uso doméstico, que es en donde se puede realizar una rutina de crackeo realmente efectiva. Un ejemplo pueden ser las protecciones anticopia de los cd’s musicales, como ocurrió con Celine Dion, en cuyo último CD la protección lleva una pista falsa de datos de modo que al intentar leer el disco con el ordenador, éste se cuelga. Ahora, el crackeo es sencillo: basta pintar con un rotulador la primera banda del CD y el ordenador ya no lee la primera pista, pero sí las otras. Otro ejemplo puede ser el encriptado del DVD estándar, que en dos horas se tuvo el algoritmo descifrado, merced a lo cual hoy se puede ripear desde el DVD al CD con el formato conocido como Divx que tantos usuarios va generando. Pero, donde se aprecia la actividad de los crackeurs es (de ahí su nombre) en los cracks de software doméstico, de entretenimiento y en sus correspondientes soportes, pues no hay consola de última generación que funcione con CD o DVD y haya escapado de su, digamos, apertura en canal y modificación para cargar las copias de seguridad realizadas desde un ordenador personal al uso. Aquí entra en juego la famosa “scene”, grupos de personas que se encargan



de ripear dvds, crackear juegos y programas, elaborar modchips para cargar copias de seguridad, etc. A esto me refería al tildar algunos resultados de peligrosos, ya que tales actividades están prohibidas legalmente y los grupos de la scene están siempre en el punto de mira de las organizaciones encargadas de velar por los intereses de sus abonados (SGAE, RIAA, etc.).

La metodología varía en función de los objetivos, posibilidades y clases de hackers. Predomina, en general, el uso de programas que facilitan saltar cualquier barrera, ya sea virtual o real, teniendo en cuenta que nunca se conoce al cien por cien la conexión personal. Internet abre una serie de puertos del PC a los que en principio no se tiene acceso con ningún sistema operativo. La manida frase de que “el hacker usa linux” ha quedado anticuada, ya que desde hace tiempo han aparecido programas que posibilitan el control de todos los puertos de Windows, lo que se traduce en una mejor protección contra las intrusiones, pero, a la vez, aparecen otros que permiten justo lo contrario, desde explorar la conexión de una determinada IP hasta encontrar zonas de vulnerabilidad a través de las que se entra sin llamar la atención del usuario, técnica utilizada por los “dumpers”.

Paralelamente a estos programas se suelen encontrar los típicos cliente-servidor, más conocidos como “troyanos”, quienes, como su nombre indica, se encargan de abrir determinado puerto del PC remoto posibilitando la conexión del cliente con un acceso total a la máquina remota. Los “firewalls”, que en teoría deberían ser cortafuegos, sólo sirven para bloquear cookies, inoperante en la seguridad del equipo. Lo realmente importante a la hora de entrar en un equipo ajeno es ganarse al usuario, crear un lazo de camaradería para acceder a detalles como la IP o, por qué no, a algunas contraseñas. No hay que olvidar que ya por comodidad o por otros factores, los usuarios suelen centralizar las contraseñas en una o varias relacionadas con él. Sólo es cuestión de lógica dar con ellas; esto es lo que se conoce como “ingeniería social” y quizá sea lo más dañino ya que el asaltado sólo es consciente de la intrusión cuando ha puesto al descubierto su información privada.

En un campo tan amplio como el descrito, existen personas, muchas, que manejan la red con un nivel

alto o muy alto, que conocen los principales programas de “relay” (chat)- programas, no Webs- y es raro encontrar a quien no haya sufrido nunca un ataque de troyanos, aunque quizá no lo sepan.

En las actividades del cracker, la scene se encarga de todo lo relacionado con el usuario medio-bajo y no sólo a nivel de Internet; el crakeo de los sistemas domésticos (consolas, aparatos de tv por cable) con chips o copias imposibles (no las simples copias de CD y un ejemplo es copiar cds de 1000 megas, cuando el tamaño normal de un cd de venta de de 650-700 megas) para hacerlos funcionar en cds normales, el uso de “tarjetas inteligentes” o, actualmente, el ripio (el formato divx ha sido un bum) o copia de dvds son, en principio, originarios de la scene, pero al hacerse pública su forma de actuar surge un movimiento casi masificado por parte de los usuarios que, al cabo, buscan abaratar el producto, como los programas peer to peer, que posibilita que muchos usuarios pongan en contacto archivos para intercambiarlos por Internet y gratis. Programas como el olvidado napster, audiogalaxy, winmx o e-donkey facilitan el intercambio de música, vídeo, programas, imágenes y cuanto pasa por la red. Estos programas suelen ser denunciados por las compañías discográficas. Además, ciertos programas de P2P (peer to peer= usuario a usuario) instalan, aparte del programa, una extensión que se encarga de registrar todos los detalles de la conexión personal, a qué horas se entra, a cuáles se sale, los datos del usuario, etc; es el llamado spyware, realmente eficaz y relacionado con la gente que investiga en Internet. El principal programa que, a su vez, combate contra el spyware es el Adware, de Lava Soft y en cualquier buscador se puede encontrar su dirección de Web, aunque ahora se le quiera dar carácter legal al spyware con la LSSI.

Para terminar, señalar que el fenómeno Hack no es algo aislado, sino fruto de las prácticas sociales habituales en otros tantos campos. Forma parte de la sociedad, vive con la sociedad, ayuda a la sociedad y destruye a la sociedad. ¿Hay que tener cuidado con Internet?

*Robert-2 es estudiante de Derecho y experto navegante
internauta.*



Porque la poesía entiende también en el júbilo y la piedad. A propósito de "De todo lo visible e invisible" de Javier Sangro ¹.

Venancio Iglesias Martín ²

Lo mejor ya no se hace poesía con el talento de este poeta. Quizá la poesía sea asunto del espíritu de otras épocas y estos versos de Javier Sangro sean un tardío crepúsculo del alma. ¡Bendito sea, sin embargo este poeta! Porque lo que, en sus versos, aflora en primer término, es una rara felicidad de amantes que se reencuentran, una salutación angélica llena de cortesía, una ofrenda, un anillo de compromiso. Es como si el azar le hubiera devuelto esa amada juvenil que nunca se olvidó. La vida impone sus reglas y desaparece la primera juventud, pero, por decirlo con Quevedo, en los claustros de l'alma la herida yace callada. La vida impone su desorden y después, mucho después de que el maestro Jorge Guillén se fuera luminoso y feliz, entonces, reaparece Ella ¿eres tú? Oh, sí. Poesía eres tú, orden hermoso de la existencia.

Como hace años, esta poesía es agradecida. ¡Bienestar! Poesía de Beato sillón, donde paladear sin prisas el perfumado vino de la vida. Estamos ante una poesía bien fundada; una poesía que clava sus raigones en el suelo estable, en el recto mirar, en el epicureísmo delicado del instante gozoso, en el dolor contenido en bellas formas, en la convicción y el júbilo de la primavera, y en el recinto protector, si antiguo, hospitalario como un regazo materno. ¡Delicada pasión de las sensaciones sutiles la de este poeta que publica a contratiempo, cuando ya no se hace esta poesía que debiera seguir haciéndose!

Algo del Estro Armónico resuena en estos hermosos poemas; armonías, ritmos instintivamente seguros, y un poco de prosa llena de medidas y de emociones. Dios mío, ¿desconoce el poeta la tragedia? ¿Se ha olvidado de los campos de exterminio, de

Hirosima, Bosnia, Vietnam o Kosovo, se ha olvidado del espanto del hombre fabricado en serie? ¿Desconoce que, desde entonces lo negro es el elemento dominante del arte?

No. El poeta lo sabe. Sería un inmoral si lo ignorara o lo disimulara. Pero estos poemas están llenos de piedad por el rostro humano. –Sí, desde luego – él lo sabe como Blas de Otero, - horror a manos llenas, eso es el hombre. Horror, desde luego, pero también las murallas arropan maternalmente y el cuero rodea de vida los versos de un libro; y también el dolor, la muerte y la despedida, la ausencia, el secreto y la mueca dolorosa ante la nada, todo ello, si bien lo miras, si ordenadamente lo miras... Quiero decir que, la mirada poética sobre la marea del tiempo debe ser consciente y no necesariamente desesperada, pero también amorosa, tierna, dulce, llena de la piedad paternal que se experimenta en el beso de un hijo, en la despedida de un hijo. Y además, tras la vileza de la noche, **amanece** (hay muchas auroras que aún no han nacido, - dice Nietzsche) ¿Acaso el poeta afirma el optimismo? ¿Y no es el optimismo pecado de lesa poesía? Ah, pero no estamos ante un poeta optimista, sino ante un escultor piadoso del rostro humano. Estos versos tienen el fino entramado del paño de la Verónica. No ignoran la desgracia, pero no la absolutizan. En esta poesía se afirma lo que parece excluirse, y precisamente por el énfasis de la exclusión. No. No es ciego el poeta, insisto. ¡Bendito, sea! ¿No estábamos faltos de la piedad de su mirada que, serenamente, señala con el dedo las flores brotando sobre las ruinas y los inmensos vertederos del alma? ¿Acaso no necesitábamos una voz que orientara nuestra mirada hacia nuevas auroras, nuevas utopías? ¿Es un pecado mirar la belleza inmensa del mar aún si los pecios de



un naufragio descansan en la playa? Los paisajes del alma de este poeta no están vivos en ningún lugar, pero en ellos está viva una convicción, y en ella vive también un entramado de sensaciones sutiles y emociones reposadas que nada tienen que ver con los consuelos dominicales de una iglesia, ni menos con el "qué bien" de la butaca, el libro y el güisqui. Son versos de reposado apremio, de un aprendiz de orfebre.

¿Dónde se ha ido aquella vida en la que nos preguntábamos por los límites, dónde se ha ido? Todo lo que fue expansión, mirada que propende a los espacios infinitos se ha replegado a los límites aceptados, al orden mínimo, a la sensación pulcra, a la luz de un claro escalofrío de abandono de alborada.

Ojalá vuelva esta poesía. Ojalá se instale de nuevo en los arrecifes del alma y anuncie aquellos maravillosos pájaros nietzscheanos del último aforismo de Aurora, pájaros que volarán más lejos por encima de nuestras cabezas y la soledad de nuestras cabezas, más allá, donde todo no es más que mar, mar, mar. No estamos ante los últimos restos de un crepúsculo; en esta poesía se perciben los signos primeros de una alborada, justo antes de que el gallo inunde el cielo estrellado con su alarma.

Venancio Iglesias, escritor y profesor, ha sido Asesor Técnico de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat.

Notas:

¹ Javier Sangro, nacido en Pau (Francia) en 1950, ha colaborado en revistas especializadas de poesía, así como en el libro de Alfonso Viada Reunión y éxtasis. En 1994 publicó su primer libro de poemas, El último nudo -prologado por el también poeta Luis Alberto de Cuenca-, que obtuvo críticas elogiosas en los principales suplementos literarios.

Diplomático de profesión, destinado actualmente en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, ha sido Consejero Político de la Embajada de España en Rabat. También ha desempeñado puestos en las Embajadas de España en Yeda, Bruselas, OTAN, Argel y Londres. destino

² Con inmerecido retraso, atribuible a los trasgos que jugueteaban en las imprentas, se publica esta reseña que recoge el prólogo del libro publicado por Calambur en el verano de 2000.



Análisis sobre el Diccionario de la Real Academia Española, última edición.

Mustafa Ammadi



Desde la edición en el año 1492 del Diccionario latino-español de Antonio de Nebrija la lexicografía española ha construido la historia de la lengua a través no sólo de las voces castellanas más genuinas, de su vocabulario patrimonial, sino también de las nuevas palabras que introducidas por el uso han ido configurando a lo largo de los siglos la personalidad del idioma. Los diccionarios, como extraordinarios depósitos de riqueza lingüística, reflejan el uso del lenguaje de generaciones enteras, de una cultura con la que se identifica un sentir colectivo, y la situación de un área editorial de secular trascendencia económica. El Diccionario de la lengua española de la Real Academia en su larga trayectoria de más de doscientos años ha llegado a formar parte del patrimonio común de todos los hispanohablantes y es uno de los pilares fundamentales de la lexicografía hispánica.

La hegemonía y carácter emblemático del Diccionario académico están fuera de duda; de hecho la historia de la Real Academia y la de su Diccionario

confluyen desde los primeros años de existencia de la Institución. Fundada bajo patrocinio real en el año 1713, la Real Academia Española nació con el objetivo principal de mantener la unidad lingüística del castellano y emprendió su proyecto de cuidado de la lengua con el propósito de que la nación española pudiese disponer de un autorizado y prestigioso inventario léxico de la misma. El resultado fue el magnífico Diccionario de la lengua castellana editado en seis volúmenes por Francisco del Hierro en Madrid entre los años 1726 y 1739, en el cual se inventariaban más de treinta y siete mil setecientas entradas, y muchos millares más de modismos, acepciones y frases como bien ha subrayado F. Lázaro Carreter en su conocida Crónica. Planteado como una obra corporativa, recibió también el nombre de Diccionario de Autoridades porque cada significado venía autorizado por un testimonio de la historia literaria tal y como se designaba la cultura impresa en el Siglo de las Luces, y como una de sus características más notables se ha destacado que se compuso enteramente de nueva planta.

La incorporación de nuevo léxico al español ha sido una cuestión de gran importancia desde el primer diccionario académico. Bajo el lema “limpia, fija y da esplendor”, la principal empresa académica en el siglo XVIII fue defender el castellano de voces extranjeras y afirmarlo no sólo frente al francés, que era idioma de prestigio cultural en la época, sino también de la herencia lingüística del barroco y la vigencia del latín como lengua de introducción de términos técnicos, como se explica en la Planta y método editada al frente del primer Diccionario y en las sucesivas que se redactaron más adelante. Precisamente, desde la primera edición del Diccionario académico hasta la última, ha sido mantenida la vigencia de su función como herramienta normativa y descriptiva de la lengua, como referencia fundamental del conjunto de medidas que sirven para la fijación y observación de las normas lingüísticas del léxico del español.



La influencia de las obras académicas en la descripción del español ha sido decisiva en la historiografía de la lingüística española. La imagen de consolidación y cohesión lingüística representada en el Diccionario de Autoridades ha determinado las obras posteriores del mismo carácter, ya que desde el primer Diccionario académico se construye un universo de conceptos hispanos acompañados de un valor de erudición que ha contribuido durante siglos a la afirmación del prestigio del español. La tarea asumida por la Real Academia de codificar la norma culta del español y de estandarizar su uso guió la selección del repertorio léxico, que desde el principio ha estado caracterizada tanto por un propósito descriptivo y un afán totalizador como por la precaución ante la introducción de voces de uso muy particular o poco difundido que no fueran a permanecer en el idioma.

Uno de los caracteres más distintivos del Diccionario de Autoridades fue la incorporación de los entonces llamados “provincialismos”, entendiendo por provincialismos no sólo las voces procedentes de las diversas áreas dialectales de la Península Ibérica, sino también las originarias de América. Ello quiere decir que las variaciones diatópicas de la lengua española han quedado registradas en el Diccionario académico desde su primera edición, que a diferencia de los diccionarios más importantes de la Europa Moderna, trataba de describir la diversidad y las variedades del uso y abría las puertas a elementos léxicos procedentes de distantes áreas geográficas. El hecho de la inclusión de los provincialismos y por extensión de los americanismos desde el primer Diccionario pone de relieve que la Real Academia Española ha reflejado en sus obras la unidad y la diversidad del español.

Como es bien sabido, todas las lenguas han ido formándose y evolucionando unas en contacto con otras. La lengua española ha recibido a lo largo de su historia la influencia de idiomas tan diversos como el árabe, el francés, el italiano, las lenguas anglogermánicas, las otras lenguas peninsulares (catalán, vasco, gallego), y las lenguas del continente americano. La universalidad de la lengua española hoy en día estriba precisamente en su capacidad de hospedar y albergar muchas singularidades y muchos extranjerismos moldeados a su sistema fonético y morfológico.

La importancia del elemento árabe en el español, muy especialmente en el léxico, es una reconocida afirmación de consenso. Ciertamente, el léxico de origen árabe ha sido considerado la gran aportación al léxico español en sus primeros tiempos æ“el elemen-

to árabe fue, después del latino, el más importante del vocabulario español hasta el siglo XVI”, afirmaba R. Lapesaæ cifrando en más de cuatro mil los préstamos de voces españolas procedentes de la lengua árabe, muchas de las cuales pasaron a difundirse en otros países de Europa y América.

Por otra parte, los americanismos son un insustituible testimonio histórico de la unidad y diversidad de la lengua española. La decimoquinta edición del Diccionario académico publicada en el año 1925 culminaba la idea del enriquecimiento continuo del idioma, que hizo explícita con la adopción en su portada del nuevo nombre de Diccionario de lengua española en lugar de Diccionario de lengua castellana de las ediciones anteriores. Con la enunciación del nuevo título, la edición de 1925 alcanzaba el estatuto de ser la primera más condescendiente con el uso de provincialismos y de americanismos, tal y como constata en la Advertencia preliminar donde se afirma que “el provincialismo en España encierra una riqueza léxica de inapreciable valor, porque conserva viva gran porción de vocablos pertenecientes al antiguo fondo patrimonial de nuestro idioma. Y por su parte, el americanismo es sabido cuántas voces hispánicas atesora que en la Península han caído en desuso total o parcial, mientras que en América siguen viviendo con admirable arraigo”. Para saber qué voces americanas incluir en la décimoquinta edición del Diccionario de 1925, la Real Academia decidió utilizar los diccionarios y vocabularios de americanismos que hasta el momento estaban impresos. Los primeros diccionarios de americanismos, que se remontan a los tiempos de la colonización, consistían en vocabularios o glosarios como el titulado Vocabularia barbara del cronista Pedro Mártir de Angleria publicado en 1516, o el glosario de voces peruanas redactado en 1608 por Pedro Fernández Castro Andrade, probablemente el primer glosario del español de América con explicaciones en español. La lexicografía hispanoamericana, que a lo largo del siglo XIX había consolidado una rica tradición editorial autóctona con la publicación de diccionarios monolingües, centrados en las palabras, acepciones o usos propios de una determinada zona o país, converge en 1925 con la académica en su interés por la descripción del léxico americano.

La colaboración estrecha de la Real Academia Española con las Academias Americanas de la Lengua æColombiana fundada en 1871, Ecuatoriana (1874), Mexicana (1875), Salvadoreña (1876), Venezolana (1883), Chilena (1885), Peruana (1887), Guatemalteca (1887), Costarricense (1923), Filipina (1924), Panameña (1626), Cubana (1926), Paraguayana

(1927), Dominicana (1927), Boliviana (1927), Nicaragüense (1928), Argentina (1931), Nacional de Letras de Uruguay (1943), Hondureña (1949), Puertorriqueña (1955) y Norteamericana (1973)æ en la elaboración del Diccionario ha sido decisiva para la inclusión de americanismos, así como en obras como la Ortografía, revisada por todas las Academias de la Lengua Española desde la edición de 1999, en cuyo Prólogo se afirma que “los detallados informes de las distintas Academias han permitido lograr una Ortografía verdaderamente panhispanica. Apenas hay en ella novedad de doctrina, pero se acoge, ordena y clarifica toda la que tenía dispersa la Academia en los últimos tiempos y se refuerza la atención a las variantes de uso americanas”. La colaboración de la Real Academia Española con sus homólogas hispanoamericanas en comisión permanente ha facilitado la presencia de voces americanas en las ediciones del Diccionario académico posteriores a la citada de 1925 hasta la vigésima segunda edición de 2001, que presenta un considerable aumento en el número de usos procedentes de América y Filipinas.

La vigésimosegunda edición del Diccionario de la Lengua (2001), elaborada bajo un criterio normativo panhispanico, afianza la incorporación de americanismos en el español. Esta última edición del Diccionario académico describe entrada por entrada, lema por lema, el español estándar compartido por toda la comunidad hispanohablante; en su elaboración han participado activamente las veintiuna Academias que forman la Asociación de Academias de la Lengua Española, cuya relación aparece por primera vez en la contracubierta del Diccionario. En la vigésimosegunda edición del Diccionario la Real Academia sistematiza la multiplicidad de usos y sentidos de un mismo término en distintas zonas y latitudes, así como nuevas inflexiones y significados de las voces del español de América que, lejos definitivamente de ser una terra incognita, hoy es parte constitutiva de la identidad del idioma.

Es un gran paso el que se ha dado en esta vigésimosegunda edición del Diccionario, ya que se ha duplicado el número de americanismos en artículos, acepciones y marcas, que superan las 28.000. Sin duda, las cifras hablan por sí mismas, puesto que el incremento de americanismos alcanza los 12.122 artículos que tienen una o más acepciones correspondientes a Hispanoamérica (cuando en la edición de 1992 se trataba de 5.981) y, por otra parte, de 10.629 se ha pasado a 18.749 el número de las acepciones que tienen una o más marcas correspondientes a América y Filipinas (marcas de acepción que han enriquecido la información sobre las distintas áreas geográficas de

uso del habla hispana). Como se puede comprobar, se trata de diferencias muy significativas con respecto a las ediciones anteriores, en la vigésima segunda edición del Diccionario académico se ha cumplido el objetivo prioritario de recopilar los americanismos difundidos por todo el mundo hispánico y usuales en el habla normal del continente americano, los familiares en amplias zonas y los conocidos a través de obras literarias, aun cuando su uso en la lengua hablada se hallase restringido a un solo país o región. Sin olvidar los criterios de propiedad y corrección idiomática, también se han incluido voces españolas que tienen en América acepciones en mayor o menor grado diferentes en las tradiciones de la Península, así como arcaísmos y regionalismos desconocidos hoy en la lengua peninsular general, pero que en América se mantienen vigentes.

El Banco de Datos del Español, construido por la Academia durante la última década, ha sido una fuente que ha proporcionado las más valiosas informaciones sobre el español de América hoy representado en esta vigésima segunda edición del Diccionario. Se trata de un doble repertorio, actual e histórico, en el cual el Corpus de referencia del español actual (CREA) es una muestra de los textos escritos y orales producidos en todos los países de habla hispana en los últimos veinticinco años, y el Corpus diacrónico del español (CORDE) está dedicado a textos en español de todos los géneros desde la Edad Media hasta 1975, ambos superan los 270 millones de registros léxicos. Por otra parte, otra particularidad de esta edición es la exposición en los preliminares del Diccionario de las novedades que se han producido en la técnica lexicográfica en los últimos años y que enriquecen el sistema de normas que regulan la ordenación y tratamiento de la macroestructura y microestructura de la obra.

El español de América, realidad y metáfora de la unidad y diversidad de la lengua, otorga una nueva dimensión al idioma que la Real Academia Española cuida desde la primera hasta la última edición de su Diccionario. De acuerdo con la vigésimosegunda edición del Diccionario de la lengua española la norma del español es en realidad hoy en día un conjunto de normas diversas con una base común, ya que sus páginas subrayan la idea de que las diferencias no separan a la gran comunidad hispana, sino que existe un vocabulario compartido que rinde honor a la verdad de una lengua que cuenta con millones de hablantes que principalmente residen en Hispanoamérica.

Mostafa Ammadi
Universidad Autónoma de Madrid



La Ciudad Perdida

Juan Ramón Brotons

I

El sabor de los dátiles siempre me trae al recuerdo La Ciudad Perdida.

Sentí interés por Petra desde el momento en que tuve noticia de su existencia. Me fascinaba pensar en una ciudad que durante siglos había permanecido perdida en el desierto, en unas ruinas grandiosas que hablaban de un pasado brillante, en el ocaso repentino de lo que casi llegó a ser una civilización, y en la desaparición misteriosa de cuantas noticias pudieran hacer referencia al lugar.

Desde hacía años, sabía que alguna vez tendría que ir a La Ciudad Perdida. No se trataba solamente de un deseo, era algo más riguroso, más relacionado con el destino y por tanto sujeto a la necesidad. Pero me negué a conocer Petra a través de un viaje organizado por una gran agencia; me horrorizaba mezclarme con personas ociosas que viajan sin saber a dónde van con la única intención de poder decir que han estado en un lugar que, por supuesto, no han conocido.

Por fin, un congreso de historiadores me había llevado a Palmira. En realidad, yo no soy historiador, pero por una serie de circunstancias que no vienen al caso había sido invitado a participar en aquella reunión de eruditos que parecían saberlo todo sobre la antigua Roma y su dominio en el Próximo Oriente.

No recuerdo cómo surgió la propuesta de hacer un viaje a Petra, pero sí puedo decir que no dudé ni un instante en aceptarla.

Salimos de Palmira poco después del amanecer y casi entre sueños me vi metido en el autobús que nos había de llevar hasta Wadi Musa, la ciudad más cercana a Petra, tras recorrer algo más de seiscientos kilómetros.

Durante el viaje me dediqué alternativamente a dormir y a escuchar retazos de las pormenorizadas charlas de mis compañeros historiadores.

Llegamos a Wadi Musa a media tarde y el autobús se dirigió directamente al hotel en cuya puerta dejó a medio centenar de hombres y mujeres agotados y deseosos de meterse en las bañeras de sus respectivas habitaciones. Yo no era el más joven del grupo, pues con algunos insignes profesores viajaban sus ayudantes, pero estos, aun cuando no llegaban a superar la treintena, ofrecían con su aspecto de emuladores de sabios decimonónicos una imagen de prematura vejez, patética y lamentable. Su natural carácter, además, les inclinaba a manifestar, cabe suponer que por solidaridad con sus mentores, un cansancio superior incluso al de sus maestros. Era evidente que podía sentirme más joven que ellos, pero las casi diez horas pasadas en el autobús también me hacían pensar en un baño caliente y quizá en algún que otro reconfortante en el bar del hotel.

Y eso fue exactamente lo que hice, darme un baño, ponerme ropa limpia y dejarme arrastrar indolentemente hasta un taburete que me situó frente al camarero de chaquetilla roja que atiende todos los bares de todos los hoteles de medio mundo. De modo que cuando comenzaba a atardecer tenía frente a mí un vermut blanco con mucho hielo, mientras a mis espaldas el organizador de nuestra excursión, un historiador jordano de unos sesenta años, pequeño y sorprendentemente vivaz, discutía con un guía local los pormenores de nuestra visita a Petra.

Fue así como me enteré de que el plan era salir a las diez de la mañana y viajar en Land Rover hasta La Ciudad Perdida.

Por aquella época yo no acostumbraba a tomar vermut blanco ni a cambiar los planes que cualquier anfitrión me preparara, pero aunque sigo manteniendo esas dos costumbres lo cierto era que aquel día tomaba vermut blanco y que decidí pedirle al pequeño profesor que me facilitara otra forma de llegar a Petra.

Como fotógrafo, esa era mi profesión entonces, quería llegar al mítico lugar al amanecer y hacer el viaje a caballo y no en vehículo de motor. El historia-

dor jordano compartía mi gusto, pero, entendiendo que se debía a sus colegas, se limitó a facilitarme la persona que podía proporcionarme lo que yo necesitaba.

Mi guía particular llegó al hotel cuando estábamos cenando. Por la megafonía del comedor me dieron el aviso de su llegada y, tras disculparme ante mis compañeros de mesa, salí en su busca.

El individuo que me esperaba en recepción vestía con una chilaba de lana y tenía el rostro configurado por surcos que lo cruzaban en todas direcciones. En ese extraño idioma que emplean los que están habituados a tratar con turistas, el hombre me explicó que lo mejor era hacer la primera parte del viaje en automóvil, y dejar el caballo para el último tramo de los desfiladeros. La sugerencia me pareció adecuada y convinimos que pasaría a recogerme a las cinco de la madrugada.

Tras la entrevista regresé al comedor con una sensación de inquietud semejante a la que se apodera de los niños cuando saben que van a emprender un viaje. Afortunadamente, la charla de los comensales logró interesarme lo suficiente como para relajarme y poder seguir cenando.

Mis eruditos compañeros, naturalmente, hablaban de Petra. Por sus palabras pude recordar lo poco que sabía sobre La Ciudad Perdida y enterarme de otras muchas cosas que jamás había sabido.

Quizá acostumbrado por mi profesión de fotógrafo, o porque es una característica mía, pude prestar oídos a la conversación sin que eso me impidiera observar uno por uno los gestos y reacciones de aquellas personas. Cada mesa estaba dispuesta para seis y junto a mí se sentaban, además del profesor jordano, un catedrático francés y su ayudante, una checa y un italiano. El jordano, quizá por cortesía hacia los que en cierto modo consideraba sus invitados, apenas intervenía en la conversación limitándose a responder a las preguntas que, de cuando en cuando, le formulaban. El profesor italiano se mantenía escrupulosamente en silencio mientras sus ojos le traicionaban opinando en contra de la tajante seguridad con la que hablaba el catedrático francés, y estos parecían brillar de un modo particular cuando la profesora checa se enfrentaba con sus opiniones a las del galo que, por supuesto, no olvidó hacer referencia a La Sorbonne, aunque los demás no llegáramos a saber si ésta era o

no su universidad.

Cuando regresé de mi entrevista con el guía la conversación ya estaba avanzada; por eso, y porque mi ignorancia era absoluta, no tuve reparos en hacer cuantas preguntas se me fueron ocurriendo. A cada una de ellas el ayudante del catedrático francés contestaba con un movimiento de cabeza, a modo de aseveración, con el que parecía decir que entendía la pregunta y que esperara la respuesta de su maestro.

Así, mientras reparaba en las reacciones ocultas de aquella gente, me fui enterando de cosas que, más tarde, habrían de adquirir una importancia que entonces estaba muy lejos de poder imaginar.

Según la checa, Petra había sido sometida por Roma en el año 106 a.C. Situada en la ruta caravandera que unía, a través del puerto de Elat, Arabia con Palestina, Fenicia y Siria, era un importante enclave estratégico desde el que se controlaba el comercio de especias, de mirra y de betún del Mar Muerto. El francés aclaró que ese control comercial se venía ejerciendo desde el siglo VI a.C., época en la que Petra comenzó a ser la capital de los Nabateos; pero que, en realidad, aún mucho antes había sido la tierra de los Edomitas y era muy probable que ya entonces sus habitantes se enriquecieran con el paso de las caravanas por sus territorios.

Quise saber quiénes eran los Edomitas y, tras el correspondiente gesto aseverativo del ayudante, su maestro se limitó a remitirme a la Biblia. Más respetuosa con mi ignorancia, la profesora Olga, ése era el nombre de la checa, no dudó en aclararme que los Edomitas eran los descendientes de Esaú a quien también se conocía con el sobrenombre de Edom. Hecha esta trivial aclaración el francés no tuvo ya reparos en seguir demostrando su erudición. Me enteré, entonces, de que en tiempos del rey David el territorio de Edom se independizó de los dominios de Judá y eligió su propio rey. Pero para el ilustre catedrático todo aquello no eran más que "historias de la Biblia". La profesora checa entendió el matiz con el que habían sido dichas aquellas palabras y no dudó en contestar que para un historiador cualquier fuente debía ser válida, y que en todo caso la misión de éste no era la de juez sino la de intérprete de esa fuente. El italiano no pudo impedir que todo su cuerpo sintiera la necesidad de recolocarse en el asiento, como queriendo buscar una postura más próxima a la profesora Olga.





Atento a la situación, nuestro anfitrión jordano retomó la charla como si las últimas frases carecieran de importancia. Lo hizo dirigiéndose a mí, entendiendo que yo estaba al margen de aquella rivalidad y que, por lo tanto, le era útil para su maniobra de distracción. Según las narraciones de la Biblia, comenzó diciendo, Edom fue una nación pagana, enemiga de Israel, que se extendió por las montañas de Seir y cuya capital debió de ser la que con el tiempo recibiría el nombre de Petra.

Yo sentía simpatía por aquel hombrecillo de actitud expectante y vivaz, por ello no dudé en aceptar su juego y seguí haciendo preguntas. Así, aun a riesgo de parecer mucho más ignorante de lo que es posible que sea, pregunté por la mirra, de la que sólo sabía que era una de las ofrendas de los Magos de Oriente.

Sorprendiéndome, fue el italiano quien me dio la respuesta; lo hizo en tono cordial, pero como si me recitara una definición de manual científico. Supe por él que se llama mirra a una planta arbórea de Arabia y Abisinia y a la gomoresina que de ella se obtiene; presentándose ésta en forma de lágrimas semitransparentes, frágiles, brillantes y rojizas, es amarga, aromática y tiene propiedades estimulantes.

A partir de aquel momento la charla entre el italiano y la checa pareció animarse de forma más distendida con la disculpa de saciar mi curiosidad. Ellos me descubrieron que Mirra era también un personaje mitológico hija de un rey de Chipre o, según otras versiones, de Asiria. Al parecer, habiendo querido rivalizar en belleza con la diosa Afrodita, ésta hizo que Mirra se enamorara de su padre, a quien con engaño indujo al incesto; cuando el padre descubrió la realidad quiso matar a su hija, pero los dioses, apiadándose de ella, la salvaron transformándola en el árbol de la mirra. Diez meses después, un jabalí corneó la corteza del árbol y de la grieta nació Adonis. Curiosamente Adonis moriría corneado por un jabalí.

II

Me acosté temprano. Tenía que madrugar y deseaba estar descansado para mi visita a Petra, pero pasé la noche invadido de una inquietud que poco o nada tenía que ver con el descanso que yo deseaba. Soñé con Mirra y Adonis, con los edomitas y su patriarca Esaú, con las montañas de Seir y caravanas de míticas mercancías, con paisajes de Fenicia y Siria, con bosques de mirra habitados por jabalíes, con el rey David luchando contra Edom, con la monumental

fachada del Jazna, y todo ello salpicado con los rostros de mis compañeros de cena y de mi guía que, desconcertantemente, iban asumiendo las personalidades de Mirra, Adonis, Esaú, David o simplemente de los personajes que poblaban los paisajes de mis sueños.

Cuando el sonido del teléfono me despertó, tuve la sensación de haber pasado horas viendo la misma e incomprensible sucesión de imágenes y de no haber descansado nada.

Sentado en el borde de la cama intenté despejarme, alejar de mi cabeza el absurdo mundo de los sueños y organizar mis ideas para estar listo cuando llegara el guía.

Lo primero que hice, incluso antes de vestirme, fue ordenar el equipo fotográfico; la tarea era casi un hábito, pero me gustaba hacerlo con cierto rigor, la elección de ópticas y de sensibilidad de las películas me permitía imaginar, por adelantado, las fotos que podría hacer. Aquella actividad consiguió relajarme y hacerme olvidar la sensación de cansancio con la que me había levantado.

Mi guía se presentó a recogerme con puntualidad. Conducía un destartado Renault 4 al que me invitó a subir con un gesto de cortesía, no exento de satisfacción, mientras me informaba que el coche era suyo.

A aquellas horas yo no había podido desayunar en el hotel y antes de que arrancara le pregunté dónde podría tomar algo. El hombre me miró con una sonrisa y antes de contestar me dijo: "Primero mi nombre. Me llamo Yuseff". Comprendí que ya en nuestra primera entrevista había cometido la descortesía de no presentarme y, tras pedir disculpas, le dije cómo me llamaba y cuál era mi profesión y nacionalidad. Yuseff sonrió nuevamente, pero de una manera muy distinta, tanto que su anterior modo de hacerlo me pareció, entonces, más que un gesto de amabilidad una mueca de desconfianza. Por un instante me asaltó ese temor que tan frecuentemente despiertan los árabes en los europeos; fue una reacción estúpida, pues en mi caso carecía de todo fundamento, y, como castigo a semejante atavismo racial, me encontré con las palabras de Yuseff. "Yo le daré lo que necesita". Y mientras decía esto extendió su brazo hasta el asiento trasero para coger de allí un termo con café y un pequeño pañuelo blanco, anudado por sus esquinas, que contenía unas pastas de almendras.

Quise rehusar la invitación, pero la insistencia del guía y el grato olor a moka que desprendía el termo

abierto fueron razones demasiado poderosas para hacerlo.

Dejamos atrás Wadi Musa cuando aún era de noche; mientras Yuseff preguntaba cosas sobre mi trabajo y mi país, yo esperaba el momento oportuno para interrogarle sobre el viaje; deseaba saber dónde estaba el caballo, a qué distancia me dejaría de Petra y qué debía hacer con el animal una vez llegara a mi destino; pero cuando el hombre dejó de hacer preguntas pasó a contarme sus experiencias como guía y a dar pormenorizada cuenta de cada uno de los miembros de su familia.

Apenas media hora después de que saliéramos del hotel, la carretera asfaltada se transformó en un camino polvoriento que parecía discurrir movido por la necesidad de sortear las piedras que íbamos dejando a uno y otro lado. Yuseff entonces dejó de hablar y pareció concentrarse tan sólo en la conducción. Seguía siendo de noche y la escasa potencia de los faros del vehículo no me permitía ver más allá de cinco o seis metros por delante del coche, de modo que cuando mi guía se detuvo sentí una sensación de total desorientación, que rápidamente se concretó en el convencimiento de que estaba en un mundo diferente y desconocido. Sin decir palabra, Yuseff salió del coche y, por un instante, pareció otear un horizonte oscuro en un gesto que me pareció inútil. Después regresó al automóvil, tomó el termo y el pequeño hatillo con las pastas que yo no había consumido y me hizo una seña para que le siguiera. Recogí la bolsa de mi equipo de fotografía y fui tras él. Yuseff buscó una piedra grande que hiciera las veces de mesa y dejó sobre ella el termo y las pastas, me dijo que me sentara y de nuevo se dirigió al coche para apagar las luces que hasta aquel momento habían permanecido encendidas. Cuando desapareció el resplandor de los faros, la oscuridad me pareció total, la existencia invisible de un paisaje que yo suponía grandioso e inquietante me tenía impresionado; durante los primeros momentos sólo sentí la presencia del guía porque hasta mí llegaba el sonido de sus babuchas pisando sobre los guijarros del camino, pero cuando Yuseff llegó hasta donde yo estaba pude ver la silueta de su figura porque en su chilaba blanca se reflejaba la luz de la noche.

"Desde aquí viajará solo, pero aún hay tiempo".

La frase me pareció dicha en un lugar tan lejano como la Puerta de Tännhauser, aquella de la que hablaba el enigmático replicante de Blade Runner. Y, sin embargo, lo único que parecía querer decirme



Yuseff era que todavía teníamos tiempo de tomar otra taza de café antes de que amaneciera; de modo que ante mi silencio no dudó en disponerse a servir todo cuanto quedaba en el termo y a extender sobre la roca el pañuelo de las pastas.

El café aún estaba caliente y me reconfortó notar cómo se desparramaba en mi interior, mientras me pareció adivinar en el cielo la primera claridad del amanecer.

Quizá fue aquella presencia de luz lo que me animó a hacerle a Yuseff las preguntas que ya había querido formular en el coche; pero, antes de que pudiera pronunciar mi primera palabra, un relinchar de caballo rompió el silencio a pocos metros de donde nos encontrábamos. El sonido del animal me cogió por sorpresa produciéndome un sobresalto que hizo reír a mi acompañante. "Ese es su caballo".

Comprendí entonces que eso era lo que Yuseff había buscado con la vista al descender del coche.

"Sin correr tardará menos de una hora en llegar a al-Batra". Debí de poner un gesto de no comprender, porque Yuseff añadió: "Así se llama en mi lengua lo que ustedes llaman Petra".

Mientras la claridad fue aumentando recibí respuesta a todas mis preguntas; supe así que no había más que un camino hacia La Ciudad Perdida y que el animal debía entregarlo en el único corral que llegaría a ver en las proximidades del gran templo. Yuseff me advirtió que no debía intentar recorrer los desfiladeros que parten desde el Jazna; el gran templo debía ser mi punto de destino y el lugar donde habría de reunirme con la excursión de profesores. Según él, era peligroso entrar en aquel laberinto de desfiladeros que, con frecuencia, se transforman en simples corredores muy parecidos entre sí, sin la compañía de un buen guía.

Antes de despedirnos, Yuseff aún me sorprendió con un último detalle, pues había preparado una cantimplora para mi viaje. Después deseó que me gustara al-Batra y, mientras hacía una leve reverencia, pude escuchar cómo decía en árabe: "Que Alá sea contigo". Yo conocía aquellas palabras y le respondí lo mismo. Aquel hombre, cuyo rostro parecía tallado a imagen de las montañas que durante siglos guardaron Petra, sonrió y, en silencio, se dirigió hacia su automóvil.

Mi caballo no era un pura sangre árabe, pero tampoco podía negarse que algo de aquella raza corría por



sus venas. Era blanco con una estrella negra sobre la frente y no parecía demasiado viejo. Debía haber pasado la noche donde lo encontramos, pues junto a él pude ver los restos de paja llevados hasta allí para que se alimentara.

Monté, dejé que avanzara lentamente, e hice las primeras mediciones de luz, de una luz que aumentaba a cada instante.

El camino serpenteaba por el fondo de una zona de pequeñas colinas y el paisaje desértico que me rodeaba no era tan impresionante como yo había supuesto en la oscuridad. Ascendiendo a una de aquellas colinas pude ver una cordillera que parecía partirse en dos para dejar espacio a un terreno más llano por el que discurría el camino.

Los rayos ultravioletas, dominantes en la luz del alba, conferían al paisaje una tonalidad malva y producían sobre la roca un efecto de frialdad que, unido a la falta de sombras, hacían del lugar el reino de la quietud. En aquel ámbito próximo a lo irreal, los cascos de mi montura resonaban con un eco de lejana desolación. Hacia Levante el horizonte parecía hecho con la llama blanquecina de un soplete y en Poniente aún reinaba la negrura de la noche, pero en lo alto el cielo tenía ese azul denso y brillante que sólo puede verse en el desierto. Una vez más pensé que cuando la naturaleza es poderosa no cabe en ningún objetivo. De todos modos, empecé a hacer fotos.

A medida que avanzaba las paredes de roca se estrechaban y el resonar de los cascos parecía hacerse más patente al confundirse con su propio eco.

Casi sin darme cuenta fui entrando en el estrecho desfiladero que conduce a Petra. Tuve conciencia de que así era, justo en el momento en el que los primeros rayos de sol iluminaron sus paredes. Entonces, como si se tratara de algo mágico, la roca cambió de color y mostró ese juego de ocres, rojos, sienas, amarillos, rosados y hasta violetas que contienen sus distintas vetas.

Desmonté y fotografié lo que para mí era la puerta de La Ciudad Perdida.

Durante años yo había ido recreando en mi imaginación una Petra teñida de matices orientales. Mezclando caravanas de especias y ricas mercancías con salteadores del desierto, había situado en la inaccesible Petra el refugio de Ali-Babá y los cuarenta ladrones. De ese modo aquella estrecha garganta que

conducía a La Ciudad Perdida no era otra cosa que la misteriosa entrada a la cueva que sólo se podía pasar recitando la fórmula mágica "Abrete Sésamo".

En unos minutos terminé el primer carrete, monté de nuevo, azucé suavemente mi caballo, dije lo de "Abrete Sésamo" y, por un instante, tuve la sensación de entrar en el reino de "Las mil noches y una noche".

III

Por el desfiladero corría una suave brisa. A veces, en las cárcavas pulidas en algún otro milenio, por el río que abrió aquel paso entre la roca, se levantaban pequeños remolinos de polvo y arena. Pensé que de uno de ellos podría salir un genio dispuesto a ofrecerme hacer realidad los tres deseos que yo formulase.

Me alegré de encontrarme solo y de poder recorrer aquella garganta sumido en mis propias ensoñaciones. Dejar volar la imaginación por aquellos corredores era la única manera posible de llegar a Petra sintiéndome capaz de fotografiar el misterio de sus piedras.

De cuando en cuando, con un corto tirón de las riendas, detenía el caballo y buscaba el encuadre deseado. El animal iba al paso y entre aquellos murallones de roca capaces de cambiar de color hasta agotar la sorpresa, me sentí extrañamente bien.

El desfiladero era más largo de lo que había supuesto; su discurrir sinuoso actuaba como fórmula dispuesta para dilatar el tiempo mediante la aparente monotonía de sus paredes. Con ello, se hacía más patente la sensación de que llegar a Petra debía suponer un total alejamiento del mundo.

Entonces no hubiera podido imaginar, ni por un instante, hasta qué punto La Ciudad Perdida iba a significar salir de esos parámetros de espacio y tiempo que definen lo que comúnmente denominamos realidad.

Aún hoy hay momentos en los que dudo de mis recuerdos; pero conservo de aquel viaje un objeto que da veracidad, si no a todo lo que me sucedió, a lo fundamental de mi historia. Puede que algo fuera fruto de mi imaginación, pero con sólo recordar el sabor de los dátiles me cuesta diferenciar lo real de lo imaginario.

Tras un recodo, el desfiladero se abrió y, a unos doscientos metros de donde yo me encontraba, la imponente fachada del Jazna se ofreció como

esperándome desde los tiempos en que recibía caravanas cargadas de ricas especies y valiosos objetos traídos desde lejanos lugares.

El sol iluminaba la parte alta de aquel templo funerario excavado en la roca y, por un instante, deseé saber en honor de quién fue construido. Aquello era algo que no había oído mencionar a mis compañeros de viaje.

A pesar de que la luz aún no era la idónea, decidí comenzar a hacer fotos. Me disponía a sacar de la bolsa el objetivo adecuado para aquella distancia, cuando ví, en unas rocas próximas, a un muchachillo sentado en cuclillas que parecía estar atento a todos mis movimientos. Vestía con una chilaba a rayas y se cubría la cabeza con un pequeño turbante de color negro. Apenas reparé en él se puso en pie y me hizo una seña para que le siguiera. Supuse que se trataba del hijo del dueño del caballo y que pretendía que le siguiera hasta el corral donde yo debía dejar el animal; así que fui tras él.

Caminaba ligero, y sólo de cuando en cuando volvía la cabeza para comprobar que yo iba tras sus pasos.

Al principio nada me pareció extraño, pero al comprobar que la fachada del Jazna iba quedando cada vez más lejos, consideré que acaso fuese oportuno preguntarle al chico por el corral o, simplemente, pedirle que fuera él mismo quien llevara el caballo hasta su dueño.

Azucé mi montura para alcanzar al muchacho, pero, en cuanto él escuchó los cascos al trote, aligeró su paso como si no quisiera que le diese alcance. Espoleé el caballo y, casi al mismo tiempo, el chico comenzó a correr; aquello me pareció ridículo. Tiré de las riendas y me detuve. El mozalbete dejó de correr, pero siguió andando hasta llegar al comienzo de un estrecho corredor que se abría en la roca, desde allí se volvió hacia mí y, de nuevo, me hizo un gesto para que le siguiera.

No puedo dar una razón que justifique mi comportamiento, pero con un suave toque de mis talones ordené a mi caballo ponerse al paso y me dirigí hacia aquel corredor. Me acordé entonces de la advertencia que me había hecho Yuseff, pero confié en mi buen sentido de la orientación y me pareció poco probable que llegara a perderme.



El estrecho corredor pronto se transformó en un simple pasadizo, que desembocó en un espacio más amplio. El terreno era llano durante un rato avanzamos entre sinuosos farallones de roca no demasiado altos pero, desde luego, inexpugnables. De trecho en trecho el farallón se abría en pasadizos y corredores que partían o desembocaban en aquel espacio más ancho y arenoso. Debí prestar demasiada atención a aquel paisaje porque, sin saber cómo, el muchachillo desapareció de mi vista. Mi primera reacción no fue la de preocuparme por estar solo en aquel lugar, sino la de intentar descubrir por donde había podido escabullirse el mozalbete. Por más que recorrí con la mirada aquellas grietas no logré adivinar por cuál de ellas se había producido la súbita desaparición.

Es fácil suponer que entonces, en lugar de volver sobre mis pasos, tomé la decisión de continuar hacia delante. No sabía a donde podía ir a parar, pero seguí avanzando.

Me resulta difícil determinar cuánto pude caminar, pero me pareció que apenas fueron unas decenas de metros. Lo cierto es que, poco después de que el chico desapareciera, me encontré en un pequeño, y casi frondoso, valle en el centro del cual estaba instalada una solitaria jaima de color canela.

Pensé que probablemente pertenecía a algún grupo de pastores de los que habitan las montañas de Seir, pero la tremenda sensación de soledad que parecía emanar del lugar me produjo cierta inquietud.

El instinto de conservación me hizo sentir la necesidad de salir de allí antes de ser descubierto. En realidad, no sabía ni quien podría descubrirme, ni qué podía temer, pero la idea de que alguien me encontrara ante aquella jaima como un intruso no me resultaba tranquilizadora. Entonces el caballo relinchó e hizo un movimiento brusco; mi inquietud aumentó súbitamente y deseé no haber seguido al muchachillo que tan misteriosamente había desaparecido. Miré a mi alrededor buscando la causa que podía haber asustado al caballo y vi que alguien aparecía desde el fondo de la jaima.

Era una mujer; sus ropas de color negro eran como una mezcla de sari y de túnica con ribetes rojos y de plata. Su aparición me tranquilizó, aun cuando nada es más inquietante que una presencia humana desconocida.

Ridículamente se me ocurrió saludar con las mis-



mas palabras con las que me había despedido de Yuseff; las únicas que sabía decir en aquel idioma. La mujer se limitó a hacer una leve inclinación de cabeza a modo de saludo. Después llegó hasta mí, tomó las riendas de mi caballo, las anudó en un arbusto próximo y me indicó que la siguiera.

Aquello pudo parecerme extraño, pero lo acepté movido por esa tendencia que acompaña a los que somos un poco dados a las fantasías y muy curiosos.

A la entrada de la jaima se desprendió de sus babuchas y yo me detuve. Un instante después apareció con una aljofaina de cobre terciada de agua que depositó junto a mí. Aceptando el ofrecimiento y siguiendo sus indicaciones me descalcé e introduje los pies en el recipiente. El agua me pareció fresquísima y su contacto me produjo un efecto relajante casi instantáneo.

Recuerdo que me sentí ridículo y creo que pense en lo importante que es para nuestra civilización el calzado; pues todo mi sentimiento se fundamentaba en el hecho de encontrarme descalzo y, en cierto sentido, atrapado en aquel recipiente.

Mis consideraciones no pudieron ir mucho más lejos, pues la mujer me rescató de ellas al ofrecerme un paño para que me secara. Después, pisando descalzo sobre las alfombras que hacían de suelo de la jaima, fui conducido a su interior.

Hasta que mis pupilas no se acomodaron a la penumbra, apenas pude ver cómo era el espacio donde me encontraba, pero cuando las formas comenzaron a perfilarse también comenzó mi sorpresa.

La jaima era como una lujosa estancia de un palacio oriental. Sus paredes estaban hechas de damascos bermellón y granate; el techo lo formaba un tupido tejido de lana negra que se sostenía con gruesos cordones trenzados en algodón blanco y seda roja; el suelo, casi podía decirse que estaba cubierto por cojines de telas listadas de rico colorido; en un lateral de la estancia podía verse una pequeña arqueta forrada de cordobanes; en el centro destacaba una mesa baja y redonda tallada en alguna madera de raíz y decorada con incrustaciones de marfil; y todo ello se iluminaba por una tenue luz de color arena procedente de una zona de la techumbre que dejaba a la vista el tejido exterior de la jaima.

Todo aquello me confundió. No podía estar en la tienda de un grupo de pastores, pero ¿qué otra cosa

podía ser?. Mirado objetivamente lo que me parecía una muestra de lujo, no tenía por qué serlo. Estaba ante una forma de vida de otra cultura y, por tanto, los parámetros de lo que yo entendía por lujo no podían ser los mismos que... Fue entonces cuando me pregunté si mi presencia allí se debía a la casualidad o era el resultado de un plan desconocido. La sospecha de que algo extraño estaba sucediendo me pareció, más que ridícula, pueril y supuse que la excitación de ánimo que me había conducido hasta Petra, era la causa de mis inflamadas imaginaciones.

De nuevo la presencia de la mujer me sacó de mi ensimismamiento y me puso frente a la realidad. ¡La realidad!, eso creía yo entonces.

Primero me invitó a sentarme y después a utilizar una pequeña jofaina que había dejado sobre la mesa, para que me lavara las manos. Apenas me incliné sobre el agua, pude notar que estaba perfumada y no resistí la tentación de mojarme también la cara. Una vez hube terminado aquel acto de aseo, ella retiró el recipiente y desapareció de mi vista.

Pasaron varios minutos antes de que regresara, y cuando lo hizo portaba una bandeja repleta de dátiles.

IV

Acepté los dátiles. Comí dos o tres de aquellos frutos para no parecer descortés, pero mi intención era la de abandonar aquella jaima y regresar ante el gran templo de Petra.

Miré a aquella mujer pensando en la manera de agradecer su hospitalidad y la profundidad de su mirada me desconcertó, creo que desde aquel instante todo comenzó a pertenecer a una dimensión que no me atrevo a calificar simplemente de real.

—Exaltado sea aquel ante quien se borran todos los nombres, sobrenombres y renombres.

Aquellas primeras palabras me dejaron clavado. No fue su contenido lo que me inmovilizó, sino el convencimiento de que habiendo sido pronunciadas en una lengua desconocida, las había entendido sin dificultad. Y, antes de que pudiera reponerme de la sorpresa, la mujer habló de nuevo.

—Seas bienvenido, extranjero, porque buscas la verdad en tu interior y no en las palabras falsas de los hombres. Porque sólo los que se dejan iluminar por el siempre Misericordioso tienen derecho a conocer la

verdad que se oculta a los incrédulos.

En un instante me olvidé de todo cuanto me había llevado hasta la Ciudad Perdida y sólo deseé saber quien era aquella mujer y qué significaban sus palabras.

Dijo que se llamaba Morgana y entonces sólo se me ocurrió pensar en ese espejismo marino que se produce en el estrecho de Mesina y que los pescadores de la zona llaman Fata Morgana. No recordé en aquel momento que Morgana era también el nombre de la inteligente esclava de Alí Babá; ni tampoco que, según las leyendas celtas, Morgana era un hada, con facultades curativas, de la isla de Sein.

Pregunté después a qué verdad se refería y me contestó que a la de la auténtica historia de Edom.

La respuesta me pareció muy cercana a esas fórmulas de embaucamiento que se suelen emplear con turistas incautos, previas al ofrecimiento de una "auténtica joya arqueológica" de incalculable valor.

Pero me pareció extraño que se refiriera a Petra con su antiguo nombre de Edom ¡La auténtica historia de Edom!. También era sorprendente que se hubiera referido a mí como a alguien que busca la verdad en su interior; dicho con otras palabras, aquella era la sensación que yo había tenido mientras cabalgaba por el desfiladero. Tampoco dejaba de ser significativo que, desconociendo casi todo sobre Petra, hiciera tanto tiempo que deseara visitar aquel lugar. Las palabras de Morgana eran como la confirmación de que La Ciudad Perdida era un rincón de mi destino.

Una vez más la curiosidad fue mi enemigo, o acaso mi aliado, y decidí comprobar hasta donde me quería llevar aquella mujer. Al fin y al cabo aún era temprano y en regresar hasta el Jazna tan sólo tardaría unos minutos. Me acomodé entre los cojines y me dispuse a escuchar. Morgana no se hizo esperar.

—Antes que tú otros dos extranjeros conocieron la historia que voy a referirte. El primero fue un mercader veneciano al que acompañaban su padre y su tío, pero su corazón aventurero estaba cegado por la creencia en una religión autoritaria y por el deseo de conocer lugares que resplandecieran por el oro. Yo le conté la historia real, pero escuchó un cuento oriental. Muchos años después, cuando regresaba a su patria, en su memoria sólo quedaba mi nombre y se lo dio a un espejismo marino en recuerdo de lo que le pareció un espejismo del desierto. El segundo llegó muchos



años más tarde y fue una ciencia autoritaria la que no le dejó ver otra realidad. Su deseo era el de pasar a la historia como el descubridor de una ciudad perdida en el desierto. Sus oídos permanecieron sordos a mi narración y, por ello, su nombre debe permanecer mudo en mi boca en castigo a su desprecio.

Lo que estaba escuchando era completamente absurdo; aquella mujer me estaba diciendo que había conocido a un personaje del siglo XIII con la misma naturalidad con la que me había ofrecido unos dátiles. En buena lógica no tenía ningún sentido permanecer allí sentado escuchando semejante historia, pero no me moví.

—Tú eres el tercer elegido y sólo si tu ánimo es capaz de conocer con el corazón lo que no se explica la mente, comprenderás la auténtica historia de Al-Batra.

Creo que no quise entender aquellas palabras, que no entendiéndolas me sumían en un torbellino, que la mirada profunda de Morgana me fascinaba y, en cierto sentido, también me daba miedo. En realidad lo que me producía temor eran sus palabras; ser un elegido es algo que necesariamente debe producir temor.

No sé si Morgana esperaba una respuesta, pero yo era incapaz de pronunciar palabra.

—El silencio es la manifestación del asombro y de la duda; el asombro es el principio del conocimiento y sólo los que dudan están en disposición de llegar a descubrir la verdad. Guarda, pues, silencio mientras yo sigo con mi historia.

En tiempos ya muy remotos este lugar fue el desierto de una bella joven y su hijo. Ella lloró su soledad con tanta amargura que sus lágrimas fertilizaron la tierra de la que surgió la mirra, una planta de jugo amargo pero capaz de consolar su ánimo. Su hijo dio origen a un pueblo de pastores nómadas que conocía mejor que nadie las rutas del desierto. Aquellos pastores, aprovechando sus desplazamientos con el ganado, comenzaron a comerciar con la savia de la mirra. Y la mirra fue cada vez más apreciada, y con ella llegaron las riquezas a Edom.

Tal prosperidad despertó la envidia de un pueblo de agricultores que habitaba más allá de las montañas de Seir. Sus reyes intentaron inútilmente el asalto a la inexpugnable ciudad defendida por las rocas, y, ante la imposibilidad de la conquista, encargaron a sus magos que lanzaran sobre Edom la maldición de su dios.



Tres fueron los magos encargados de aquella tarea.

Aquí Morgana hizo una pausa para levantarse y sacar de la arqueta forrada de cordobanes un viejo libro que depositó sobre la mesa. Por un momento sentí que todo parecía formar parte de un decorado en el que nada era superfluo. Lentamente comenzó a hojearlo y cuando encontró la página deseada continuó con su relato.

—El primero, del que nada dice la historia, fue Abdias y en sus maldiciones acusó al pueblo de Edom de defectos comunes a todos los hombres, sin darse cuenta de que con ello también afirmaba lo que movía a su propio pueblo a envidiar la fortuna de aquellos hasta cuyas puertas llegaban las más ricas caravanas de mercaderes. Por eso su maldición dice así:

*La soberbia de tu corazón
te ha engañado,
tú que habitas en las cavernas
de las rocas,
que pones en las alturas tu morada,
y dices en tu corazón:
¿Quién me hará bajar a la tierra?
Aunque te elevaras como el águila,
y pusieras tu nido en las estrellas,
de allí te haré bajar.**

*Libro de Abdias. Juicio de Edom, versículos 3 y 4.

Dicho esto Morgana dejó de leer, pero mientras buscaba una nueva página siguió hablando.

—El segundo fue Yesa' yah; era de origen noble, poseía una gran cultura y una inteligencia superior, razones por las cuáles su maldición, siendo más cruel y despiadada, resultó más profunda al contener verdades que sus compatriotas nunca llegaron a descubrir. Como Abdias, pregonó la destrucción de Edom, pero, al tiempo, anunció su resurgir. Su maldición fue ésta:

*Sus torrentes se transformarán en pez,
y su tierra en azufre;
su país quedará hecho un brasero de pez;
ni de día ni de noche se apagará,
su humo ascenderá eternamente;
de edad en edad quedará desierto,
y nadie más por allí pasará.
Será morada de pelicanos y erizos,
mansión de cuervos y lechuzas;
sobre ella se tirará la cuerda del caos
y la plomada del vacío.
Morarán allí los sátiros,*

*y no existirán más sus nobles;
no será proclamado ningún rey,
y todos sus príncipes desaparecerán.
Espinas crecerán en sus palacios,
cardos y abrojos en sus fortalezas.***

** Libro de Isaías. Juicio de Edom, versículos 9 a 13.

Al terminar esta segunda lectura, la misteriosa Morgana me miró fijamente, como si con ello quisiera descubrir el efecto que producían sus palabras.

No consigo imaginar qué es lo que pudo ver, pero desde luego yo me sentía simultáneamente aterrado y atraído por todo cuanto oía y veía.

Aquellas maldiciones estaban expresadas con tal perfección que no se podía negar que encerraran cierta belleza. Eran como la confirmación de que lo bello nada tiene que ver con la bondad o la maldad, sino que radica en la perfección. Semejante idea me resultaba profundamente atractiva. La propia Morgana me pareció una expresión de ese mismo tipo de belleza fundamentada en la perfección. No podía decir si era un hada buena o una bruja maléfica, pero ciertamente era bella y lo era al margen de lo que realmente fuera.

—El tercero fue Yehezq'el, hijo de Buri el sacerdote y criado en Babilonia, donde aprendió cuanto supo de los viejos magos de Acad y Sumer. Su maldición no fue peor que la de Yesa' yah, pero sí la tercera gota que colmó la copa del destino.

Escucha cómo maldijo la suerte de los edomitas antes de que comenzaran a vagar por las arenas de toda Arabia.

*Heme aquí contra ti, montaña de Seir;
extenderé mi mano en tu contra
y te reduciré a un desierto desolado;
convertiré en ruinas tus ciudades,
quedarás hecha una desolación.****

*** Libro de Ezequiel. Vaticinio contra el país de Seir, versículos 3 y 4.

Morgana cerró el libro y, en silencio, se levantó para depositarlo de nuevo en la arqueta. después me dijo:

—Basta por ahora, momento es de que atienda tus necesidades como mi invitado, pues nada dignifica más al pueblo beduino que su profundo sentimiento de la hospitalidad y no seré fiel a mi tradición si no te agasajo debidamente.

Con estas palabras desapareció de mi vista y me

dejó solo con mis reflexiones.

Ciertamente me dejó solo, pero no me atrevo a mantener que, en aquellos momentos, yo pudiera reflexionar sobre algo. Todo lo escuchado me desbordaba y hacía incapaz de cualquier acto de voluntad.

Morgana no tardó en regresar con una bandeja llena de pequeños platos de diferentes manjares.

Comí de todo aquello y cuando hube terminado me ofreció, de nuevo, dátiles acompañados de un licor amargo y denso que supuse obtenido de la tónica savia de la mirra.

—Si estás satisfecho y no deseas nada más, permíteme ahora continuar con mi relato, extranjero. Yo no deseaba otra cosa que no fuese oír la continuación de aquella historia y así se lo hice saber.

—Como te dije, la tercera maldición colmó la copa del destino y los habitantes de las montañas de Seir no quisieron desafiar al Señor del Universo. Los conocedores de las rutas del desierto sabían mejor que nadie que la riqueza viene por la mañana y se va por la tarde. Pero sabían también, como ya te advertí, que las palabras de la maldición de Yesa' yah escondían una verdad más profunda. Aquel mago había anunciado que la ciudad de Edom sería morada de pelícanos, erizos, cuervos y lechuzas, y ellos comprendieron que debían abandonar Edom en espera de otro tiempo mejor en el que la ciudad habría de resurgir con más esplendor, pues los cuatro animales mencionados por Yesa' yah simbolizaban un renacimiento: el pelícano alimenta a sus crías con su propia sangre; el erizo representa a la fuerza vital que nunca se apaga; el cuervo, capaz de predecir el futuro, es la imagen de la soledad del que vive en un plano superior; y la lechuza simboliza el frío y la pasividad del sol mientras atraviesa el largo mar de las tinieblas nocturnas.

De ese modo los habitantes de Edom se tomaron un tiempo para tallar en la roca la tumba de su propia ciudad y después se alejaron de ella como errantes viajeros del desierto.

Era necesario, también, que Edom desapareciera de la memoria de sus enemigos y la ciudad dejó de nombrarse, por eso sólo unos pocos reconocen hoy su auténtico nombre. Pero tampoco convenía que la olvidaran aquellos que tenían por patria las arenas del desierto y por única casa la lana de sus corderos. Por eso bajo las mil y una estrellas de la noche arábiga fueron surgiendo leyendas que hablaban de beduinos



descubridores de cuevas maravillosas, tesoros sin fin y hermosas ciudades que el sol hace brillar con los colores más bellos. De ese modo las cambiantes arenas del desierto borraron toda huella del pasado y la vieja Edom entró en la leyenda como la Ciudad Perdida.

Pero el paisaje del desierto es siempre el mismo y su monotonía, que todo lo borra, acabó borrando también la imaginación de los beduinos hasta el punto de que sus leyendas, confundidas con otras de lejanos lugares, dejaron de ser el recuerdo de su antigua ciudad para quedar transformadas en simples cuentos.

Sólo un viejo que aún recordaba los tiempos en que los abuelos de sus abuelos cazaban jabalíes en los bosques de mirra, mantuvo vivo el sentido de aquellas leyendas. Era un hombre pobre y viudo que vivía en compañía de una hija, a la que había puesto de nombre Morgana. Ambos se sustentaban con las limosnas que el anciano recibía por contar cuentos en las noches claras, y cuando sintió que la muerte no iba a tardar en pasar ante su humilde jaima quiso que su hija le prometiera que por nada del mundo dejaría de cumplir su última voluntad. Su deseo era que conociera la verdadera historia de su pueblo, que buscara un buen esposo y que a la primera hija que naciera de aquel matrimonio le contase lo que él le iba a contar. De igual modo ella debía hacer prometer a su hija lo mismo que él le pedía que prometiera; y así debía ser de generación en generación.

Estas palabras me tranquilizaron, pues de ellas se deducía que la Morgana que tenía frente a mí no era la misma que en el siglo XIII había recibido a Marco Polo, ni la que, hacía más de un centenar de años, contó la verdadera historia de Petra al descubridor de la Ciudad Perdida. Pero lo cierto era que semejante tranquilidad suponía aceptar como verosímil el resto de cuanto había escuchado, y de cuanto me quedaba por escuchar.

—Quiso saber aquella primera Morgana la razón por la cual la promesa debía transmitirse de madres a hijas y el anciano respondió que los secretos del pasado debían servir para mantener viva la historia y nunca para saciar la ambición de los hombres; razón por la cual estaban más seguros en el corazón generoso de una mujer que en la mente conquistadora de cualquier hombre.

Explicó, también, aquel sabio anciano que el verdadero tesoro que sus antepasados habían enterrado y olvidado con la ciudad de Edom, era el secreto de su



libertad. El beduino es el hombre más libre de la tierra porque, no poseyendo un lugar donde vivir, tiene por techo el Universo entero. Y sólo si sigue sin poseer lo que debe guardarse hasta la eternidad conservará su libertad.

De este modo el anciano narró cuanto sabía de la olvidada Edom y la hija prometió cumplir fielmente la voluntad de su padre.

Dicho esto Morgana guardó silencio, dando así a entender que había terminado su narración.

Yo fui incapaz de articular palabra alguna. En mi mente se mezclaban las preguntas con las respuestas, las sensaciones con los deseos, y, sobre todo, lo real con lo irreal. Creo que me sentía tan confuso como al despertar de aquel mismo día. Tuve, entonces, la tremenda sensación de que la frase "aquel mismo día" carecía de sentido. No era posible que todo aquello me estuviese sucediendo en tan pocas horas. Quizá por esa razón me invadía un profundo cansancio.

Me encontraba en el interior de una jaima, desconcertado por historias de un tiempo incierto y lejano, y me preguntaba qué sentido podía tener mi presencia ante aquella mujer y por qué la deseaba.

Esta última certeza me sorprendió como el primer relámpago de una tormenta. Por un instante tuve la sensación de que mi deseo era lo único verdaderamente real, y, movido por la inquietud que me producía tal sensación, salí de la jaima en un intento absurdo de huida.

Una brisa fresca alivió mi pensamiento y me hizo sentir la necesidad de caminar.

Poco a poco, todo fue cobrando sentido, ordenándose, encajando en los límites de lo razonable y hasta pareciendo verosímil, a no ser por una pregunta que difícilmente podría llegar a encontrar respuesta.

Resultaba sorprendente comprobar cómo la narración de Morgana se ajustaba, en lo fundamental, a cuanto me habían contado mis compañeros de cena, la noche anterior; lo único distinto era su interpretación, el significado que ella le había dado a cada uno de los sucesos de lo que podría considerarse la verdad histórica. Pero había una pregunta; una pregun-

ta con la que recuperaba mi capacidad de razonar, que me liberaba de la mágica subyugación de las palabras de Morgana haciendo sentirme, de nuevo, dueño de la realidad.

Entonces, otra realidad se impuso: estaba anocheciendo. Los últimos rayos del sol doraban las rocas más altas, mientras la línea de la sombra dibujaba una oscuridad rotunda que sólo recibía el frío reflejo de un cielo intenso hecho de luces azules y moradas.

V

Ya más tranquilo, volví sobre mis pasos dispuesto a deshacer con mi pregunta el misterio de Morgana.

Desde lejos pude ver el resplandor amarillento de las lamparillas de aceite que iluminaban el interior de la jaima, y, a medida que me iba aproximando, comenzó a llegar hasta mí el sonido dulce y repetitivo de un instrumento de cuerda.

Supongo que aquella luz cálida y perfumada, junto a las notas mágicas de una melodía envolvente, hubieran sido suficientes para hacerme olvidar mi pregunta; pero a todo ello se unió la presencia de una Morgana capaz de cualquier encantamiento.

Su piel morena brillaba bajo los reflejos dorados de un vestido de gasa ceñido a la cintura por una faja de terciopelo oscuro. En su regazo, con aparente indolencia, reposaba un laúd y su cuerpo parecía atraer la luz de todas las lámparas que iluminaban la jaima; sin dejar de tocar, movió ligeramente la cabeza para indicarme que me sentara junto a ella.

De haber sido un fiel seguidor de la fe de *Allah* hubiera creído estar a las puertas de los jardines del Edén.

Nada despierta más el deseo que la presencia; puede que después lleguen las miradas e incluso las palabras, pero es la presencia ausente y silenciosa la que llena la soledad y la que colma la angustia de los temores ocultos; y Morgana estaba allí; tan próxima que podía ver las minúsculas gotas que emanaban de cada uno de los poros de su piel tersa y dorada; podía sentir el ritmo contenido de su respiración y distinguir la imperceptible dilatación de las aletas de su nariz; hasta mí llegaba el calor de su pecho y, sin tocarla, las yemas de mis dedos percibían su tibieza. Sólo algunos cuerpos alertan los sentidos tan intensamente.

La rotunda presencia de Morgana era como un desafío a la muerte. Por un instante pensé que acaso MORGANA era la muerte misma y que yo estaba atado a ella por el deseo.

Supongo que también pensé que sólo permanecería libre si mi deseo no llegaba a hacerse realidad, pero sólo lo supongo, por que lo cierto es que me rendí a Morgana y que mi único acto de voluntad, si es que lo hubo, fue dejarme envolver por la melodía de su presencia.

Ignoro cuánto tiempo permanecí escuchando aquella música, pero recuerdo que en algunos momentos los hombros de Morgana se balanceaban con un movimiento circular que parecía nacer en su misma cintura y hacía que su espalda y su pecho vibraran bajo la transparencia dorada de su vestido; y así, a las notas salidas de cada cuerda pronto se unió el acompañamiento rítmico de dos respiraciones secretamente agitadas.

Creo que fue entonces cuando empecé a pensar que acaso Morgana y yo estábamos muy cerca de dejar de ser cada uno de nosotros, para terminar confluyendo en ese punto en el que sólo son reconocibles un hombre y una mujer.

Sentí miedo; el miedo que puede producir, a las mentes excesivamente racionales, ese salto que transforma el deseo en pasión. Tal vez por ello quise romper el encanto de aquella música con la brusquedad de mi pregunta.

Hacerla significaba negar el valor de la narración de Morgana, pero deseaba saber por qué razón me había hecho partícipe de una historia cuyo más profundo sentido era precisamente el secreto.

Yo había querido imaginar una posible respuesta y no había sido capaz de encontrar una razón convincente que justificara por qué se desvela una verdad que debe permanecer celosamente guardada.

Mi voz resonó como si una de las cuerdas del laúd se hubiese roto, con un chasquido agudo y seco que hacía de mi pregunta un auténtico latigazo. Morgana, sin embargo, no pareció alterarse, ni sorprenderse; simplemente dejó de tocar y dijo:

—Esperaba que me hicieras esa pregunta, extranjero, y sólo haciéndola demuestras que no me he equivocado contigo.



De nuevo el desconcierto se apoderó de mí, haciéndome comprender que tanto mi cuerpo como mi mente estaban a la merced de aquella mujer.

Morgana tomó el laúd, con delicadeza comenzó a arrancar notas sueltas y lentamente argumentó su respuesta.

—Del mismo modo que la verdad es tan cierta como la mentira, sólo la duda da certeza a la verdad y la una no puede existir sin la otra. Muy pronto, tú te irás llevando en tu corazón la duda de cuanto te he contado y la certeza de que me has amado. Tu certeza te servirá para saber que lo que te ha sucedido no ha sido un sueño y así la duda permanecerá contigo donde quiera que estés; mientras tanto, yo sabré que mi historia es cierta porque alguien, en algún lugar, duda de ella.

Después, su cuerpo se deslizó junto al mío hasta fundirse en un abrazo que duró hasta que la última gota de aceite se dejó consumir en la última mecha que iluminaba el interior de la jaima.

Fuera, bajo la noche estrellada, en algún rincón de Arabia, un viejo beduino, probablemente, inventaba un nuevo cuento del desierto.

EPÍLOGO

A la mañana siguiente desperté recostado sobre la silla de mi montura, sin que a mi alrededor hubiese la más mínima huella de la jaima de Morgana.

Mi despertar fue extrañamente placentero, ajeno a cualquier sensación de temor, y tuve la certeza de que todo lo sucedido no había sido un sueño porque, cubriéndome del frío del desierto, tenía sobre mí una pequeña manta beduina. No recordaba haberla visto antes, y cuando, movido por la curiosidad, comencé a inspeccionarla, me encontré con la última sorpresa de mi viaje a Petra.

Aquella manta de lana, bordada con hilos de seda, tenía tres bandas que representaban otras tantas escenas; en la primera, una hilera de personajes que se aleja de la fachada del jazna; en la segunda, una caravana de camellos viajando por el desierto; y en la tercera, un jinete aproximándose a una jaima.

Yo no había soñado.

Fui incapaz de encontrar el camino recorrido la mañana anterior. Durante casi tres horas vagué por



desfiladeros, gargantas y estrechos valles sin lograr reconocer nada que me permitiera orientarme; así, sin tener conciencia clara de por donde caminaba, de repente me encontré ante lo que yo había considerado la puerta de La Ciudad Perdida, y allí, esperándome junto a su destartado R4, estaba Yuseff.

—Le dije que no se apartara del camino.

Yuseff tenía razón, me lo había advertido, pero yo no pude hacer otra cosa que sonreír y pensar que había merecido la pena.

Debo, por último, para ser fiel a Morgana, cambiar el título de esta narración, que no debe ser *La Ciudad Perdida*, sino *La auténtica leyenda de la Ciudad Perdida*.

FIN

Juan Ramón Brotons,
es escritor y realizador de cine



Las columnas de Hércules

Abdelkader Ben Abdellatif

Amanecía un nuevo día de un gélido mes de enero cuando Omar se levantó de su litera medio dormido, con la cara hinchada y los ojos semicerrados de tanto sueño que aún tenía. De buena gana hubiera quedado dormido unas cuantas horas más, pero tenía que preparar perentoriamente los habituales “calientes” para llevarlos a la tahona y finalmente venderlos a la puerta de la escuela antes de que los escolares entraran en clase. Tenía los ingredientes preparados la noche anterior para tres recipientes, así que sólo tuvo que mezclar con agua garbanzos molidos, un poco de harina de maíz, aceite, sal y adornar al final cada recipiente redondo y plano con una ligera pintada de yema de huevo.

La operación duró apenas media hora y, anticipándose a la enconada competencia, se presentó el primero en la tahona. Otra media hora de espera y ya se encontraba al lado de la escuela en la que últimamente los alumnos sabían apreciar el sabor exquisito de sus pasteles. Era el primero en llegar. Se acomodó en una esquina, desplegó su silla en forma de Z y puso encima de ella la mercancía. A continuación, se sentó y empezó a recortar un voluminoso cuaderno en pequeños trocitos en los cuales envolvería los pedazos de “caliente” que iría vendiendo. Tan ensimismado estaba en su parsimoniosa operación que no se dio cuenta que estaba delante de él el primer cliente. Al levantar la cabeza, se encontró con una carita pecosa con ojos diminutos y la tez ceñuda. Era el primer niño que le recibía con una inocente sonrisa que dejaba al descubierto la cavidad bucal casi desprovista de dientes. El pequeño le entregó medio dirham sin mediar palabra alguna y Omar, impelido por su generosidad y por su sentimiento paternal, cortó un buen pedazo y se lo dio, acompañado de una cariñosa pregunta: “¿A que todavía no has desayunado, verdad?” El chavalín asintió sin quitar ojo de su manjar. “Ten cuidado; todavía está muy caliente, a pesar del frío que hace”. Pero el niño apenas lo escuchaba con lo hambriento que estaba.

El sol se asomaba tímidamente en el horizonte por entre los resquicios que dejaban las inmensas nubes

plomizas que poblaban casi la totalidad de la bóveda celeste. La ligera brisa del mar cargada de fría humedad compelia a abrigarse y Omar se acurrucó aún más debajo de su chilaba. Al poco rato, empezaron a venir más niños y Omar tuvo que olvidarse del frío y empezar a despacharlos con la máxima celeridad porque sabía que en cuanto sonaba la sirena de la escuela se iba a quedar solo hasta la salida del mediodía. Para entonces, si aún le sobraba “caliente”, sabía que no lo vendería con tanta facilidad estando frío, con lo que se las arregló lo mejor que podía para venderlo todo y luego volver a su tienda y preparar otros tres recipientes y esperara a la salida de los niños.

Omar llevaba metido en este negocio más de cinco años. No le reportaba grandes beneficios, pero sacaba lo suficiente para pagar el alquiler de su minúscula tienda que le servía de dormitorio y de lugar de trabajo a la vez, comer lo imprescindible, las más de las veces en miserables fondas el tradicional potaje de habas secas “baisara”, enviar a su madre y a sus seis hermanitos la mitad de sus ganancias y el resto lo guardaba en una bolsa con el fin de cumplir algún día el sueño de siempre: emigrar al extranjero. La idea le vino mucho antes de morir su padre en un desgraciado accidente laboral cuando ejercía de albañil en Chaouen. Muerto el padre, la madre no podía sola con la prole, ya que apenas sacaba para el sustento diario con lo que ganaba vendiendo hortalizas en una calle cercana al mercado central. Y con quince años, el muchacho que prometía en los estudios y al que los maestros auguraban un próspero futuro, tuvo que abandonarlos para ayudar a su madre en la manutención de la familia. Al principio, sacaba algunos dirhams cargando con las cestas repletas de víveres de la gente acomodada que venía de compras al mercado. Poco después, se le ocurrió montar su propio negocio: el de vender “caliente” por la calle. Así pasó casi un año deambulando con su mercancía por todo Chapen sin apenas sacar para gastos debido a la enconada competencia y a la falta de una masiva clientela, hasta que se le ocurrió trasladarse a una ciudad grande, a Tetuán. Su amigo de la infancia, Milud, tuvo mucha culpa de ello. Milud había apro-



bado el bachillerato y se matriculó en la Facultad de letras de Tetuán, en el Departamento de Hispánicas. Él le animó a que probara fortuna en esta ciudad, ayudándole a alquilar una pequeña tienda en el barrio Dersa, uno de los más pobres de la urbe. La idea prosperó y desde entonces el negocio iba viento en popa.

Milud era de una familia acomodada de Chapen. Era un buen muchacho y un mejor amigo, pero pésimo estudiante. Su padre tenía que desembolsar cuantiosas cantidades sobornando a profesores y administrativos para que aprobara cada año. Pero, una vez en la Facultad, el padre no podía llegar a tanto y el hijo se rindió a la evidencia, repitiendo el primer curso cinco años consecutivos sin mostrar el mínimo pudor. A Milud no le gustaban los estudios. Seguía matriculándose y asistiendo de vez en cuando a clase sólo por satisfacer como él decía “a mi viejo”. Se pasaba la mayor parte del tiempo en compañía de su íntimo amigo Omar, charlando o jugando a las cartas o al dominó por las tardes cuando éste terminaba de vender el último trozo de “caliente”. Vivía en casa de un tío paterno, aunque todos los fines de semana los pasaba en Chapen, llevando consigo los ahorros que Omar le daba para entregar a su madre y a sus hermanos. Por fuerza mayor, Omar tenía que quedarse en Tetuán. No podía permitirse el lujo de despilfarrar dinero en viajes inútiles. Veía a la familia unas dos o tres veces al año. Su madre, a veces, le visitaba con la hermanita preferida, pasando los tres casi todo el día contándose anécdotas. Aunque no lo parecía por su contextura robusta y su aspecto de ogro gruñón, Omar era un chico sencillo, bastante bien educado y muy hogareño. Era la cara opuesta de Milud, de aspecto espigado y fino, tez blanquecina y mejillas rojizas que resaltaban en su cara barbilampiña. No obstante y desde que estudiaban juntos en Primaria, a ambos les unía una obsesión: el canto del cisne de cruzar el charco y vivir holgados en la tierra prometida, tierra de la que los turistas y algunos emigrantes afortunados contaban maravillas.

Los dos tenían previsto viajar a las tres de la tarde a Fnidek. Les habían indicado incluso el garito donde deberían encontrarse con un tal Bizco que les informaría con más detalles sobre el coste de la travesía. A las tres en punto estaban en la parada de taxis. Se apretujaron en la parte delantera junto al chófer. Durante el trayecto apenas hablaron. Cada uno tenía su mente ocupada en proyectos de futuro. Omar reflexionaba con la complicidad de una sonrisa socarrona. “*Por fin podré salir al extranjero sin necesidad de pasaporte ni visado. Soy libre y trabajaré en lo que sea para*

ganar dinero y ahorrar lo suficiente para montar algún buen negocio y construir una casa decente para mi familia”. Luego, frunce el ceño y semicierra los ojos en aparente señal de honda preocupación. “*¿Serán suficientes los dos millones que he estado ahorrando durante todos estos años? No puedo aguantar más. He malvivido peor que una rata, soportando hambre, enfermedades, vejaciones, frío horroroso, calor insoportable y mil privaciones para que me digan que no hay dinero suficiente. Es para arrancarse los pelos que aún me quedan. Pero..., pensándolo mejor; no hay por qué preocuparse demasiado. Me dijeron que con dos millones tenía un puesto más que asegurado en cualquier patera; incluso con menos se fueron muchos. Es cierto que hace unos cinco años, con apenas un millón de francos podía uno conseguir cruzar el Estrecho, pero ahora piden el doble y es comprensible. No en vano pasan los años. De todas formas, no debo desesperarme. Si exigen más dinero, lo ahorraré otra vez y asunto concluido. Jamás he mendigado ni pienso hacerlo ahora, suplicándoles que me rebajen el precio. No, no lo haré. Seré fuerte con mi dignidad intacta*”. La cara de Omar se puso seria con las facciones en postura altiva, apretando sus rudas manazas al asidero de la parte inferior del techo del taxi y con la mirada fija en la carretera.

Por su parte, Milud, cariacontecido, parecía la viva imagen de un condenado a muerte camino del suplicio y en su mente no cabía otro pensamiento que el vil acto que había cometido contra sus padres y, en especial, contra su madre. “*Sólo espero que no se dé cuenta hasta que esté en España; de lo contrario, me sabría muy mal tener que confesarle que he empeñado todas sus joyas para reunir el dinero del viaje y lo que es peor, encararme con ella, con lo buena que es siempre conmigo. Pero lo hecho, hecho está. Necesito ese dinero imperiosamente para forjar mi futuro y para conseguirlo no hay otra alternativa mejor que emigrar clandestinamente ya que de nada ha servido la influencia de mi padre para conseguirme el condenado visado. ¡Si al menos hubiera sido un buen alumno! Ahora tendría mi licenciatura y de seguro no habrían rechazado mi petición de continuar mis estudios superiores en España. ¡Qué lástima! Con lo que me gusta el castellano y todo lo relacionado con él. Pero soy vago por naturaleza “gracias” a los mimos de mi madre y a la despreocupación de mi padre y no tengo arreglo ya. Conozco a algunos compañeros míos que ya están siguiendo estudios superiores en el país del Quijote y eso que hemos empezado la carrera de Hispánicas juntos. Con sólo pensarlo, me*

entran unas ganas enormes de dar un cabezazo a este parabrisas, pero...ese perro, ese perro..¡Ahhhhhh! ¡Se lo ha cargado! Y el cabrón del chófer, tan cam-pante. Podía haber frenado un poco y darle al pobre chucho tiempo para cruzar: ¡qué vida tan cruel! ¿Acaso somos mejores que ese perro?"

El incidente del animal rompió el sepulcral silencio que reinaba en el taxi y todos los ocupantes del mismo no pararon de comentar hasta llegar a Fnidek. Allí, los dos amigos se pusieron a buscar el garito sin saber por dónde empezar. Tras una hora de infructuosa búsqueda, decidieron preguntar a un joven vendedor ambulante de tabaco suelto. Al principio, el chico receló, respondiéndoles con evasivas, pero al cerciorarse de que iban en serio y de que no eran agentes de la policía secreta y no sin antes forzarles a que le dieran veinte dirhams, les llevó a la puerta del maldito garito y se esfumó. "¡Pero si por aquí hemos pasado más de diez veces sin darnos cuenta de que estaba delante de nosotros!", exclamaba Milud asombrado. Estaban delante de una pequeña puerta que daba acceso a una empinada escalera con pedañes deteriorados de tanto pisar. Y después de vacilar unos instantes, subieron con decisión. Una vez arriba, les recibió en plena cara una tupida cortina de humo de kif, que por poco les ahogaba. A Milud, que era más finolis, le entró una aparatosa tos que casi le hizo vomitar. Omar, con la cara retorcida y con la atención dividida entre atender a su amigo y distinguir lo que había dentro, no paraba de inspeccionar el lugar. Era un antro de apenas veinticinco metros cuadrados con algunas mesitas de hierro y mármol en forma de reloj de arena y alrededor de ellas jugaban al dominó o a las cartas hombres maduros con aspecto buhonero unos y marineros curtidos otros. En cada mesa de cuatro o cinco pasaban entre ellos una pipa larga de kif. El que chupaba y luego lanzaba una bocanada de humo como las que expulsaban las antiguas locomotoras de vapor, vaciaba parsimoniosamente su pipiritaña para luego cargarla y pasarla al siguiente como si fuera un ritual regido por autómatas. Cada jugador tenía delante de él un montoncito de dinero entre calderilla y billetes de 20, 50 y 100 dirhams, con los cuales iba apostando según la trascendencia de la jugada. En una esquina, había una minúscula y abombada barra y detrás de ella, un hombre de avanzada edad, con un ojo torcido y maltrecho que aparentaba como si guiñaba eternamente. Sólo había un ventanuco por donde entraba luz solar y que servía asimismo de respiradero. Por un momento, todas las miradas convergieron amenazantes e inquisidoras en los dos intrusos que se sentían desnudos y atemorizados en tal trance. De buena gana

hubieran preferido dar vuelta atrás y salir pitando escaleras abajo, pero se escudaron en su fuerza de voluntad, en su obsesión por llegar al final de su sueño de siempre. Nada ni nadie podía detenerlos ni intimidarlos. Estaban mentalizados y decididos a todo. Era la oportunidad de su vida y no podían echarla por la borda ante la primera situación comprometida. El del ojo magullado se les acercó con aires de chulo barriobajero y les espetó en la cara un lacónico: "¿Qué queréis?" Los dos muchachos encajaron medio perplejos y medio envalentonados la pregunta que parecía más bien un puñetazo en plena mandíbula. Omar, que era el más decidido, se adelantó y respondió con firmeza: "Queremos ver al Bizco. Nos han dicho que lo podemos encontrar aquí". El hombre se quedó un rato dubitativo y luego replicó: "Soy yo". Ante la respuesta de "queremos cruzar el charco", el ojo que tenía el Bizco medio cerrado se cerró del todo, frunciendo el ceño y abriendo la bova que dejaba al descubierto unos dientes amarillentos y casi consumidos por las caries.

- ¿Tenéis vuestros documentos de identidad?
- Sí.
- ¡Sacadlos, rápido!

Y al comprobar las profesiones de estudiante y de jornalero de Milud y Omar respectivamente, les invitó a entrar por una puerta secreta por detrás de la barra. De repente, los dos amigos se hallaron en una estancia más soleada y con menos aire enrarecido. Se sentaron en cuclillas los tres sobre una gruesa estera de esparto al tiempo que el Bizco llamaba con su teléfono móvil a alguien con mucha insistencia. Acto seguido se dirigió a los dos atónitos amigos en plan guasón: "Conque queréis cruzar el Estrecho, ¿eh? ¿Sabéis que eso puede costar mucho dinero?"

- ¿Cuánto? – Preguntó ansioso Omar.
- Entre pitos y flautas os saldrá el viaje por un millón y medio de francos a cada uno. ¿Tenéis todo ese dinero?
- Sí, lo tenemos ahora. ¿Cuándo partimos?- Afirmó con manifiesta alegría Omar, que creía que le iba a pedir más de dos millones.
- Tranquilo, tranquilo, amigo. Todo se hará a su debido tiempo. Dentro de un momento vendrá el tesorero y él se encargará de todos los flecos.

Diciendo esto, el Bizco salió del cuarto y al poco rato entró un hombre elegantemente vestido con un



traje color submarino de última moda, camisa y corbata de seda y gafas lujosas de sol. Nada más entrar saludó con un escueto “Salam alaikum”, al que respondieron al unísono los dos muchachos “Alaikum salam”. Se sentó delante de ellos, sacó un bloc de notas y empezó su discurso: “Tenéis que saber que estamos muy vigilados. La policía secreta y la gendarmería nos están pisando los talones y el cerco se hace cada vez más estrecho, de modo que si queréis que os llevemos a la otra orilla debéis colaborar con nosotros. Como es invierno, estamos en temporada baja y reducimos el precio en un 30%. Cada semana zarpa una patera en un lugar distinto al de la semana anterior. Mañana mismo saldrá la próxima. Debéis estar preparados y sin equipaje. Nada de sobrepeso. Para alcanzar el lugar convenido, debéis hacerlo por vuestros pies, nada de vehículos y alejaos de la carretera, que está muy vigilada. Y si por casualidad os pillan, no sabéis nada de nosotros. Si por cualquier flaqueza vuestra nos delatáis, tenéis que saber que nuestra represalia será mortal. ¿Estáis de acuerdo?”

- Sí, lo estamos- asintió seriamente Omar al tiempo que Milud hacía ostensiblemente gestos de afirmación con la cabeza.

- Bien. Ahora, dadme el dinero y yo extenderé un vale para dos personas.

- Espere, señor. ¿Qué garantías tenemos de que no nos engañen ustedes?

- Esperaba esta actitud desconfiada de vosotros. Pero tenéis que depositar cada uno mil dirhams en concepto de compromiso y por el volante que os voy a dar, sin el cual no podéis embarcar.

Los chicos accedieron tras una breve consulta entre ellos. El hombre elegante les dio el consabido volante a cada uno con el dibujo de dos torres de ajedrez y una rúbrica en medio.

- Perfecto. El resto del dinero se lo entregáis al barquero acompañado de este vale. Él estará al tanto de lo que habéis adelantado. Ahora el Bizco os señalará el lugar preciso. Adiós.

Salió como entró, como un fantasma, sin estridencias. El Bizco les aconsejó que llegaran como mínimo un par de horas antes por si las circunstancias y que tomaran las máximas precauciones. La hora convenida para zarpar era nada más anochecer, alrededor de las seis de la tarde.

Los dos futuros emigrantes regresaron exultantes a Tetuán. Al día siguiente, ya estaban de vuelta en

Fnidek. Tras almorzar en una fonda de mala muerte y comprar algunas galletas, garbanzos y agua mineral, se pusieron en marcha siguiendo el itinerario que les dio el Bizco. Tomaron por la carretera de Alcázarseguir. Tuvieron que caminar unos cinco kms por la ladera y siempre paralelos a la carretera hasta llegar a la altura de un peñasco, cerca del cual había una señal de tráfico en la carretera que indicaba “prohibido el adelantamiento”. Ahí siguieron monte abajo por un terreno abrupto lleno de arbustos y maleza hasta desembocar en el mar. La tarea no era fácil con la abundancia de rocas puntiagudas salientes del suelo. Con más torpeza que habilidad, los dos amigos consiguieron sortear cuanto peligro les oponía la madre naturaleza hasta llegar a una pequeña bahía solitaria. En la diminuta playa se quedaron mirando de un lado a otro sin entender nada. ¿Se habían extraviado? ¿Habían seguido al pie de la letra las instrucciones del Bizco? Cualquier pregunta ya no tenía ningún sentido para ellos. Se habían dado una paliza en balde y para colmo, perdido mil dirhams cada uno. Omar sugirió volver a la carretera y verificar el itinerario de nuevo. Quizá no bajaron en línea recta a partir de la señal de tráfico. Seguro que se habían desviado. Desalentados, volvieron por sus pasos; pero, al caminar unos metros, alguien les llamó de entre unos arbustos altos. Los dos compañeros, sorprendidos, vieron cómo un hombre de mediana edad les hacía aspavientos para que se acercaran a él. Al llegar, les saludó y les pidió los papelitos de modo que le siguieran unos diez metros bosque adentro, donde estaban concentradas unas diez personas, todas acurrucadas a un lado; al otro, había una patera camuflada bajo un montón de ramaje. Entre los emigrantes había un matrimonio de color con la mujer en evidente estado avanzado de embarazo, cuatro chicos jóvenes, seguramente buhoneros que consiguieron reunir el dinero suficiente para el viaje, dos hombres de más de cuarenta años con apariencia de campesinos y una pareja joven un poco separada del resto completamente ajena a lo que sucedía a su alrededor y que parecía como drogada. Cerca de la patera había un mocetón con atuendo marino comprobando el estado del motor de la barca.

- Habéis hecho bien el llegar temprano. Venga, dadme lo que queda del dinero y a esperar a que lleguen los demás para zarpar con el anochecer. Son ya más de las cuatro y deberían estar aquí los que aún faltan.

- ¿Y no somos ya suficientes para la pequeña barca que veo ahí?- Inquirió Omar mientras sacaba el dinero.

- ¿Qué quieres insinuar?- Replicó contrariado el responsable. Omar razonó como un juez mientras le daba el dinero y éste lo contaba meticulosamente.

- Es que ya somos doce, más el timonel, trece. Yo creo que es mucho peso para tan poca barca.

- ¡Ja, ja, ja! Se ve que eres novato en cuestiones de navegación marítima. La tan poca barca que dices ha hecho más de veinte travesías con treinta personas a bordo sin el mínimo percance.

- ¿Treinta personas? ¿Quiere decir que aún quedan más de la mitad por venir?

- Así es.

- Esto es un suicidio. Además, el tiempo está empeorando.

En efecto, el cielo se había encapotado de densas nubes negruzcas que amenazaban lluvia. El viento empezaba a arreciar paulatinamente y la mar se volvía cada vez más bravía. Las condiciones climatológicas no eran las más adecuadas para una travesía en una patera repleta hasta los topes. Milud no disimulaba su nerviosismo y se encaró con el mafioso

- Mire usted. No debemos esperar a nadie más con este tiempo. Suficiente tenemos con los que estamos aquí.

- ¡Nada! Hay que esperar a los demás. No hay que preocuparse demasiado. Tenemos un buen motor y en un par de horas estaréis en la otra orilla.

- ¿Y el oleaje?

- En alta mar se nota menos y apenas si existe.

Omar tuvo que intervenir para calmar a Milud. Si los mafiosos habían hecho ya más de veinte travesías con treinta personas a bordo sería por algo. Ellos también corrían igual peligro que todos, así que sabían lo que estaban haciendo. Un poco más calmado y resignado a su suerte, Milud se sentó junto a Omar al lado de la pareja de tortolitos que no cesaba de tocarse las manos y reírse. Eran en realidad dos “camellos” que se habían independizado de una red de traficantes de hachís en Tánger y se habían propuesto lanzarse por su cuenta y riesgo a la aventura del extranjero con una carga de cinco kgs de droga camuflada bajo sus ropas. Los mafiosos de la emigración clandestina no admitían bajo ningún concepto que sus pasajeros llevaran “polvo” con ellos y, sin embargo, la pareja lo había conseguido. A Omar y a Milud los cachearon y consistieron que viajaran con algunas provisiones.



Cansado de esperar, Milud sacó su volante recordado por el mafioso y fijó la mirada en las dos torres gemelas. Este dibujo le recordó su primer año de carrera, el año en que puso algo de interés en sus estudios. Lo que más le gustaba era la historia y todo lo relacionado con la mitología grecorromana. Le encantaba la mitología antigua con sus dioses y ninfas y el personaje que le fascinaba era el semidiós Hércules, hijo del soberano de los dioses olímpicos Júpiter y de la mortal Alcmena.

- Sabes, Omar, me parece que estoy viendo las dos columnas de Hércules, una a cada lado del Estrecho.

- ¿Qué columnas?- preguntó incrédulo Omar.

- Las que erigió Hércules como monumento conmemorativo de su hazaña al pasar con éxito las doce pruebas que le exigió como desafío Euristeo, rey de Mecenas, para purgar su delito, el de haber matado a su mujer en un acto momentáneo de locura, provocado por Juno, reina de los dioses y esposa de Júpiter.

- Aunque no entiendo nada de lo que me dices, me parece una historia bonita. ¿Y por qué esa diosa Juno enloqueció a Hércules?

- Ella, corroída por los celos, quería matar al hijo de su infiel urdiendo las más peligrosas maneras de hacerlo, pero el joven Hércules salía airoso de todas ellas gracias a su descomunal fuerza. Entonces fue cuando se le ocurrió ofuscarle la mente para matar a su familia.

- ¡Patético acto!- Consintió apesadumbrado Omar y añadió luego, interesado- ¿existió de verdad ese Hércules?

- Yo no soy el más indicado para responder a esta pregunta, pero en los libros se narran historias de dioses antiguos que parecen tan reales como la vida misma, aunque en realidad, no son verdades absolutas. Serán sin duda historias fabulosas exageradas, mezcladas con algunas que otras verdades históricas.

- ¿Y dónde están ahora esas columnas que acabas de mencionar?

- Según lo que he leído, se han convertido en lo que hoy conocemos por los peñones de Gibraltar y de Ceuta y que bordean ahora el Estrecho de Gibraltar.

- ¿Y por qué una columna a cada borde del Estrecho?

- ¡Ah, amigo! Hasta ahí ya no puedo alcanzar.



Pero te digo una cosa importante, Hércules era un semidiós con un corazón así de grande y su intención era hermanar eternamente ambas riberas. Las columnas eran y son el símbolo de la fraternidad, de la solidaridad, de la cooperación, del entendimiento y de la amistad perenne. Por desgracia, el legado de Hércules no ha prosperado y cada vez nos alejamos más de él por culpa de unos dirigentes ciegos que no toman su ejemplo como camino que hay que seguir.

- Pues sí que tiene mucho de lógico todo lo que dices.

- Además, ¿tú crees que Hércules, allá en el cielo, no se siente defraudado y dolorido por las tragedias que ocurren entre sus columnas? ¡Claro que sí! Pero no puede hacer nada por evitarlas. Su mensaje no ha sido descifrado aún por los habitantes de cada columna, y es una pena. Y aunque parezca curioso que las columnas hoy en día pertenezcan a ingleses y españoles, o sea, a dos países europeos, no a uno europeo y otro africano como sería lógico, en aquel entonces Hércules las construyó sin distinción de razas o países a modo de puente entre África y Europa, entre pobres y ricos.

Nada más pronunciar Milud esas palabras, todos se sobresaltaron a causa del estruendo de las aparatosas pisadas de alguien que se acercaba al grupo a todo correr. Cundió rápidamente el pánico y sólo la sangre fría y la experiencia en mil lides de máximo riesgo de los dos mafiosos pudieron calmar la situación.

- No hay que alarmarse. Manteneos escondidos y que nadie haga el mínimo ruido- aconsejó el barquero, mostrando cierta tranquilidad.

El silencio se hizo absoluto, roto sólo por los bramidos de las olas al estrellarse contra los cercanos arrecifes y el silbido aún tenue de un viento huracanado que aumentaba paulatinamente. La noche se cernía ya amenazante con los últimos destellos de luz cada vez más débiles que se perdían allá en el horizonte. De vez en cuando se escuchaba en la lejanía tímidos truenos acompañados de fugaces relámpagos que presagiaban una inminente tormenta.

Y como por arte de magia, apareció un muchacho de unos doce años, sudando y con la cara desfigurada por el cansancio. Después de recuperar un poco el aliento con evidentes gestos de fatiga, se dirigió al mafioso que cobraba el dinero con frases entrecortadas:

- Padre, a unos tres o cuatro kms de aquí, los gendarmes acaban de interceptar una furgoneta Honda abarrotada de hombres con bolsas y mochilas y con aspecto de emigrantes. Los están registrando o interrogando, sobre todo a ese taxista amigo tuyo de Tánger que me parecía muy asustado.

- ¡Diablos! Le dije a ese cabrón de mierda que no trasladase a los emigrantes en grupos numerosos y no me ha hecho caso y ahora nos ha jodido a todos.

- ¿Qué hacemos, patrón?- Inquirió el joven barquero.

- La verdad es que estoy metido en un buen lío. El pusilánime del taxista seguro que habrá cantado y pronto estaremos rodeados de gendarmes. Sólo tenemos ahora una alternativa viable: la de zarpar con los que estamos sin esperar a nadie más.

Omar y Milud, que estaban atentos a la conversación entre los dos mafiosos y el niño, se levantaron y se apresuraron a apoyar la idea con vehemencia.

- Lo malo es que aún no es noche del todo y podríamos ser avistados con facilidad por la guardia costera marroquí- argumentó el jefe mafioso.

- El peligro estará aquí en unos minutos si no nos damos prisa- contrarrestó Omar.

- Casi es de noche y la bruma reinante será nuestra aliada hasta que se haga completamente de noche- matizó Milud con cierta angustia.

- Está bien. ¡Todo el mundo a empujar la barca hasta el agua!- Concluyó el mafioso a su pesar, no sin antes mandar a su hijo que regresara a la carretera perpendicular a la patera y le ordenara que silbara por dos veces seguidas en cuanto viera aparecer a los gendarmes y que luego desapareciera entre los matorrales.

El chico salió raudo a cumplir su nueva misión mientras los emigrantes con los dos mafiosos empezaban a empujar la pesada patera por encima de unos maderos con una hendidura en el centro en forma de uve que se ajustaba a la quilla haciendo que la barca se deslizara suavemente. Como no había muchos maderos, el joven barquero recogía los que se quedaban atrás y los ponía por delante con una rapidez y precisión pasmosas, mientras los demás no dejaban de empujar. En apenas cinco minutos, la barca ya estaba flotando. El barquero, después de esconder el último



madero entre los matorrales y camuflarlos con maleza, regresó a la patera, puso el motor en marcha y comprobó la maniobrabilidad del timón. Mientras se calentaba el motor, se oyeron a lo lejos, tímidamente, dos silbidos familiares que operaron como espaldarazo definitivo a la precipitada travesía.

- Es la señal. Ya están aquí. Aprisa, en marcha o nos quedamos aquí para siempre- ordenó majestuosamente el jefe mafioso que gruñía en su interior por verse forzado a embarcar a pesar suyo. Nunca antes lo había hecho. Se limitaba a cobrar, traer a los quince peones de siempre que transportarían a hombros la barca hasta un escondite tierra adentro una vez de vuelta y desaparecer hasta la siguiente operación una semana después. Pero ahora, la suerte le ha sido esquiva y tuvo que embarcarse para no verse sorprendido por los gendarmes si éstos decidiesen llevar a cabo una batida con sabuesos por toda la zona. Era un riesgo necesario en el peor momento.

- Pronto la patera puso rumbo mar adentro, rompiendo con dificultad la resistencia de olas de más de un metro de altura. Volteada y zarandeada por el oleaje, la barquichuela parecía un frágil juguete flotante en medio de una tormenta que arreciaba más y más. El viento huracanado convertía las olas en chorros de ducha que acribillaban despiadadamente la cara de los sufridos navegantes. La lluvia no podía faltar, contribuyendo al Apocalipsis con un chaparrón de órdago. El timonel, a pesar de su juventud, era un experto marinero que luchaba estoicamente por enderezar el rumbo del timón y dando instrucciones a los acobardados pasajeros.

- Agarraos los unos a los otros y agachaos. Los que están cerca de los costados que achiquen el agua con esos cubitos de plástico y rápido.

Omar y Milud estaban sentados a babor con la mano izquierda agarrada a una especie de barandilla en el costado interior de la nave y con la derecha achicando agua hasta la extenuación.

- ¡Es el fin! De ésta no salimos con vida, seguro- Gritó Omar con cara de pánico.

- Se ha desatado la furia de los dioses- replicó Milud.

- ¿Qué dioses? Sólo hay un Dios.

- Me refiero a los dioses del olimpo. Neptuno está furioso y ha provocado un maremoto que está originando gigantescas olas que amenazan con

engullimos y ya tiene presto su tridente para hundirlo en nuestras trémulas carnes y ensartarnos. Está en confabulación con Saturno, dios del cielo y soberano de los titanes, que está cargando el cielo con nubarrones invocando al titán de los rayos y truenos y al de los vendavales, que nos están haciendo zozobrar.

- ¿Dónde está tu Hércules que no viene en nuestra ayuda?

- Estará suplicando a su padre Júpiter para que aplaque a sus hermanos, pero Juno, su madrastra, los estará exhortando con el único placer de destruir la obra de su hijastro.

La patera seguía surcando con decisión el embravecido mar. La noche se hacía cada vez más cerrada y el vendaval de costado desviaba ostensiblemente la embarcación de su ruta perpendicular. Los dos amigos tenían que hablar a gritos para poder escucharse. De repente, la mirada de Milud se fijó en la mujer embarazada, que, aferrada como un poseso a su marido, estaba vomitando sin cesar con la cara lívida y desencajada. Inconscientemente y como impelido por un acto de locura pasajera en tan dramático trance, el pésimo estudiante de Hispánicas dejó de achicar agua para implorar a Hércules que insistiera en sus plegarias y que suplicara a la propia Juno, diosa también del matrimonio y protectora de las mujeres casadas, que se olvidara por un momento de su odio y socorriese a la pobre mujer embarazada que lo estaba pasando muy mal. Pero el temporal no hacía más que aumentar y la figura imponente de Plutón, dios de los mundos subterráneos y señor de los muertos, se cernía amenazante sobre los atrevidos emigrantes. Hércules estaba impotente y su padre Júpiter se lavaba las manos achacando la inminente tragedia a la tozudez de sus hermanos y a la maldad de su esposa.

La pequeña embarcación se había desviado excesivamente de su rumbo habitual y el timonel no tenía ni idea de dónde se encontraba, sumergido como estaba en un mar de tinieblas. Estaban como a la deriva a merced del viento, de las olas y de las corrientes marítimas; ni siquiera una última tentativa de Hércules, invocando a Mercurio, protector de los viajeros, tendría un efecto salvador. La patera, guiada por una fuerza invisible, iba sin remisión hacia unos traicioneros arrecifes. Y sin que nadie se diera cuenta de nada, la barca se hizo trizas al chocar aparatadamente contra una roca y todos sus tripulantes se vieron lanzados por los aires. Sólo cabía



una posibilidad; alguien lanzó un agónico “sálvese quien pueda” en un acto instintivo de supervivencia.

Por fortuna, no estaban lejos de la playa. A ella sólo llegó, exhausto, Omar, el más fornido de todos, el más resistente y el más afortunado. Los demás no daban señales de vida. El afortunado naufrago, sacando fuerzas de flaqueza, rastreó la zona en busca de su amigo y de algún otro compañero de viaje, pero de manera infructuosa. El viento huracanado, la lluvia torrencial, el estruendo de las olas y la intensa oscuridad se aliaron para impedirle la búsqueda. Por un momento, se paró y se quedó mirando fijamente el mar con la cara chorreando agua a la par que reflexionaba: “ ¿Dónde están Milud y mis compañeros, dónde están? Los habrá tragado este maldito estrecho de la muerte para siempre jamás y con ellos se han ido sus ilusiones, sus proyectos, sus ganas de vivir... ¡Qué vida tan

cruel! Venían en busca de la tierra prometida y lo que encuentran en ella es su sepultura. Vinimos como sombras y desaparecimos como fantasma sin dejar rastro, sin nadie que pueda llorarnos. ¡Qué verdad tan grande decía el pobre Milud! Hércules construyó dos columnas para hermanar ambas riberas del Estrecho y no para que fueran guardianes impasibles de la muerte. Allá arriba, en alguna parte, estará ese Hércules llorando de dolor y tristeza cada vez que alguien perezca ahogado entre sus columnas, que muy bien pudieran sostener todo un puente de vida y esperanza para la gente de buena voluntad”.

El pacificador

Abdelkader Ben Abdellatif
es profesor de la Facultad de Letras y de Ciencias
Humanas de Tetuán





Notas sobre el Caballo Ibérico

Guillermo García Palma

Es notable, dentro de las razas de animales domésticos, las variaciones que pueden existir dentro de una misma especie. Así, podemos imaginar que a un individuo le gusten animales tan diferentes como un perro de raza pastor alemán, con sus características propias de musculación atlética, aptitud para defensa y trabajo, etc., o uno de raza miniatura, como un yorkshire terrier con un peso ínfimo y morfología cómica, todos ellos pertenecientes a la especie Canis Familiaris, seleccionada y ramificada por el hombre a través de la historia. Por supuesto, en los aficionados al perro, los habrá que prefieran unas determinadas razas, más o menos puristas y más o menos abiertos hacia las otras, pero indudablemente, el “hombre de perros” es el que ama al Canis Familiaris y en todas las razas encuentra la esencia canina que busca, matizada con las virtudes o caracteres propios de la raza.

Esta particularidad se puede aplicar a los amantes de cualquier tipo de animal doméstico que disfrutan indagando en los orígenes de las razas, observando las muestras ganaderas y siguiendo las líneas familiares o de sangre de sus tipos favoritos.

Es ésta una forma de estudio mediante la observación natural, gratificante, pues al profundizar en ella abrimos en nuestra mente una ventanita que nos permite visionar la esencia del proceso evolutivo, aunque sea solo una parte “a escala”, ya que en las especies domésticas es el hombre el factor que más influye de manera activa como seleccionador de caracteres. Ahora bien, cuando nos introducimos en la misma sustancia de las razas y líneas genealógicas viéndolas como entidades dinámicas y sorprendiéndonos de los cambios o semejanzas observados buscando que esta inducción nos dé conclusiones (con el apasionamiento que debe acompañar toda inquietud), los frutos de estas observaciones en el tiempo y la afición desarrollada nos iluminarán con certeza.

El Caballo doméstico es una de las especies que, ligadas a la historia de la humanidad desde más antiguo, nos acompaña. Muchas son las razas equinas domésticas y, dejando aparte las asnales o **mulares** (que no son menos importantes que las caballares en cuanto al valor histórico y al agradecimiento que les debe el genus Homo al que pertenecemos), veremos caballos y **ponys** casi por todo el globo distribuidos en muchísimas razas.

Las especies domésticas siempre proceden de una o unas especies primigenias o fércas que el hombre domesticó y, a partir de ese patrón, las razas fueron tomando forma mediante cruzamientos, selección y efecto del hábitat.

En el caso del caballo, se sabe que el **Equus Caballus** actual o caballo doméstico, procede de dos precursores primitivos: el **Tarpán (Equus Gmelini)**, que era como un caballo primitivo euroasiático de capas ratoneras o baya oscura y de perfil cefálico recto, y el llamado **Caballo de Prezewalski (Equus**

Prezewalskii), de capas bayas claras (color “arena”) y procede de Oriente.

El **Tarpán** se extinguió, pero fue reconstruido a partir de ponys europeos de razas con características primitivas y el **Caballo de Prezewalski** se mantuvo como especie salvaje, salvado de la extinción gracias a programas de zoológicos y reservas naturales.

De la irradiación de estos “Protocaballos” sus cruces y sus derivados en las zonas del planeta surgieron subespecies con las que se formaron las razas actuales.

Caballos de sangre “caliente” o “fría”

Una de las clasificaciones de razas de caballos es la de diferenciar las razas de “sangre caliente” de las de “sangre fría” y los denominados de “sangre caliente” son caballos de morfología atlética y formas ligeras, peso “eumétrico”(alrededor de 350 kgs), temperamento vivo, ágiles, de reflejos reactivos, algunos



excitables y fogosos, pero inteligentes. Las razas antiguas de **“sangre caliente”** eran muy resistentes y con alimento frugal resistían bien el trabajo. Estos caballos eran los que formaron la caballería ligera de los ejércitos, pensando por ejemplo en los griegos o romanos del mundo clásico. Hoy día las razas puras de “sangre caliente” son pocas y la mayoría muy antiguas.

La más conocida de ellas es el **Caballo Árabe**, representante de un tronco llamado **Oriental** o **Turcomano**, que procede de Oriente Medio, la península Arábiga, se introduce en Europa por el sureste (Turquía). De tamaño pequeño, perfiles rectos (cabeza de perfil plano y ojo redondo ovalado saliente del perfil), proporciones mediolíneas (se podría decir que su cuerpo se inscribe en un cuadrado), grupa horizontal con nacimiento de la cola alto, “en trompa” o ascendiendo en forma de arco y peso eumétrico, muy resistente y de velocidad, temperamento y movimientos flotantes. Es el que genéticamente ha influido sobremanera en los demás caballos y el ancestro de la mayoría de las razas de creación más moderna.

También de Sangre Caliente y primitivo como el árabe, es el caballo que ocupaba la zona del norte de África y la Península Ibérica. Este **Caballo Ibérico primitivo** hoy día no es una raza, pero existen varias razas que derivan directamente de él, es también un caballo ligero y frugal, si bien en lugar de ser de perfiles rectos como el caballo árabe, presenta perfiles recto-convexos, grupa derribada o inclinada, nacimiento de la cola bajo cabeza con ojo triangular y perfil subconvexo; aunque de una masa similar (eumétrico), sus proporciones corporales tienden a ser brevilineas (más corto que el árabe, se inscribe en un rectángulo menos largo que alto), el caballo de tronco Ibérico fue el más representado en el arte griego y romano y era conocido por la antigüedad por combinar fogosidad y rapidez con facilidad en su manejo, inteligencia y sumisión a su jinete. Este linaje de caballos fue muy apreciado por sus cualidades para la caballería militar por todos los pueblos que desde Antes de Cristo hasta el siglo XVIII pasaron por Europa.

En Rusia también existe una raza muy antigua de Sangre Caliente llamada **Ahkal Teké**. Son caballos como los árabes, del tronco Oriental, quizá descendientes del antiguo Turcomano, con perfiles más rectos y proporciones más alargadas, siendo de extrema resistencia, gran velocidad y temperamento primitivo. Es típica una capa dorada, propia de esta raza.

Una raza de “sangre caliente” más moderna, aunque importante, es el famoso caballo **Pura Sangre Inglés** o **Thoroughbred**, que se creó en Inglaterra en el Siglo XVII debido a la afición por las carreras. Los Purasangres originales descienden de tres famosos sementales, dos de ellos árabes y uno Turco-árabe, cruzados con yeguas criadas en Inglaterra de cruces variados, probablemente con algún porcentaje de sangre de caballos Ibéricos y quizá también caballos del norte con sangre fría. Los “Purasangres” son los primeros caballos “modernos” desde el punto de vista de una selección encaminada a una función “deportiva” y un libro genealógico o StudBook con reglas sobre su cría, lo que sería copiado por las razas **modernas hasta nuestros días**.

El Purasangre Inglés y, por ende, el Caballo Árabe son los cimientos de las razas deportivas actuales llamadas de “Sangre Templada” (inglés Warmblood, o alemán Warmblut), conseguidas mejorando a los pesados caballos “Sangre Fría” del norte de Europa.

Los caballos de **“Sangre Fría”**, por el contrario, son de peso y alzada considerables, movimientos lentos y carácter linfático, de reflejos tardíos. Cabezas anchas y profundas y perfiles convexos por lo general. Capas oscuras y abundante pelo en la parte baja de las extremidades son atavismos de los caballos de “sangre fría”. Estos caballos tienen su base en subrazas primitivas, como el caballo de los **Séquanos (Equus C. Sequanorum)** o el de Mosbach (E. C. Mosbachensis), que fueron evolucionando en climas centroeuropeos y nórdicos con pastos abundantes. De estas razas derivan los caballos *hipermétricos* (sobre 650 kgs) y las razas de tiro pesado actuales tales como el **Shire Horse**, el **Clydesdale** o el **Suffolk** en Inglaterra, El **Ardenés** en Bélgica o el **Bretón** y Percherón en Francia. Aunque de movimientos lentos, carácter linfático y necesidades de alimento mucho mayores que las razas de “sangre caliente”, este tipo de caballos aportan un tamaño mucho más grande y más fuerza, por lo que fueron insustituibles como caballo de trabajo y en sus principios formaban parte de la caballería de las tribus Germánicas, pero la revolución que supuso el uso de la artillería los relegó a caballos de tiro para transportar piezas artilleras, puesto que su falta de rapidez los hacía un blanco fácil. Por supuesto, eso hizo que en la otra cara de la moneda, el caballo ligero de sangre caliente, concretamente el “tipo Ibérico”, cobrase auge como caballo militar durante todo ese largo período y su cría se

expandiese por toda Europa prácticamente hasta finales del siglo XVIII. Los Caballos de Sangre Fría, en cambio, relegados a labores agrícolas y de tiro de carruajes, esperaban su momento, que tuvo lugar cuando la revolución industrial acabó con el caballo como vehículo y la hípica deportiva evolucionaba en los países que más éxito tuvieron con la revolución industrial, que no eran otros que las tierras donde las razas de “sangre fría” eran autóctonas.

Los caballos de **Razas de Deporte modernas o “WarmBloods”**, suelen ser una combinación de caballos de sangre caliente primitivos que aportan velocidad, reflejos, agilidad, nervio y lo que en el argot hípico se le llama “clase”, con caballos de sangre fría que dan estructura, mayor tamaño y fuerza. Estas razas son también producto de una sistemática selección y en los países donde se crían desde hace más tiempo (Alemania, Francia, Suecia, Holanda o Dinamarca), mueven cifras brutas muy elevadas. Citamos entre estas razas a los **Hannoverianos, Trakhenners, Holsteiners** o **Westfalianos** en Alemania, Silla Francés en Francia, el KWPN holandés, o los Sangre “templados” Suecos o Daneses (a veces se traduce Warmblood erróneamente como Sangre Caliente y leemos “caballo de Sangre Caliente Sueco” cuando en realidad no es un sangre caliente original). Dentro de estas razas existe por otro lado una gran variabilidad morfológica y podemos encontrar animales casi 100% de “sangre caliente” y otros mucho más linfáticos y pesados. En realidad, las razas modernas deportivas no representan un grupo etnológico puesto que su selección es en base a una aptitud deportiva y no a una tipología, aunque con el tiempo y al ser las razas una entidad dinámica sí pueden llegar a serlo, como sucedió con el **Angloárabe** o el **Pura Sangre**, razas de “sangre caliente” creadas alrededor del siglo XVII.

Estos caballos son los que suelen ir a las pruebas de Saltos de Obstáculo Hípicas, Doma Clásica y Concurso Completo de Equitación (que es como un “triatlón ecuestre”), las disciplinas deportivas ecuestres más representativas de competiciones internacionales, Mundiales de Equitación y Juegos Olímpicos

El Caballo Ibérico :

Los caballos actuales del “grupo Ibérico” o con influencias de este tronco genético primitivo de caballos ligeros de sangre caliente, son distintas razas



de sillas entre los que destacamos las peninsulares que actualmente se denominan **Caballo de Pura Raza Española** y **Caballo Pura sangre Lusitano** en España y Portugal respectivamente, además de poblaciones caballares autóctonas sin estar inscritas en ningún registro genealógico, pero indudablemente caballos ibéricos.

Estas dos razas citadas cuentan con un Stud Book y reglamento como raza “moderna” desde principios de siglo, aunque eso no quiere decir que las razas sean modernas. De hecho, las líneas de caballos de tronco ibérico son probablemente las más citadas por las fuentes a lo largo de la historia como ejemplo de caballo de silla ligera con mejor aptitud para la guerra y la equitación académica, flexibilidad, rapidez, inteligencia, valor, intuición, docilidad y disponibilidad al jinete.

Fruto de estas cualidades, el caballo ibérico, de proporciones redondas, corto de dorso, brevilineo y ligero, un caballo con facilidad para girar rápido y desplazar su masa sobre el tercio posterior - que es lo que en equitación se conoce como facilidad para la “reunión”- ejerció una gran influencia en la cría caballar europea durante el pasado milenio. Se exportaron caballos ibéricos que con su sangre participaron en la creación de otras razas; **Lippizanos, Kladruber**, el **Knabstrupper** y el **Frederiksborg** de Dinamarca, el **Frisón** y casi todas las razas de silla de esa época tuvieron su influjo de sangre ibérica.

Posteriormente, el **caballo árabe** (que es el representante del tronco primitivo Oriental-Turcomano, distinto en su genética y origen al Ibérico) influiría en todas las razas de silla llegando a su apogeo la progresiva “arabización” con la creación a finales del XVII y en el XVIII del primer caballo deportivo moderno, el **Pura Sangre Inglés**.

Tras el **Purasangre** y la revolución industrial, la cría de caballos se ligó a los deportes ecuestres y el **árabe** influyó en todas las razas incluidas las Ibéricas, que se arabizaron recientemente y no como algún autor ha defendido en su origen.

Llegamos al punto contemporáneo con dos razas “puras” e inscritas que más o menos representan el caudal genético “oficial” Ibérico, pero que no han salido indemnes de la acción de las modas, unas poblaciones autóctonas de caballos “sin papeles” que quizá en algunos casos estén menos influidas por los cruzamientos y guarden el tipo primitivo.



Durante este siglo se ha intentado en España y en Portugal reconstrucciones del tipo Ibérico original, algunas usando a ponys autóctonos como el **Sorraia Portugués** que es un caballo primitivo con bastantes rasgos atávicos tales como la presencia de cebraduras en sus miembros o una raya oscura longitudinal desde el dorso hasta la cola llamada “raya de mulo”. El **Sorraia** era una de las poblaciones equinas autóctonas más acordes con el tipo Ibérico primitivo según zootécnicos como el Dr. Ruy D’Andrade, gran conocedor, infatigable trabajador y ganadero, amante del caballo ibérico.

También durante este siglo ha habido errores graves como seleccionar caballos en razón de su belleza dejando en un segundo plano su estructura para el trabajo o la calidad de sus movimientos. Esta selección en función de la apariencia del caballo es notoria en el reglamento de la raza, donde hay referencias explícitas sobre cómo debe ser el perfil del ojo, la cabeza e incluso la no aceptación de caballos de capas distintas a la torda, negra o castaña (los caballos alazanes o de dos colores o píos no se admiten en el libro del caballo Español); sin embargo se echa de menos una selección por enfermedades hereditarias y calidad de movimientos en este reglamento, aunque las últimas tendencias las demandan cada vez más.

También es fallo cometido durante los últimos cincuenta años el hecho de dar excesiva importancia a algunas líneas genéticas tales como la conocida como el “hierro del bocado” en el caballo Español, que llegó a constituirse en punto de “origen exclusivo” para la raza cuando se sabe que no es así y que además las razas nunca son algo estático, sino un caudal determinado homogéneo con múltiples líneas o matices que la conforman. Esta tendencia trajo consanguinidad y defectos como caballos largos o “longilíneos” (nunca fue el caballo ibérico longilíneo), falta de miembro, de fuerza, de movimientos y taras variadas de exterior u ocultas, contribuyendo esta degeneración de una línea importante a la degeneración global de la raza.

En Portugal la selección tradicionalmente ha sido más de cara al caballo de trabajo y útil y los sementales famosos suelen ser caballos que han demostrado aptitud en tareas como el rejoneo que requieren agili-

dad, fuerza disponibilidad y todos los adjetivos atribuidos al antiguo caballo ibérico.

En los últimos quince años el mundo del caballo ibérico vive una revolución animada por la incursión de las razas peninsulares en las disciplinas deportivas con éxito internacional (Doma Clásica, Enganche de Competición, etc.) y sobre todo por la toma de conciencia de aficionados anónimos, jinetes con ilusión y criadores que creen en este caballo ancestral de caracteres únicos por encima de las modas y en que merece la pena hacer un esfuerzo para mejorarlo aunque esto suponga reconocer errores para superarlos.

Esta subida del interés de las razas Ibéricas como caballo de Competición es refrendada actualmente por el éxito del Equipo Español de Doma Clásica en los Mundiales de Hípica celebrados en Jerez, donde consiguió Bronce por equipos del cual 3 de los 4 caballos eran tipo ibérico (dos Pura Raza Española y un Lusitano)

Ganaderos de ambos países vecinos echan de menos una mayor permeabilidad entre ambas razas que en un principio fueron de origen común, lo que beneficiaría a la selección del caballo ibérico y en pocos años se podrían conseguir mejoras importantes si se actúa con criterio, conocimiento y sentido común.

Realmente estamos siendo testigos del renacimiento y restauración de los caballos de tronco ibérico y, finalmente, no debemos olvidar que en este tronco también se halla el caballo del norte de África o **Berberisco**, de grupa derribada, líneas curvadas, brevilíneo y de perfil recto a subconvexo, más cercano al tipo ibérico o peninsular que al árabe oriental con el que se ha cruzado recientemente con frecuencia y, habitualmente, se le confunde.

Fuengirola (Málaga)

Guillermo García Palma es Veterinario y miembro de ACECOS

(Asociación Cultural Ecuestre Costa del Sol-España)





ACECOS es la Asociación Cultural Ecuestre de la Costa del Sol.

Fundada en 1998 por algunos aficionados, actualmente cuenta con 200 socios, su propósito es la difusión de la cultura, cuidados y manejo apropiado del caballo, creando un clima de auténtica "ecuestreidad" en una región con gran número de aficionados al caballo. Nuestros socios disponen de un Boletín trimestral en el que les informamos de las actividades y damos difusión a anuncios y artículos.

Entre las actividades que hemos realizado podemos citar:

- ❖ Ligas Interclubes a nivel local de Saltos y Doma Clásica (necesarias para que principiantes accedan a la competición, y jinetes avanzados prueben caballos antes de llevarlos a concursos de categoría Nacional).
- ❖ Cursos Intensivos con Entrenadores Internacionales para jinetes locales
- ❖ Conferencias sobre salud, cuidados o temas de interés general.
- ❖ Curso de Escultura sobre temas Ecuestres .
- ❖ Salidas al campo a caballo con comida campera.
- ❖ Excursiones a Ganaderías, Instituciones o Eventos Hípicos.
- ❖ Asesoramiento a Ayuntamientos para manifestaciones populares con caballos (Ferias y Romerías) para que estas se hagan respetando el espíritu de la "buena ecuestreidad".

Bibliografía :

- ❖ **ALDSTADT E.**,1973. Entrenamiento del caballo de equitación.Ed.Albatros,Buenos Aires.
- ❖ **ALDSTADT E.**, 1974. La Equitación Racional. Ed. Albatros, Buenos aires.
- ❖ **APARICIO MACARRO J.B.**, Y COL.1986. Características estructurales del Caballo Español (tipo Andaluz).C.S.I.C.
- ❖ **JAPARICIO MACARRO J.B.** Comunicaciones personales
- ❖ **BAUCHER F.** 1848. Método de Equitación basado en principios nuevos.Imprenta Médica,Cádiz.
- ❖ **CHAMBRY, P.** 1974. La equitación: Técnica. Entrenamiento. Competición. Ed. Hispanoeuropea. Barcelona. España. pp: 105-109.
- ❖ **D'ANDRADE R.** 1954 . Alrededor del caballo Español. Dept. Etnología Fac.Vet.Córdoba.
- ❖ **FILLIS J.** 1870.The principles of dressage and equitation.
- ❖ **D'ANDRADE R.** 1954 . Alrededor del caballo Español. Dept. Etnología Fac.Vet.Córdoba.
- ❖ **GUÈRINIERE La, F. R.** 1733. École de Cavalerie.
- ❖ **HANDLER H. y LESSING E.** 1972. Die Spanische Hofreitschule zu Wien. (Ed.)Verlag Firtz Molden, Wien. München. Zürich.
- ❖ **HARTLEY EDWARDS E. y Cols.** 1981. Enciclopedia del caballo. De. Blume.
- ❖ **LA IGLESIA Y DARRACQ, F.** 1831. Memoria sobre la cría caballar en España.
- ❖ **MIRÓ F., MORALES J.L.,GARCIA PALMA G., y MARTINEZ GALISTEO A.** 1996. Collection in the passage and piaffe of Spanish Purebred horse. A preliminary report. Comunicación en el congreso AESM, Bonn 1996. Tb. Pferdeheilkunde,12 (96)4 : 693 697.
- ❖ **NEWCASTLE , DUQUE DE.** 1658. A new method to dress horses and work them according to nature.
- ❖ **PODHAJSKY A.** 1962. Triumph der Lippizanner. (Ed.) Nymphenburger Verlag Standlung, München.
- ❖ **PODHAJSKY A.** 1972. La Equitación. Ed.Velázquez.
- ❖ **RAMOS-PAUL L.** 1993. Doma Vaquera. Ed.Clásicos Ecuestres.
- ❖ **1910.** The works of Aristotle IV, Historia Animalium (Transladed by D'Arcy Wentworth Thompson). Clarendon Pres., Oxford.





Los cooperantes españoles en el exterior

José Daniel Espejo

La presente nota no hablará sobre cooperación, sino sobre cooperantes. No es la misma cosa, se entiende: la cooperación internacional comprende donantes, donaciones, oficinas en capitales occidentales, oficinas sobre el terreno, acuerdos de colaboración, subvenciones gubernamentales, inspectores, inspecciones, infinitas reuniones, proyectos en el papel y en la práctica, todo-terrenos y, a veces, teléfonos satélite. Los cooperantes (copulantes, como a veces los he oído autodenominarse, de broma y ante el tercer o cuarto whisky, en ciertos bares de Sarajevo) son las personas que, a través de esa ingente red administrativa, llegan al terreno, en cualquier país afectado por innumerables conflictos, y cobran por ello, o no.

Sobre cooperación internacional, tendré que confesarlo, no sé mucho. Sólo de una manera tangencial formo parte de ella, como lector becado de español en la Universidad de Sarajevo. Sobre cooperantes, en cambio, sí sé algo. He conocido a cientos de ellos, he oído de sus labios miles de historias localizadas en todos los continentes, heroicas o tristes o divertidas o terribles. Y por otro lado, yo mismo no soy exactamente uno de ellos. Lo soy y no lo soy. Desde esta perspectiva un tanto marginal, tal vez distante, hablaré sobre ellos.

Cooperantes, insisto, esas figuras literariamente irresistibles, homéricas casi, que llegan con una maleta organizada al milímetro, un currículum vertiginoso y un álbum de fotos, y al tiempo desaparecen (sólo las dos últimas cosas han aumentado de peso). Tal y como están las cosas, en estos principios turbulentos del siglo XXI, desde el punto de vista del mundo occidental, son los nuevos héroes, los únicos que escapan a la decadencia moral entre unioeuropeos y norteamericanos, los frutos escogidos del Imperio. Ostentan la superioridad de la conciencia, del estar haciendo algo para cambiar el mundo; también el prestigio del viajero, la posesión

de historias. Son faros frente al nihilismo y frente a la fatiga de nuestra vieja democracia. Todo eso es un cooperante cuando embarca en un avión y tiene por delante un complicado vuelo en dirección a cualquier parte poco recomendable del mundo. Todo eso, desde el punto de vista del que se queda ante el control de pasaportes. Del que vuelve a casa y teje y desteje una mortaja, digamos.

¿Y qué hace, entonces, Ulises? Lo primero es encontrar un hueco en la maleta para tal cantidad de honor. Da igual la organización, da igual el puesto, da igual el destino. Un cooperante internacional lleva siempre sobre los hombros esa mercancía. No saber arreglárselas con ella será un problema: frustración ante un trabajo, digamos, demasiado administrativo o alejado de la toma de decisiones; desencanto ante una posible apreciación negativa de su figura, por parte de locales; conflictos con los estratos superiores, en cuanto a una dirección del trabajo percibida acaso como injusta o incompetente. Todo eso puede pasar, y pasa. Sin embargo, las reservas de orgullo son imprescindibles. Cuando se acaban, el cooperante empieza a pensar en volver.

He pensado concretamente en un amigo, medio danés medio estadounidense, al escribir lo anterior. El honor, que yo llamaría luterano, que lo trajo aquí. Su inagotable experiencia, su digno serbocroata, su moral sin grieta y su austeridad, digamos otra vez, luterana. El terrible proceso que lo llevó a la depresión, a mudarse a Sarajevo y conducir más de dos horas cada mañana, por entre montañas cubiertas de nieve, porque ya no le era posible seguir viviendo en el pequeño pueblo en el que se desarrollaba el proyecto que dirigía. Éste, que consistía en gestionar el retorno de un número de familias serbobosnias a una aldea ahora de mayoría musulmana, se había convertido en un enfrentamiento continuo con la población en general, con los empleados de las obras, con los nuevos y casuales

habitantes de algunas de las casas en proceso de reconstrucción y rehabilitación, con las familias beneficiarias (que en ningún caso ocuparon las viviendas, y las pusieron en venta sin poner un pie en el pueblo), con la organización a la que representaba, con la municipalidad del cantón y con otros cooperantes que actuaban en la zona. Recuerdo el tono en el que relataba todo esto: el de un informe oral, desapasionado y lleno de cifras, como los que continuamente tenía que preparar para su organización, que probablemente cuestionaba su trabajo. Era un tipo casi inaccesible a la depresión, pero cada marco bosnio que entregaba para la nada le dolía como una cuchillada. Cuando por fin se cerró todo, desapareció. Lo último que supe de él fue que acababa de llegar a Timor, tras un mes de inactividad que sin duda pasó recuperando su (para mí extrañísimo) honor danés. Más de un mes no lo conocí, pero lo sigo recordando como un héroe discreto, un caballero, más honorable incluso por el hecho de saber contar su derrota, tan extraño, pero que tan extraño, entre cooperantes.

Hay otra cosa que me llama la atención, la pregunta: ¿son las casas caras en el sitio del que vienes? A esa siguen otras: ¿qué tiempo suele hacer?, ¿A cuánta distancia está de Madrid?, ¿Cómo es el paisaje? Me las han hecho un buen montón de veces, siempre cooperantes de entre treinta y cuarenta años, casi siempre del norte de Europa (a una finlandesa del P.N.U.D. casi la convenzo para comprarse una casa en Murcia, la pobre). Buscan un sitio para poner sus cosas, las que a pesar del riguroso control sobre el equipaje han ido acumulando, tal vez para tener un refugio vacacional que en el fondo saben que apenas visitarán. Acaso han perdido la esperanza o el deseo de establecerse definitivamente en cualquier lugar del terreno, o al menos en una de las sedes de la cooperación internacional, como Nueva York o Bruselas. ¿Para qué? Sus organizaciones pagan sus alquileres y muchas veces el traslado de sus objetos personales. No sé exactamente



Los cooperantes españoles en el exterior
por José Daniel Espejo

para qué ni por qué, sólo sé que es bastante triste: ¿son caras las casas, en tu región?

Hay un componente de fuga en las historias de muchos cooperantes, que se suma al del honor. Claro que uno normalmente sólo te hablará del segundo cuando te cuente los motivos que lo han llevado a tal o cual lugar. Pero ah, existe. ¿Fuga de qué?, se puede preguntar. Pues de una infinidad de cosas, más o menos nobles: fuga de un determinado clima político, o social, o incluso religioso, en casa. Fuga del tedio. Fuga del paro o de unas oportunidades laborales estrechas. Fuga de una historia de amor profunda y desgraciada. O de la familia. O, pero muy pocas veces, de la justicia. O de los programas de la tele. Da igual: fuga, y, como tal, movimiento centrífugo donde lo importante no es el destino sino la distancia que media desde el punto de partida: estar en otro lugar. Insisto en que este componente no es fácil de reconocer, y que uno preferirá siempre hablar de la cara soleada de la historia, pero, desde un punto de vista literario, es precisamente esto lo que barniza a un cooperante internacional con matices absolutamente irresistibles, lo que los viste de antihéroes (como el honor que ostentan los viste al mismo tiempo de héroes) en una mezcla insuperable y tan compleja que se parece a la realidad.

Cooperantes perdidos, como los detectives de Roberto Bolaño. Son los que prefiero, los que, debajo de varios miles de historias con guerrillas, gobiernos corruptos, refugiados en el límite de la resistencia humana o evacuaciones de último minuto, guardan una película propia, difícil de compartir. En honor a esa historia, a la que dan poca importancia, en señal de respeto a todo lo que los puso en el camino, esta breve nota. Y un brindis.

José Daniel Espejo
es poeta y colabora en diversas revistas literarias.





ACTIVIDADE de la Consejería de Educación y Ciencia

131, Avenue Allal ben Abdellah - RABAT - MARRUECOS
Tel.: 00 212 37. 767558 / 59 • Fax. 00 212 37. 767557
e-mail: secretariaconsejero.ma@correo.mec.es

PUBLICACIONES

- Aljamía*, revista dirigida a profesores e hispanistas.
- Cuadernos de Rabat*, revista de materiales didácticos para la enseñanza del español.
- Dossier de prensa*, selección de artículos de prensa y propuestas de explotación didáctica.
- Puerta del saber*, recopilación de documentos para la formación: teoría, historia, arte, literatura, costumbres...
- Monográficos*

ASESORÍAS LINGÜÍSTICAS (CERE)

- Rabat
- Agadir
- Casablanca
- Fez
- Tetuán

CENTROS ESCOLARES

- Tánger: I.P.E. "Severo Ochoa" y C.E. "Ramón y Cajal"
- Tetuán: I.E. "N^a S^a del Pilar", F.P. "Juan de la Cierva" y C.E. "Jacinto Benavente"
- Larache: C.E. "Luis Vives"
- Alhucemas: I.E. "Melchor de Jovellanos"
- Nador: I.E. "Lope de Vega"
- Rabat: "Colegio Español"
- Casablanca: I.E. "Juan Ramón Jiménez"
- El Aaiun: M.C. Española

ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE ELE: ELABORACIÓN DE MATERIALES

- Manuales
- Fichas
- Estadísticas
- Informes temáticos

INNOVACIÓN CURRICULAR:

OPCIÓN LENGUA ESPAÑOLA (OLE)

- Diseño curricular
- Elaboración de materiales
 - manuales
 - libros de lectura
 - fichas

CENTRO PARA LA INNOVACIÓN Y DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA (CIDEAD)

SERVICIO DE INFORMACIÓN EDUCATIVA

- Selectividad
- Homologaciones y Convalidaciones
- UNED
- Estudios universitarios
- Cursos en España

FORMACIÓN PARA PROFESORADO EN EL REINO DE MARRUECOS

- Cursos de Metodología
- Seguimiento y apoyo pedagógico
- Seminarios y talleres
- Grupos de trabajo
- Conferencias y jornadas

PREMIO "RAFAEL ALBERTI" DE POESÍA Y "EDUARDO MENDOZA" DE NARRACIÓN CORTA PARA UNIVERSITARIOS, PROFESORES E HISPANISTAS.

PREMIO "GARCÍA LORCA" PARA ALUMNOS DE SECUNDARIA

PREMIO A LA INNOVACIÓN EDUCATIVA "ORTEGA Y GASSET" PARA PROFESORES DE ESPAÑOL.

ESTANCIAS DE FORMACIÓN EN ESPAÑA PARA INSPECTORES, PROFESORES Y ALUMNOS

- Cuenca
- Granada
- Madrid

CAMPAÑA DE DIFUSIÓN DEL ESPAÑOL

PARTENARIADO

COLABORACIÓN CON CENTROS DE FORMACIÓN

- Facultades de Letras
- Escuelas Normales Superiores (ENS)
- Academias Regionales del Ministerio de Educación Nacional de Marruecos (MEN)